

FUENTES

SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA:  
*VIDA DE SAN ANTONIO*



*Ícono copto del siglo XVIII*



## PRESENTACIÓN

Pocas obras tuvieron en la antigüedad tardía un éxito editorial semejante a la célebre obra de san Atanasio. Con su escrito el obispo de Alejandría abrió de par en par las puertas de la Iglesia al nuevo movimiento, que reconoció de forma implícita como ciertamente inspirado por el Espíritu Santo. Legándonos, además, lo que me atrevo a denominar: “la carta fundacional” del monacato cristiano.

Atanasio dictó su obra en griego, pero es muy probable que casi de inmediato la hiciera traducir al latín, a fin de poder enviarla a quienes se la habían solicitado durante su primer exilio, en Tréveris. Esta sería la versión que su reciente editor denomina *vetustissima*<sup>1</sup>. Desconocida por largo tiempo, en 1914, D. André Wilmart (+ 21.04.1941), osb, la encontró en un manuscrito conservado en los Archivos del Capítulo de San Pedro en Roma<sup>2</sup>.

Evagrio de Antioquía redactó una segunda versión de la *Vita Antonii*, que consideró más adecuada a la *verdad* de la lengua latina: “La traducción literal (*ad verbum*) de una lengua a otra oculta (*operit*) el sentido, lo mismo que la hierba exuberante ahoga lo sembrado”<sup>3</sup>.

El original griego ha sido editado por G. J. M. Bartelink en la colección *Sources Chrétiennes*, en su volumen 400. Edición que ha sido bien recibida por los especialistas. Y posteriormente fue vertida al castellano, a partir de esa edición, en la *Biblioteca de Patrística*.

En tanto que la *versio vetustissima*, salvo error u omisión de mi parte, hasta el presente no ha sido traducida a nuestra lengua.

---

1 Cf. CCL 170, p. 189\*.

2 Cf. CCL 170, p. 191\*.

3 Prol. 1; CCL 170, p. 3.

Para el Occidente latino la tarea traductora de Evagrio de Antioquía fue importantísima. Testimonio de ello: la popularidad de la que ha gozado la *Vita*<sup>4</sup>. Llamativamente, sin embargo, se carecía de una edición crítica. Esta laguna ha sido felizmente colmada por el impresionante trabajo de su reciente editor: Pascal Bertrand. Pero también ha hecho necesaria una nueva versión a nuestra lengua, ya que las diferencias con el texto habitualmente utilizado, el de la *Patrologia* de Migne, no son menores. E incluso invalida, por así decirlo, nuestra anterior publicación<sup>5</sup>.

Frente a este nuevo panorama y tratándose de una obra tan importante para la vida monástica y la espiritualidad cristiana, era necesario emprender la tarea de verter a nuestra lengua los tres escritos: el original griego, y las dos traducciones latinas.

En un primer momento, pensé en hacer algo semejante a lo realizado por la edición del *Corpus Christianorum*, que presenta en columnas paralelas los tres textos<sup>6</sup>. Sin embargo, cuando llevaba efectuado una buena parte del trabajo, advertí la dificultad que encontraría el lector no especializado, a lo que se suma la molestia de una lectura muy poco grata.

En consecuencia, ofrecemos en primer término la traducción del texto griego (en negrita), revisada y modificada respecto de la anteriormente señalada; luego, la de la *versio vetustissima* (en caracteres sin ningún relieve especial) y finalmente la de Evagrio de Antioquía, conforme a la nueva edición (en cursiva). Para realizar este proceso de manera más adecuada, se han introducido subdivisiones en algunos párrafos que no las tenían, esto es válido para la traducción del texto griego y de la *versio vetustissima*. En tanto que para la versión de Evagrio, los números de los párrafos son seguidos por las referencias a las líneas de la edición de Bertrand.

La traducción castellana de esta última edición, la de Evagrio, es obra del Prof. Julián Matías S. D'Avila, lo mismo que las notas. A él mi más sincero y profundo agradecimiento por tan gran labor.

---

4 Cf. CCL 170, pp. 63\* ss.

5 *Cuadernos Monásticos* n° 33-34 (1975), pp. 179 ss.

6 Cf. CCL 170, pp. 189-336.

Ahora invitamos a leer el texto de la *Vita Antonii* con detenimiento, como en tres oleadas sucesivas, si se me permite la expresión, para así interiorizarlo mejor y poder comprenderlo más plenamente.

Una introducción, que no tiene mayor pretensión que la de ser una ayuda de iniciación, básica, y algunos comentarios, que preceden las diversas secciones de la *Vita*, completan este aporte que ahora ofrecemos.

Enrique Contreras, osb



## ABREVIATURAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CITADAS DE MODO ABREVIADO

BAC: *Biblioteca de Autores Cristianos*, Madrid.

BP: *Biblioteca de Patrística*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva.

BP 27: Traducción castellana de la VA, por Paloma Rupérez Granados, en: *Atanasio. Vida de Antonio*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1994 (BP 27).

CCL: *Corpus Christianorum, Series Latina*, Brepols, Turnhout.

CCL 170: *Vitae Antonii. Versiones Latinae. Vita beati Antonii abbatis Evagrio interprete edidit P. H. E. Bertrand. Versio vertustissima edidit Lois Gandt*, Turnhout, Brepols, 2018 (Corpus Christianorum. Series Latina, CLXX).

*Conferencias: Cassianus, Opera (Collationes XXIV)*, ed. M. Petschenig; editio secunda supplementis aucta curante G. Kreuz, Wien, Verlag der Österreichische Akademie der Wissenschaften, 2004 (CSEL 13).

CPG: *Clavis Patrum Graecorum. Volumen II. Ab Athanasio ad Chrysostomum (Cura et Studio Maurittii Geerard)*, Turnhout, Brepols, 1974.

FP: *Fuentes Patrísticas*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva.

HL: Paladio, *Historia Lausiaca*; ed. G. J. M. Bartelink en: *Palladio. La Storia Lausiaca*, Verona, Fondazione Lorenzo Valla - Arnoldo Mondadori Editore, 1974 (Vite dei Santi, II).

HM: *Historia Monachorum in Aegypto*; ed. A.-J. Festugière en: *Historia Monachorum in Aegypto*, Bruxelles, Société des Bollandistes, 1961 (Subsidia Hagiographica, 34).

*Instituciones: Cassianus, Opera (Collationes XXIV)*, ed. M. Petschenig; editio secunda supplementis aucta curante G. Kreuz, Wien, Verlag der Österreichische Akademie der Wissenschaften, 2004 (CSEL 13).

Lampe: Geoffrey William Hugo Lampe (Ed.), *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1961.

LXX: *Septuaginta, id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes*, ed. A. Rahlfs, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1979 (trad. en: *La Biblia Griega Septuaginta*. Trad. castellana: *La Biblia griega Septuaginta*. Natalio Fernández

Marcos - María Victoria Spottorno Díaz-Caro [Coordinadores], Salamanca, Eds. Sígueme, 2008-2015 [Biblioteca de Estudios Bíblicos, 125-128]).

SCh 400: Texto griego de la VA editado por Gerhardus Johannes Marinus Bartelink en: *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, Paris, Eds. du Cerf, 1994 (SCh 400).

PG: *Patrologia Graeca*.

PL: *Patrologia Latina*.

RB: *Regula Benedicti*; ed. Adalbert de Vogüé - Jean Neufville, Paris, Eds. du Cerf, 1972 (SCh 181-183).

SCh: *Sources Chrétiennes*, Eds. du Cerf, Paris.

TOB AT: *Traduction Oecuménique de la Bible. Edition intégrale. Ancien Testament*, Paris, Les Éditions du Cerf – Les Bergers et les Mages, 1979.

TOB NT: *Traduction Oecuménique de la Bible. Edition intégrale. Nouveau Testament*, Paris, Les Éditions du Cerf – Les Bergers et les Mages, 1980.

VA: *Vita Antonii (Vida de san Antonio)*.

*Versio vetustissima*: edición en: CCL 170, pp. 108-177.

Vita: *Vita di Antonio*; ed. G. J. M. Bartelink en: *Vita di Antonio*, Verona, Fondazione Lorenzo Valla - Arnoldo Mondadori Editore, 1974 (Vite dei Santi, I).

Vulgata: *Biblia Sacra iuxta vulgatam versionem. Recensuit et brevi apparatu instruxit Robertus Weber, osb*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 31983.

# INTRODUCCIÓN

## I. Atanasio de Alejandría<sup>7</sup>

Nació hacia el 295<sup>8</sup>, probablemente sus padres eran cristianos, en Alejandría; conservó un fugaz recuerdo de la persecución de los años 304-311. Se convirtió al cristianismo en su primera juventud.

Recibió una buena formación, que incluía elementos de filosofía y lectura de algunos clásicos: Homero, Platón, Demóstenes, tal vez utilizando una antología y alguna obra cristiana del tipo de la *Preparación Evangélica*. Ello le permitió desarrollar una prosa lúcida y sencilla, consiguiendo una notable habilidad dialéctica. Su principal fuente de inspiración fue la Biblia griega. Entre los Padres griegos se inspira en Ignacio de Antioquía, Atenágoras, Ireneo, Orígenes. Su teología es diferente a la de Alejandro, lo que hace pensar en un estudio independiente de Orígenes. Aprendió a hablar el copto, aunque no se sabe si llegó a escribirlo. Tenía cierta simpatía por la simple piedad copta y se sintió atraído por la vida ascética, pero no es seguro que haya tenido contacto con el gran Antonio en su juventud.

Ordenado lector por Alejandro, recibió luego el diaconado y devino secretario del obispo hacia el 318, cuando empezaba a desarrollarse la controversia arriana. Acompañó a su obispo al concilio de Nicea.

Alejandro murió el 2 de mayo de 328, después de haber designado, según parece, a su sucesor: y ante el peligro de una reivindicación meliciana (o meliciana), Atanasio fue rápidamente consagrado por sus partidarios el 8 de

---

7 Cf. Lois GANDT, *Introduction a la Vitae Antonii. Versio Vetustissima*, CCL 170, pp. 195\*-201\*; Samuel FERNÁNDEZ, *Introducción a: Atanasio. Sobre los Sínodos*, FP 33 (2019), pp. 16 ss.; Alberto CAMPLANI, art. *Atanasio di Alessandria*, en *Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, Genova-Milano, Marietti 1820, 2006, cols. 614-635.

8 Gandt propone: hacia 298 (CCL 170, p. 195\*).

junio. El procedimiento sería luego impugnado por sus adversarios. Constantino lo reconoció, pero le exigió entrar en comunión con Arrio, a lo que Atanasio no accedió. Desde ese momento comenzó la oposición del alejandrino a la autoridad imperial.

En el ejercicio de su ministerio episcopal Atanasio tomó fuertes medidas para afirmar su autoridad, buscando someter a melecianos y arrianos. Para alcanzar su objetivo efectuó varios viajes por su diócesis. Esta actitud suya desató una reacción de los filoarrianos, especialmente de los que estaban fuera de Egipto. Atanasio fue acusado de corrupción, traición e incluso de asesinato del obispo meleciano Arsenio, que, sin embargo, pudo presentar con vida. Después del concilio de Tiro (335), donde Atanasio fue condenado; éste apeló al emperador, y sus adversarios –sobre todo Eusebio de Nicomedia– lo acusaron ante Constantino de haber amenazado con suspender los envíos de granos de Egipto a Roma. Constantino decidió entonces enviarlo al exilio en Tréveris (7 de noviembre del 335).

Luego de la muerte de Constantino (22 de mayo del 337), su sucesor (Constantino II), le permitió regresar a Alejandría. Al año siguiente se reunió un nuevo sínodo, el cual confirmó la decisión imperial y anuló la anterior condena. Pero Atanasio no pudo permanecer en su sede porque los filoarrianos provocaron una sublevación popular; abandonó pues Alejandría el 18 de marzo del 339. Se dirigió a Roma y fue recibido por el papa Julio, quien propuso un sínodo para revisar el caso, pero los eusebianos se negaron a participar. En el 341 (o 340), el papa Julio se pronunció a favor de Atanasio. Contemporáneamente un concilio reunido en Antioquía, bajo la presidencia del emperador de Oriente (Constancio), formulaba nuevas profesiones de fe y condenaba a Atanasio. Un concilio en Sárdica (hoy Sofía, Bulgaria) en el 342/343, no consiguió resolver el diferendo entre Oriente y Occidente, pues ni una ni otra de las partes aceptó cambiar su veredicto.

Gregorio de Capadocia, que había tomado el lugar de Atanasio, murió el 26 de junio del 345 en Alejandría. Constancio, presionado por su hermano Constante, no lo sustituyó y después de varias dudas aceptó el retorno de Atanasio, quien fue calurosamente recibido en su sede el 21 de octubre del 346.

Siguieron diez años (346-356) de tranquilidad relativa durante los cuales el gran obispo alcanzó su máxima actividad literaria y pastoral. Sin embargo,

en el 350, Constancio quedó como único emperador y buscó alinear a toda la Iglesia según el punto de vista del Oriente. Atanasio fue condenado por obispos de Occidente, primero en Arlés (353) y luego en Milán (355). Hubo intervenciones en Alejandría y se intentó arrestar a Atanasio en la iglesia de san Teonas (8 de febrero del 356). El obispo logró escapar y se refugió junto a los monjes en el desierto. Desde allí escribió defendiendo su posición. Mientras tanto Jorge de Capadocia fue nombrado para la sede alejandrina (el 24 de febrero del 357), siendo expulsado el 2 de octubre del 358, volvió tres años después y fue asesinado el 24 de diciembre del 361.

A la muerte de Constancio (3 de noviembre del 361), lo sucedió Juliano que procedió a revocar el decreto de exilio. Atanasio volvió a Alejandría el 21 de febrero del 362. Inmediatamente reunió un concilio para tratar los problemas surgidos en la Iglesia de Antioquía, donde un frente niceno conducido por el presbítero Paulino se hallaba enfrentado con el obispo Melecio (o Melicio), quien a su vez era apoyado por Basilio de Cesarea y otras personalidades. El documento del concilio de Alejandría (*Tomus ad Antiochenos*) reafirma el símbolo niceno, rechaza la fórmula de Sárdica (o Sárdica) y afirma una *oysia* en la Trinidad, pero dejando espacio para una confesión de las tres *hypostasis* (lo que era importante para Basilio y sus amigos).

El concilio no logró unir a la Iglesia de Antioquía, sobre todo porque el amigo de Atanasio, Lucífero de Cagliari, insistía en consagrar a Paulino como obispo del grupo niceno.

El emperador Juliano se disgustó por la intervención de Atanasio, por lo que éste debió dejar la ciudad el 24 de octubre del 362, pero como lo dijera el mismo Atanasio: “Esto es solo una nube pasajera”. En efecto, Juliano fue herido en una batalla contra los Persas y murió el 26 de junio del 363. Su sucesor fue un niceno, amigo de Atanasio, pero que gobernó por poco tiempo, sucediéndole en el trono un “arrianizante”, Valente. Mientras tanto Atanasio había vuelto a su sede en febrero del 364. Valente entonces procedió a confirmar de nuevo el edicto de Constancio, pero halló una fuerte resistencia de parte de la población de Alejandría. Atanasio se fue en silencio, el 5 de octubre del 365, y un edicto del 1º de febrero del 366, le permitió regresar, no debiendo sufrir ya más exilios.

En sus últimos años de vida, san Basilio intentó acercar a Atanasio y a Melecio de Antioquía, para así unir Oriente y Roma contra el arrianismo, pero

como ese paso hubiera implicado la condena de su amigo Marcelo, el de Alejandría se negó. Murió pacíficamente a comienzos de mayo del año 373.

*Cronología “atanasiana”<sup>9</sup>:*

295 (¿o 298?). Nace Atanasio en Alejandría.

313. El presbítero Arrio es nombrado párroco de Báucalis, en Alejandría.

318/19. Atanasio es ordenado diácono por el obispo Alejandro de Alejandría.

323. Alejandro amonesta públicamente a Arrio.

325. Atanasio acompaña a su obispo Alejandro, como secretario, al Concilio de Nicea (primer concilio ecuménico), donde ejerce un decisivo influjo.

328. A la muerte de Alejandro, Atanasio es elegido obispo de Alejandría.

330. Primeros enfrentamientos con los arrianos, unidos a los melecianos.

335. El sínodo arriano de Tiro depone a Atanasio, que es desterrado a Tréveris.

336. Muere Arrio en Constantinopla, cuando iba a ser readmitido en la Iglesia a instancias de Constantino.

337. Muere Constantino. Vuelve Atanasio a Alejandría. El imperio, dividido entre los hijos de Constantino: Constancio (arriano), nuevo emperador de Oriente; Constante (católico) se queda con Italia y el Ilírico, mientras que las Galias son para Constantino II.

339. El sínodo de Antioquía depone a Atanasio, que va desterrado a Roma; en su lugar se nombra a Gregorio de Capadocia como obispo de Alejandría.

---

9 L. A. SÁNCHEZ NAVARRO, *Introducción a: Atanasio. Contra los paganos*, BP 19 (1992), pp. 9-11.

340. Muere Constantino II. Todo Occidente, en manos de Constante.
341. Sínodo de Roma, que declara inocente a Atanasio.
- 343-344. Sínodo de Sérdica, nueva declaración de inocencia a favor de Atanasio; el sínodo envía una delegación a Constancio, que finalmente permite el regreso de Atanasio.
346. Muere Gregorio de Capadocia. Atanasio vuelve a Alejandría, donde disfruta de 10 años de calma ejerciendo intensa labor pastoral y doctrinal.
350. Constante, asesinado. Constancio queda como emperador único.
353. Sínodo arriano en Arlés, que condena a Atanasio.
355. Sínodo arriano en Milán, que renueva esa condena.
356. Tercer destierro de Atanasio, que huye al desierto de Egipto con los monjes. En su lugar es nombrado obispo Jorge de Capadocia.
361. Muere Constancio; le sucede Juliano “el Apóstata”, que hace volver a sus sedes a los obispos desterrados. Jorge de Capadocia es asesinado en Alejandría por el pueblo.
362. Vuelve Atanasio a Alejandría (21 de febrero); allí convoca un sínodo (conocido como “de los Confesores “, ya que en él tomaron parte 20 obispos que habían sufrido persecuciones a causa de la fe), con el deseo de atraerse a los semiarrianos. El 24 de octubre es desterrado de nuevo, por Juliano.
363. Muere Juliano, le sucede Joviano. Atanasio regresa a Alejandría.
365. El nuevo emperador, Valente, arriano decidido, destierra otra vez a Atanasio.
366. Vuelve Atanasio de su quinto destierro.
373. El 2 de mayo muere Atanasio, a los 78 años.

*Destierros*<sup>10</sup>:

1º → 335-337

2º → 339-346

3º → 356-362

4º → 362-364

5º → 365-366

17 años, 6 meses y 20 días de exilio; 22 años, 5 meses y 10 días en su sede.

*Obras de Atanasio de Alejandría*<sup>11</sup>

1) *Discurso contra los paganos (Oratio contra gentes)*: Propone los temas apologeticos ya habituales: refutación de la idolatría y del panteísmo de tipo filosófico, exigencias del monoteísmo, posibilidad que tiene el alma de elevarse hacia Dios a través de la creación y por mediación del *Logos*. Se advierte el influjo platónico en esta obra, sobre todo en la concepción de la afinidad entre el alma y Dios. Ver CPG 2090.

Trad. en: *Atanasio. Contra los paganos*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1992 (Biblioteca de patrística, 19).

2) *Sobre la encarnación del Verbo (Oratio de incarnatione Verbi)*: Hay que considerarla en íntima conexión con la anterior, al punto que sería mejor hablar de dos partes de un mismo tratado. Atanasio, siguiendo las huellas de Ireneo de Lyon,

---

10 Ver la introducción a la ed. de la *Historia "Acéphala"* en SCH 317, Paris, Eds. du Cerf, 1985, pp. 80-81 (A. Martin y M. Albert).

11 Cf. M. SIMONETTI, *Letteratura cristiana antica greca e latina*, Milano, Edizioni Academia, 1969 (²1988), pp. 196 ss. (Col. *Le letterature del mondo*, 49).

demuestra que el pecado del hombre, y el subsiguiente estado de corrupción en que el hombre había caído, solo podía ser modificado por la encarnación del Verbo, es decir, por Dios mismo. La fecha de composición de esta obra y la anterior puede colocarse entre el 318 y el 335/37, como fecha tope (Kannengiesser propone los años 335/37). Ver CPG 2091.

Trad. en: *Atanasio. La encarnación del Verbo*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1989 (Biblioteca de patristica, 6).

### *Escritos antiarrianos*

A) *Polémicos*: la pasión combativa de Atanasio y la urgencia de responder a las diversas acusaciones que le formulaban, no hacen ciertamente de estas obras un modelo de serenidad y objetividad. Sin embargo, nos muestran el temperamento tenaz y luchador de Atanasio. Además, conservan un material importantísimo que, utilizado con la debida cautela, es fundamental para reconstruir los hechos de la controversia arriana. Son *preciosos* los documentos que nos ha transmitido Atanasio.

3) *Apología contra los Arrianos (Apología contra Arrianos, seu Apología secunda)*. Esta obra fue escrita hacia el año 357, y contiene muchos documentos sobre la controversia arriana en el período que va del concilio de Tiro (335) al concilio de Sárdica (343), durante el cual se produjo la división entre los orientales, mayoritariamente hostiles a Atanasio, y los occidentales que buscaban rehabilitarlo. Ver CPG 2123.

4) *Apología a Constancio (Apología ad Constantium)*: es una obra importante por la documentación que ofrece, pero sobre todo es llamativo el cuidado formal que en ella puso Atanasio. Es del año 357. Ver CPG 2129.

5) *Apología por su fuga (Apología de fuga sua)*: en este escrito se defiende contra los ataques y acusaciones, sobre todo la de perversidad, por haberse sustraído al juicio huyendo al desierto. Fue compuesta en el mismo año que la anterior *Apología* (357). Ver CPG 2122.

6) *Historia de los Arrianos dirigida a los monjes (Historia Arrianorum)*: obra escrita en el año 358, a petición de los monjes junto a los cuales se había refugiado, y que le solicitaban información detallada sobre la controversia. La obra no ha llegado completa hasta nosotros. Trata sobre la cuestión arriana desde los tiempos de Arrio hasta los hechos más cercanos a la fecha de composición del escrito. Ver CPG 2127.

B) *Doctrinales*: son escritos de carácter teológico, en los que se discute solamente sobre temas doctrinales, para refutar la doctrina arriana y propugnar la fe ortodoxa.

7) *Tres Discursos contra los Arrianos (Orationes contra Arrianos iii)*: la datación de esta obra es incierta: 338/39, o tal vez mejor, 356/62 (?). El primer libro contiene una refutación detallada de la doctrina de Arrio y de Asterio el Sofista (+ después del 341); los otros dos examinan puntos particulares, especialmente los textos bíblicos de la gran antología que habían compuesto Arrio y sus partidarios para fundamentar su doctrina sobre la autoridad de la Sagrada Escritura. La obra no es de fácil lectura, por causa, principalmente, del desorden de la estructura y las continuas repeticiones. Pero tiene el mérito innegable de querer refutar cada argumento aducido por los adversarios. Atanasio toma elementos de la tradición alejandrina, en especial el de la eternidad del *Logos*. También se advierte el influjo de Marcelo de Ancira, en la tendencia a referir a la humanidad de Cristo ciertos textos de la Escritura como Pr 8,22 y Col 1,15, que los arrianos presentaban como una prueba de la inferioridad del Hijo y de su condición de criatura. Resalta la insistencia de Atanasio sobre la encarnación de Cristo, en correspondencia con su visión personal, completamente centrada sobre una perspectiva soteriológica más que cosmológica. Atanasio insiste en la real divinidad de Cristo, colocando al Hijo en total paridad con el Padre en naturaleza, dignidad y honor. Tal vez, la obra tiene su punto débil en el continuo insistir en lo que une al Padre y al Hijo, sin señalar la distinción, y recurriendo a la analogía de la generación humana para explicar la consubstancialidad entre ambos; lo cual era especialmente conflictivo en el terreno de la teología oriental, donde se subrayaba la distinción más que la unidad entre Padre e Hijo. Atanasio probablemente tendría que haber clarificado la expresión que hacía nacer al Hijo de la *oysia* (esencia, substancia del Padre), –fórmula tantas veces utilizada por él, pero nunca explicada–. Sobre todo, si se tiene en cuenta la relación entre

*oysia e hypostasis*, términos claves que eran utilizados con diversos significados en la polémica. Ver CPG 2093.

Trad. en: *Atanasio. Discursos contra los arrianos*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 2010 (Biblioteca de patrística, 79).

### *Cartas*

Es muy posible que más que en la obra recién presentada, Atanasio haya dado lo mejor de sí y de su teología en algunas cartas, que por amplitud, objetividad y ausencia de elementos personales se nos presentan como verdaderos tratados teológicos.

8) *Carta sobre los decretos del concilio de Nicea (De decretis Nicaenae synodi)*: escrita hacia el 350, en ella se aclaran los puntos salientes del credo niceno y se dan algunas noticias históricas. Ver CPG 2120.

9) *Carta sobre la doctrina de Dionisio (De sententia Dyonisii)*: escrita en 350/51. Justifica el uso que hacía su antecesor en la sede alejandrina de ciertas expresiones que los arrianos interpretaban en beneficio propio. La defensa de Atanasio es un tanto arbitraria, porque propone como pertenecientes a Dionisio argumentos que no son de él. Pero, con todo, Atanasio, nos ha conservado muchos fragmentos de Dionisio, y demuestra que la cuestión de los dos Dionisios (el de Alejandría y el de Roma) había anticipado, en cierta forma, la controversia arriana. Ver CPG 2121.

10) *Carta sobre los concilios de Rimini y Seleucia (De synodis Arimini in Italia et Seleucia in Isauria)*: escrita en el otoño del 359. Atanasio sufre por el triunfo de los filoarrianos, con la ayuda del emperador Constancio, contra una gran mayoría de obispos. Procede, entonces, a examinar, luego de los hechos de los concilios, las varias profesiones de fe que los filoarrianos habían publicado después de Nicea para desviar la fe ortodoxa, del 325 en adelante. A continuación, refuta las corrientes de pensamiento que, con diversas gradaciones, se insertaban entre los dos extremos de la teología arriana radical y la teología nicena. El argumento de esta carta de Atanasio coincide con el *De synodis* de Hilario de Poitiers, poco anterior a la obra del alejandrino. La comparación entre ambos no

favorece a Atanasio, que se nos muestra de menor profundidad que el teólogo latino, sobre todo en la apreciación de la compleja situación oriental, en la cual la teología opuesta a Nicea no era sinónimo de teología arriana, como se inclinaba a pensar Atanasio. Ver CPG 2128.

Trad. en: *Atanasio. Sobre los Sínodos*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 2019 (Col. Fuentes Patrísticas, 33).

11) *Tomus ad Antiochenos*: es la epístola oficial que Atanasio escribió en el año 362, para informar a los Antioquenos y a la cristiandad toda del concilio reunido en Alejandría bajo su presidencia. La carta da noticia de los varios puntos examinados: readmisión en la Iglesia de los obispos comprometidos en Rimini y Seleucia (excepto los jefes filoarrianos), luego de suscribir el símbolo niceno; aclaraciones sobre la divinidad del Espíritu Santo y sobre la presencia en Cristo de un alma humana (problemas que entonces empezaban a discutirse); intento, que no tuvo éxito, de terminar con el cisma de Antioquía, donde un pequeño grupo de seguidores de Eustacio (que había sido depuesto 30 años antes) le negaba obediencia a Melecio, un influyente *omeysiano*, que luego aceptaría – con ciertas aclaraciones– el símbolo niceno, pero que no sentía ninguna simpatía por Atanasio. También se abordó el tema relacionado con el modo en que se debía comprender el término *hypostasis*, considerándose admisible hablar de una *hypostasis* (substancia) de la Trinidad, pero siempre que el vocablo no fuese comprendido al modo de Sabelio; y de tres *hypostasis* (personas) de la Trinidad, evitando introducir un triteísmo. Se trataba de una expresión acomodaticia, que necesitaba ser profundizada en el plano teológico. Ver CPG 2134.

12) *Cuatro epístolas a Serapión (Epistulas iv ad Serapionem)*: son cartas de argumento teológico, dirigidas al obispo Serapión de *Thmuis* en Egipto. Fueron escritas entre el 359 y el 360. Serapión le había pedido a Atanasio aclaraciones sobre la naturaleza del Espíritu Santo, porque algunos negaban su divinidad. Estas cartas, de las cuales las actuales II y III en realidad son una sola, muestran la “coherencia nicena” de Atanasio, quien extiende la plena divinidad y la consubstancialidad a la tercera persona de la Trinidad. El Espíritu Santo es colocado en el mismo puesto de honor y dignidad que las otras dos personas. La demostración se apoya sobre numerosos pasajes del AT y del NT, en los que se habla del Espíritu Santo, y a menudo del Espíritu divino en sentido genérico, como artífice de obras típicamente divinas, y se lo hace objeto de las mismas prerrogativas divinas del Padre y del Hijo. El aporte de Atanasio

en estos escritos es una piedra miliar en la historia de la teología del Espíritu Santo, tanto por las conclusiones cuanto por el método de la demostración. Ver CPG 2094.

Trad. en: *Atanasio. Epístolas a Serapión*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 2007 (Biblioteca de patrística, 71).

13) *Carta a Epicteto de Corinto (Epistula ad Epictetum)*: en ella Atanasio combate varias tesis erróneas sobre el cuerpo de Cristo, de tendencia docetista. Ver CPG 2095.

14) *Carta a Adelfio (Epistula ad Adolphium)* y *Carta a Máximo (Epistula ad Maximum)*: en ellas Atanasio refuta algunos puntos de la doctrina arriana. Ver CPG 2100.

15) *Epístola a Rufiniano (Epistula ad Rufinianum)*: ofrece aclaraciones sobre la readmisión a la comunión de los obispos comprometidos en Rimini y Seleucia. Ver CPG 2107.

16) *Carta a los Monjes (Epistula ad monachos)*: es una breve exhortación dirigida a los monjes para que estén prevenidos frente al arrianismo. No debe confundirse con otra *Epistula ad monachos* que parece haber acompañado la *Historia Arrianorum* (para esta segunda carta, ver CPG 2126). Ver CPG 2108.

17) *Carta al emperador Joviano (Epistula ad Iovianum)*: en esta epístola, del año 363, Atanasio incluye una profesión de fe, que le había sido pedida, y también dos cartas encíclicas: una a todos los obispos cristianos (del año 339) y otra a los obispos de Libia y Egipto (del año 356). De estas dos epístolas, la primera no era, propiamente hablando, de Atanasio, sino de los obispos de Egipto a favor de Atanasio obligado a huir. En la segunda el alejandrino protesta por su nueva expulsión. Ver CPG 2135.

18) *Carta a los obispos de Egipto y Libia (Epistula ad episcopos Aegypti et Libyae)*: a los obispos reunidos en concilio en el 369, Atanasio los exhorta a precaverse de los peligros del arrianismo. Ver CPG 2092.

### *Obras ascéticas*

19) *Vida de san Antonio (Vita Antonii)*: la obra más importante y notoria de Atanasio fuera de las escritas en la controversia arriana. “... Escribió la vida del divino Antonio y la legislación de la vida monástica en forma de narración”<sup>12</sup>. Ver CPG 2101.

Trad. en: *Atanasio. Vida de Antonio*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1995 (Biblioteca de patrística, 27).

Por san Jerónimo (*De viris illustribus* 87), sabemos que Atanasio escribió sobre el tema de la virginidad. De hecho, se le atribuyen varios escritos, incluso algunos de carácter solo fragmentario. Entre esos textos, conservados en versiones sirias, armenias y otras, merecen citarse:

20) *Sermo de virginitate*; ver CPG 2145.

21) *Epistula ad virgines*; ver CPG 2146.

La autenticidad de estas obras, y otras que habitualmente se le suelen atribuir a san Atanasio (ver CPG 2147-2154), es cuanto menos dudosa (ver CPG 2248; 2309).

### *Obras exegéticas*

Según parece la actividad exegética de san Atanasio fue más bien escasa. Se han perdido un comentario suyo al *Eclesiastés* y otro al *Cantar*. De este último nos quedan algunos fragmentos (ver CPG 2141,6). También tenemos una carta de Atanasio a Marcelino sobre la interpretación de los *Salmos*:

22) *Epistula ad Marcellinum*: en ella enseñaba la interpretación de los *Salmos* y su uso en comunidad. Ver CPG 2097.

Trad. en: *Cuadernos Monásticos* nº 119 (1996), pp. 512-545.

---

12 GREGORIO DE NACIANZO, Discurso XXI,5.1; *Gregorio de Nacianzo. Discursos XVI-XXVI*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 2019, pp. 216-217 (Col. Textos Patrísticos).

## *Sermones*

Nada de seguramente auténtico se encuentra en los varios sermones en griego y copto que se le atribuyen a Atanasio. Ver CPG 2096 y 2099.

## *Cartas festales*

23) *Epistulae festales*: son las epístolas, que desde el siglo III, el obispo de Alejandría tenía por costumbre enviar a sus comunidades, para señalar el día exacto de la festividad pascual. Ver CPG 2102 (en griego solo tenemos fragmentos).

*Obras dudosas: ver CPG 2171-2309.*

## **II. “Antonio, monje, cuya vida relató Atanasio, obispo de Alejandría, en un famoso volumen...”<sup>13</sup>**

A pesar de algunas opiniones contrarias, al presente puede afirmarse que es casi unánime el reconocimiento de la autoría de Atanasio. Durante el tiempo que tuvo que pasar en la clandestinidad compuso la VA, “que indirectamente describe sus preocupaciones disciplinares y doctrinales”<sup>14</sup>.

---

13 JERÓNIMO, *Sobre los varones ilustres (De viris illustribus)* 88; *Obras completas de san Jerónimo. II*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 722-723 (BAC 624). Por su parte RUFINO DE CONCORDIA, en la *Historia Eclesiástica* 1,8, decía: “... Hemos mencionado a un hombre tan grande (como) Antonio, hubiera querido exponer algo sobre sus virtudes, su regla de vida y sobriedad de espíritu; cómo pasó su vida en la soledad, sin otra compañía que la de los animales salvajes; sobre sus frecuentes victorias sobre los demonios; cómo agradó a Dios por encima de todos los mortales; y cómo de su regla de vida dejó a los monjes ejemplos sublimes hasta hoy; pero de esto me apartó aquel libro escrito por Atanasio, exposición traducida también al latín”; *Rufino di Concordia. Scritti vari*, Roma, Ed. Città Nuova - Società per la conservazione della Basilica di Aquileia, 2000, pp. 204 y 206 (Col. Scrittori della Chiesa di Aquileia, V/2).

14 Así, S. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 32.

Sin embargo, conviene tener en cuenta el aporte de quienes señalan que Atanasio fue más bien redactor que autor propiamente dicho de la VA<sup>15</sup>. Es lo que dejaría traslucir en su proemio: “He procurado escribir atendiendo siempre a la verdad, para que nadie, al oír de más, dejara de creer ni, por el contrario, al conocer menos de lo necesario, despreciara a este hombre”. “Es probable que Atanasio tuviera acceso a textos escritos, la mayoría de ellos deberían ser transcripciones de los discursos de Antonio, o a colecciones de historias de milagros”<sup>16</sup>. Tal vez, estas piezas preexistentes fueron luego editadas conjuntamente por Atanasio.

Habitualmente se suele considerar que la VA fue compuesta durante el tercer exilio de Atanasio; o tal vez, más exactamente el año 357, como algunos estudiosos sostienen en la actualidad, poco tiempo después de la muerte de Antonio<sup>17</sup>.

Dos son las líneas mayores que nos ofrece *la hagiografía* de *abba* Antonio: ante todo, la confesión de fe en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre; y en seguida, la escucha atenta y obediencial de la Sagrada Escritura. Sobre estas dos coordenadas centraremos especialmente nuestra atención, siguiendo el texto griego de san Atanasio en su traducción castellana<sup>18</sup>.

### *I. Cristo, Señor y Salvador*

Estos tres títulos son los que habitualmente utiliza la VA para referirse a Jesucristo. En tanto que Jesús, solo lo hallamos en cuatro ocasiones<sup>19</sup>.

---

15 Cf. Vita, pp. LXXIV ss.; CCL 170, pp. 201\*-204\*.

16 CCL 170, p. 204\*.

17 Cf. CCL 170, pp. 204\*-205\*.

18 Una visión amplia y detallada del contenido de la VA se puede ver en Adalbert de Vogüé, *Histoire littéraire du mouvement monastique dans l'antiquité. Première partie: le monachisme latin. De la mort d'Antoine à la fin du séjour de Jérôme à Rome (356-385)*, Paris, Eds. du Cerf, 1991, pp. 17 ss. Los diferentes aspectos más particulares y específicos de la VA los presentaremos al comienzo de cada párrafo.

19 Cf. los índices de vocablos griegos en SCh 400, pp. 388, 408 y 420.

Ya en el inicio mismo de su biografía, se nos dice que Antonio iba a la Casa del Señor<sup>20</sup>, término que entendemos referido a Cristo; y que en ella el Salvador, en dos ocasiones, le reveló su designio por medio del Evangelio (§§ 1-2).

Advirtamos de qué forma se nos presenta *la vocación* de Antonio: en la Casa del Señor Jesús<sup>21</sup>, el Salvador lo invita, por medio de su palabra, a seguirlo en un completo despojamiento de sus bienes e incluso de su familia (su única hermana).

Atanasio, además, subraya dos circunstancias decisivas: llegó a la iglesia, Casa del Señor, meditando sobre la importancia de la desapropiación, según el ejemplo de los apóstoles y de los primeros cristianos (Hch 4,35-37); allí experimentó la lectura del Evangelio como dirigida directamente a él y respondió de inmediato, sin tardanza.

Por tanto, en la Casa del Señor, en la Iglesia, Antonio responde sin dilaciones a la llamada del Salvador. Con lo cual se nos ofrece un relato ejemplar, paradigmático, de vocación cristiana.

En su camino de seguimiento de Cristo, Antonio aprenderá a tener sentimientos de *eysebeia*, de piedad o reverencia hacia Él (§ 4.1), manteniendo en Jesucristo su pensamiento, reflexionando sobre la nobleza (*eygenia*) adquirida por su intermedio (§ 5.5).

Ante las dificultades, en especial aquellas que le presenta una y otra vez el Adversario, aprenderá, no sin dolor, que el Señor lo ayuda, lo defiende y por eso siempre debe darle gracias (§§ 5.7 y 6.4). Esta certeza, la del auxilio del Salvador, se repite con frecuencia en la VA: el Señor no abandona (§ 8.3); Él le quita toda su fuerza al diablo (§ 9.9); la fe en el Señor es un muro de protección (§ 9.10); Él acude en ayuda de Antonio (§ 10.1); la voz del Señor le asegura que siempre será su defensor (§§ 10.3; 46.6); colabora con sus fieles (§ 19.1); Él revela el verdadero rostro del Maligno y echa por tierra todas sus maquinaciones (§ 24); hace callar a los demonios (§§ 26.5 y 27.1); con su venida ha vencido por completo al enemigo (§§ 28.1; 39.7; 41.5), y llama malvados a los demonios (§ 28.5); el Salvador nos

20 Lit.: *kyriakos*. Lampe (p. 786) señala que el término se refiere a realidades que proceden de Cristo el Señor, en el caso presente, una iglesia como Casa del Señor.

21 O: *ekklesia* (§ 2.3).

concede la gracia de pisar al demonio (§ 30.3) y derrotarlo (§ 34.1), porque Él lo ha despojado (§ 35.3); el Señor no permite que seamos engañados por el tentador (§ 37.3); su poderoso Nombre nos permite maldecir a los demonios, porque, literalmente, el nombre del Salvador los quema (§§ 39.2; 40.2; 41.6; 63.3; 78.4; 80.4); el Señor detiene y reduce a la impotencia al Maligno (§ 40.6); el poder de la cruz de Cristo libera a los poseídos por el demonio (§ 80.3).

A partir de su conversión, la vida toda de Antonio estará centrada en su experiencia de la fe en Cristo (§§ 17.7; 23.2; 48.2-3; 55.2; 58.2; 74.1; 78.1-3; 80.1; 80.6; 83.2; 89.6). Y en su lecho de muerte pronunciará una frase que sintetiza su vivencia de esta virtud teologal: “Respiren siempre a Cristo” (§ 91.3)<sup>22</sup>.

Crear en Cristo es no anteponer nada a su amor (§ 14.6), conservando nuestra alma para el Señor (§ 20.9), viviendo en la libertad que nos ha regalado el Salvador (§ 26.4); venerando a Cristo (§ 30.2), dándole gracias (§ 56.2) y agradándole en todo (§ 55.13). Regocijándonos al advertir su presencia (§ 36.4), porque Él nos escucha (§ 39.1). Alegres en el Señor, pues está con nosotros (§ 42.4 y 7).

La fe en el Señor Jesús impulsa a Antonio a tributar gloria al Señor (§ 39.7), invocando el nombre de Cristo (§ 40.2); pensando siempre en las realidades que a Él se refieren (§ 42.8); aquellas que el Salvador nos enseña y que constituyen las prioridades de una vida de seguimiento de Cristo (§ 45.7).

La certeza del misterio pascual de Cristo es decisiva en la existencia de Antonio. La muerte del Salvador en “la divina cruz” (§ 74.2 y 3; cf. §§ 76.4; 78.4; 79.2. 5), por medio de la cual son salvados los seres humanos (§ 74.7); como así también su admirable resurrección (§§ 75.3; 90.4), están siempre presentes en la vida monástica del santo *abba*.

No es de extrañar, por consiguiente, la importancia que se asigna a la señal de la cruz en la VA. Ella es un memorial del misterio pascual (§ 13.5), que protege al cristiano (§ 23.4), que hace desaparecer las falsas visiones y llena de temor a los demonios (§ 35.2-3); pone en ridículo a la magia y a otras supersticiones (§ 78.5);

---

22 Cf. Carlo NARDI, «“Respirare Dio, respirare Cristo”: patristica ed hesicasmò fra oriente e occidente», en *Rivista di ascetica e mistica* 17 (1992), n° 3-4, pp. 304-316; y *Cuadernos Monásticos* n° 193 (2015), pp. 107-110.

sana a los enfermos (§ 80.4). Antonio recurre en muchas ocasiones a su poder y recomienda su uso (§ 35.2).

La VA fue escrita por el gran defensor del Concilio de Nicea, san Atanasio, quien se preocupa en poner de relieve la *ortodoxia* de la fe profesada por Antonio. Así, lo vemos enseñando que el Hijo de Dios no es una criatura, sino el Verbo y la Sabiduría, siendo de la misma sustancia que el Padre (§ 69.3)<sup>23</sup>. Y que no se puede decir que hubo un momento en que el Hijo no existiera. El Verbo siempre ha existido junto al Padre (§ 69.4). Jesucristo, el Señor, es nuestra alegría y la fuerza de Dios Padre (§ 35.5).

Asimismo, Antonio afirmaba que la Sagrada Escritura nos muestra que Cristo es Dios y se encarnó para salvar a toda la humanidad (§ 75.4); y que Él no solo era hombre sino Dios, el Hijo de Dios (§§ 75.4; 78.3).

Antonio gozó de una notable relación personal con el Señor, Salvador y Cristo. El Verbo (*Logos*) lo guía y le permite vivir en un profundo equilibrio humano-espiritual (cf. § 14.2. 4)<sup>24</sup>, siendo siervo y servidor del Señor (§§ 18.1; 52.3; 53.2). Sigue al Señor sin mirar hacia atrás (§ 20.1), ya que Él no será indulgente con los negligentes (§ 18.2), y no aprueba el camino de los impíos (§ 38.5). Se admira por la gracia recibida, por la revelación (§§ 41.5; 34.2); lo glorifica y le da gracias (§§ 39.7; 56.2; 64.4); vive en la alegría del Señor, meditando sus enseñanzas y su admirable Providencia (§§ 42.7; 59.6; 66.1-2); confía sinceramente en el Señor (§ 51.5); espera su venida, cuando examinará la conducta de sus hijas e hijos y dictará sentencia, pues solo Él conoce todas las cosas (§ 55.8). Aprende del Salvador y sabe que Él lo escucha (§ 56.1). Se sintió particularmente protegido por el Señor (§§ 46.6; 52.1; 65.4). Y fue llamado por Él en el momento postrero de su vida (§ 91.2).

La fuerte experiencia de la relación con Cristo se manifestaba en su aspecto externo y en su forma de hablar (§ 14.6). Su rostro irradiaba gracia: carisma que el Salvador le había concedido (§ 67.4). Por su intermedio, el Señor sanará a los enfermos, liberará a los poseídos por el demonio, realizará milagros (§§ 14.5; 38.2-3; 58.2; 61.3; § 84.1). El Señor lo cuidaba para que fuera maestro de muchos (§ 46.6). Lo constituyó en “el médico de Egipto” (§ 87.3).

23 *Logos* aparece en este párrafo y en 74.4, al hablar de la encarnación del Verbo de Dios. *Sophia* es la única vez que se utiliza en la VA (cf. SCh 400, pp. 409 y 419).

24 Ver SCh 400, p. 175, nota 1.

Por su parte, Antonio no se cansaba de insistir en que todo lo hacía en beneficio de quienes acudían a él agobiados por sus sufrimientos, pero siempre se trataba de una obra del Señor (§ 49.1); porque temía el orgullo y quería que únicamente se admirara al Señor (§ 62.2); y así mostraba que Cristo obra por medio de quienes creen en Él (§ 80.6). Antonio aportaba su oración y su ascesis (§ 84.2).

La centralidad cristológica, por así decirlo, de la *Vida de san Antonio*, no implica en modo alguno la ausencia de menciones referidas al Padre, habitualmente llamado *Dios*<sup>25</sup>. El Padre se señala por su amor a la humanidad, por su providencia y por su poder. Para Él nada es imposible (§§ 74.8; 78.1). Por ello, debemos amarlo (§ 36.3), adorarlo, conocerlo (§ 77.3) y admirarlo (§ 81.3); Él escribió una Ley para nosotros y nos ha hablado por medio de su Hijo (§ 81.3). El conocimiento de Dios, por medio de la fe, ha brillado espléndidamente por la venida de Cristo y por su misterio pascual (§ 79.5).

Respecto del Espíritu Santo, la VA afirma que de Él recibimos el carisma del discernimiento de espíritus (§§ 22.3; 38.5; 44.1; 88.1).

Para concluir este apartado, tres notas significativas que aporta la VA:

- a) La virgen María, la Madre de Dios (*Theotokos*: § 36.4; cf. § 37.1);
- b) el Reino de los cielos está dentro de nosotros (Lc 17,21; § 20.4);
- c) los ángeles de Dios, enviados por el Señor (§§ 28.10; 35.5-7).

Al concluir su obra, san Atanasio presenta una síntesis de la personalidad de su biografiado: fue un *hombre de Dios, amigo de Dios*. Lo que pudo hacer durante su vida fue *un don de Dios*, Él intervino para dar a conocer a Antonio, para *mostrarlo* (§ 93.1. 3. 4-6). Y agrega: “*nuestro Señor y Salvador Jesucristo, glorifica a los que lo glorifican*” (§ 94.1).

La cristología de la VA sin duda es fiel reflejo de la reflexión teológica de Atanasio, pero esto no descarta que también sea la expresión de la fe de Antonio.

---

25 Cf. el índice de SCh 400, p. 405.

Cristo, el Mesías, el Ungido, es el esperado y ya anunciado por el Primer Testamento. Es asimismo el Señor, el Hijo de Dios, *Logos* – Verbo eterno (Jn 1,1 ss.). Y es la Palabra que puso su Morada entre nosotros (Jn 1,14) para salvar al entero género humano. Así, la VA se presenta como una proclamación del Credo niceno. Tal debe ser la clave principal e imprescindible para una lectura comprensiva de “la carta fundacional del monacato cristiano”.

## 2. “Sentado en la montaña”

San Atanasio se ha preocupado por presentarnos la vida de Antonio por medio de figuras, paradigmas y tipos bíblicos. Es una característica propia de su metodología teológica, que en la redacción de la *Vita* aplica cuidadosamente al biografiado.

### *Niñez*

En su primera edad, Antonio es asociado al ejemplo de Jesús en su infancia, un niño que iba creciendo, obediente a sus padres, progresando en la fe (§ 1.1-3; cf. Lc 2,40. 51-52). Un detalle llamativo: amaba permanecer en la casa, como Jacob, que era “un hombre de la carpa” (Gn 25,27; § 1.3).

### *Juventud*

Al ser cristianos sus padres, probablemente lo iniciaron en el conocimiento de los Libros Sagrados, y ello se traduce en dos actitudes de Antonio: estaba atento al texto bíblico (cf. 1 Tm 4,13), y guardaba en sí mismo, en su interior, el provecho que este le ofrecía (§ 1.3).

La escucha cuidadosa y la interiorización de las Escrituras, unidas a la experiencia de la pérdida de sus padres, conducirá al joven Antonio, a “reunir” su pensamiento (cf. Is 56,8), a buscar respuestas reflexionando sobre el sentido del desprendimiento, de la renuncia. Centra entonces su consideración interior en dos ejemplos del seguimiento del Salvador: los apóstoles (§ 2.2; cf. Mt 4,20; 8,19-20; 19,27, y paralelos), y los cristianos de la primera comunidad según el relato de los *Hechos de los Apóstoles* (4,35-37). Así, todo su ser se dispone para abrazar el camino del desprendimiento, de la renuncia.

Entra, dice la VA, en la iglesia reflexionando, imaginando (*enthymoymenos*) los caminos del Señor (cf. Ba 3,31), y recibe el llamado a seguir a Jesús conforme al Evangelio (§§ 2.3 y 3.1). De inmediato aceptará la propuesta del Señor, sintiéndola como una respuesta personal a sus inquietudes.

El desprendimiento de sus bienes y de su hermana son la expresión de una nueva visión de su existencia terrena. Esta se asienta en la *lectio* del Evangelio (Mt 6,19. 34; 19,29; Lc 12,22. 29-31; 18,28), de los Salmos (Sal 89 [90],10), de san Pablo (Rm 8,18), de los sapienciales (Qo 2,18-19; 4,8; 6,2). En última instancia, Antonio tiene, a partir de su conversión, las siguientes prioridades: la promesa de la vida eterna (cf. 1 Tm 4,8; § 16.5), el reino de los cielos (cf. Mt 19,21; Lc 17,21; §§ 2.3; 20.4), habitar en la ciudad celestial (cf. Flp 3,20; § 14.7); y una vida signada por “el día a día”: *Cada día yo muero* (cf. 1 Co 15,31; §§ 7.11), vivir cada día como el último de su existencia terrena (§§ 89.4; 81.3), olvidando lo que dejó atrás se lanza hacia delante (cf. Flp 3,13; § 7.11).

#### *Formación en la ascesis monástica*

Una vez que se ha desprendido de sus bienes y entregado su hermana al cuidado de unas vírgenes piadosas (§§ 2.4-5 y 3.1), se inicia el período de formación, casi podríamos decir de noviciado, de san Antonio. Etapa en la cual aprenderá a estar atento a sí mismo (*proseche seayto*; cf. Dt 4,9 y 15,9; Lc 17,3; 21,34; Hch 5,35; 20,28; §§ 3.1; 91.3), actitud que la tradición monástica latina posterior resumirá en la sentencia: *habitare secum*<sup>26</sup>. Al mismo tiempo se someterá a una férrea disciplina, buscando siempre hacer el bien a imitación de otros ascetas (cf. Ga 4,18). Imita a la laboriosa y prudente abeja (cf. Pr 6,8 LXX)<sup>27</sup>,

26 Cf. Agustín de Hipona, *Sobre la verdadera religión* 39,72: “No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad” (trad. en: [https://www.augustinus.it/spagnolo/vera\\_religione/index2.htm](https://www.augustinus.it/spagnolo/vera_religione/index2.htm)). Gregorio Magno, *Diálogos* II,3,9: “El venerable Benito habitó consigo en aquella soledad, en cuanto se mantuvo dentro de la clausura de su pensamiento” (SCh 260, Paris, Eds. du Cerf, 1979, p. 146).

27 El texto griego de esta versión de la Biblia dice: “Acércate a la abeja y observa cuán laboriosa es y qué imponente la obra que realiza. Rey y pueblo usan lo que ella produce para su salud; todos la buscan y la estiman; aunque débil de fuerza, se distingue por haber honrado la sabiduría” (trad. de la *Biblia de Jerusalén*). Cf. Juan Casiano, *Instituciones* 5,4,1-2: «Hay una antigua y admirable sentencia del bienaventurado Antonio: el monje que, después de llevar una vida cenóbica, aspira a las altas cumbres de una perfección más sublime y, habiendo alcanzado el don del discernimiento, es capaz de mantenerse en su propia decisión, llega a la cima de la vida anacorética, de ningún modo debe desear el ejemplo de todas las virtudes en una sola persona, aunque sea la más grande. Y esto, porque

que busca aprender de la vida y ejemplo de otros ascetas de su entorno. Esta actitud humilde y propia del buen discípulo le valdrá el ser reconocido entre el pueblo como *Teófilo*, el que ama a Dios<sup>28</sup>.

Durante este período de su formación aprenderá a llevar a la práctica tres preceptos esenciales del monacato cristiano: el trabajo, la oración sin cesar y la *lectio divina* (§ 3.6-7; cf. § 46.6). Las tres columnas de la ascesis monacal se fundan en sendos textos de la Escritura: 2 Ts 3,10: el que no trabaja que no coma; 1 Ts 5,17: orar constantemente; y 1 Tm 4,13: dedicarse a la lectura. Pero la VA agrega en cada caso algunas indicaciones importantes: el trabajo debe ser manual, con las manos (*chersin*); la oración se efectúa en soledad (en el aposento), conforme al mandato evangélico (cf. Mt 6,6); y la lectura de la palabra de Dios exige atención, que nada caiga por tierra, ni una sola de las palabras del Señor (cf. 1 S 3,19; 2 R 10,10); y memorización, es decir, conservar la Palabra en el corazón (cf. Lc 8,15), para que dé fruto. Esto es lo que Antonio veía e imitaba; aprendía a ser *filólogo*, vocablo que en el ámbito cristiano adquirió un significado particular: leer y estudiar la Biblia<sup>29</sup>.

### *La lucha del diablo contra el hombre que ama a Dios*

Mediante un buen número de imágenes bíblicas, Atanasio nos irá describiendo el actuar del Maligno contra su biografiado. El diablo comienza a molestar y atacar a Antonio apenas concluida su formación inicial. Asedia entonces “la fuerza de sus riñones y los músculos de su vientre” (cf. Jb 40,16). Es decir, el ámbito de los placeres carnales, de la concupiscencia, buscando así perturbarlo (§ 5.3), y conducirlo a la perdición (cf. Os 4,12; § 6.3).

---

uno está adornado con las flores de la ciencia; otro está consolidado vigorosamente en la técnica del discernimiento; otro, por su parte, está fundado en la gravedad de la paciencia. Quien aventaja en la virtud de la humildad; quien en la continencia; quien brilla por la gracia de la simplicidad. Por su aplicación éste sobrepaja a los demás en la magnanimidad; aquél en la misericordia; ése en las vigiliias; éste en el silencio y ese otro en el trabajo. Y por esta razón el monje que desea almacenar la miel espiritual como una abeja espiritual prudentísima debe libar cada virtud en los que la posean más íntimamente y encerrarla con diligencia en el vaso de su corazón, sin ocuparse de lo que pueda faltarle a alguno, sino considerando y tomando con cuidado la virtud que éste efectivamente posee. Porque si quisiéramos sacar todas las virtudes de uno solo, difícilmente y por cierto nunca, se podrían encontrar ejemplos idóneos para imitarlos. Y es que aún no podemos ver a Cristo “*todo en todos*”, según dice el Apóstol (1 Co 15,28); pero sí podemos encontrarle de este modo, es decir por partes, “en todos”». Ver también, Jerónimo, *Epístola* 125,15; BAC 731, pp. 708-709.

28 Cf. SCh 400, p. 141, nota 3.

29 Cf. SCh 400, p. 141, nota 1.

Después proseguirá con “el rechinar de dientes”, una característica que, en la VA, aparece como propia del actuar del demonio (cf. Sal 34 [35],16; 36 [37],12; 111 [112],10; Mc 9,18; Hch 7,54). Es una acción del diablo que se repite varias veces (§§ 6.1; 9.11; 52.1; 66.4).

Una de las acciones preferidas del demonio es, según la VA, distraer, impedir la puesta en práctica del *habitare secum*, obstaculizar el estar atento a sí mismo. Para conseguir este fin el Maligno comienza poniendo obstáculos en el camino de Antonio (cf. Sal 139 [140],6; § 23.1). Para pasar luego a terribles y curiosas metamorfosis, se disfraza de innumerables maneras (cf. 2 Co 11,13; §§ 9.4-7; 23.3; 28.9; 51.5). Se presenta en llamativas<sup>30</sup> e ígneas apariciones (cf. Jb 41,10-14. 23-24 [en referencia al Leviatán]; § 24.1-3). Intenta ser luminoso, un ángel de luz (cf. 2 Co 11,4). Pero en realidad todo esto no es más que una puesta en escena de su propia realidad, de su existir en el fuego preparado para el diablo y sus secuaces (cf. Mt 25,41; §§ 24.8; 35.1).

La más atroz estratagema del demonio contra quien sigue sinceramente a Cristo es la utilización de las Sagradas Escrituras, mejor, la tergiversación que hace de ellas. Fue algo que el mismo Señor experimentó en las tentaciones durante su estadía en el desierto (cf. Mt 4 1 ss.). La intención de este procedimiento es confundir (§§ 25.2 y 26.5), producir una profunda turbación, por eso mezcla la verdad con su semilla de maldad (cf. Mt 13,25; § 26.3). El Señor Jesús lo hacía callar (cf. Mc 3,11-12; § 26.3). Y Antonio afirma que no se le debe prestar atención, ni dejarse enseñar por él, aunque cite pasajes enteros del texto bíblico (cf. §§ 26.4; 27.4).

En última instancia, la meta del demonio es que se le adore como a dios (cf. Mt 4,9; § 37.2); y se aprovecha especialmente de quienes vacilan o se atemorizan ante sus engaños y trampas (cf. § 37.1), por lo tanto, no hay que temerle (§ 91.3)

*¿De qué armas dispone el monje para oponerse al demonio?*

*La certeza de los premios eternos* (cf. Flp 3,20; Hb 10,1; §§ 14.7 y 16.5-6) y *del castigo* que aguarda a quien se aparta de Dios (cf. Jdt 16,17; Si 7,17; Is 66,24; Mc 9,48; § 5.6), es una ayuda de primerísima importancia. Deben estar continuamente presentes en el pensamiento de los monjes.

30 En este rubro “llamativas”, se debe ubicar la aparición bajo el aspecto de una mujer, o como un niño de color (cf. §§ 5.5; 6.1).

Una absoluta seguridad del actuar de *la gracia de Dios* debe acompañar la vida de los creyentes (cf. 1 Co 15,10; § 5.7). Sin dudar de la ayuda del Señor (cf. Sal 117 [118],7; 2 Co 12,10; §§ 6.4; 7.8). La confianza caracteriza el caminar diario del fiel cristiano y del monje en particular (cf. Sal 21 [22]; 26 [27],3; Rm 8,35; §§ 9.2-3; 35.5). La experiencia de la filantropía de Dios es determinante (cf. Tt 3,4; Rm 8,32; §14.7). Dios ciertamente colabora con el ser humano, para que este pueda derrotar al demonio (cf. Sal 90 [91]; Lc 10,19; Rm 8,28; §§ 19.1; 30.3; 35.5).

*El ejemplo y el recuerdo de los santos* predecesores, los proto-monjes Elías (cf. 1 R 17,1 ss.; 18,15; § 7.12) y Eliseo (2 R 5,26; 6,17; § 34.3). Como también la memoria de Abraham (cf. Jn 8,56), de Zacarías (cf. Lc 1,13), de Juan Bautista (cf. Lc 1,41), de los pastores (cf. Lc 2,10), de las mujeres en el sepulcro (cf. Mt 28,5), testimonian la alegría y la calma del alma ante la presencia de los santos ángeles enviados por Dios (§§ 35 y 36). Cuando dirigimos nuestra mirada hacia el Ángel del Señor, él nos dice: *No teman* (Lc 2,10; § 35.6).

Importantísima resulta la ayuda de *la salmodia* en el diario combate contra los demonios (cf. Sal 67 [68],2-3; 117 [118],10; §§ 13.7; 27.2-3; 39.3; 44.2; 52.1). Ellos lo saben e intentan imitar esta práctica (§ 25.1).

*El carisma del discernimiento* es el arma más poderosa de que dispone el monje en su arduo combate contra el Maligno. Merced al “don del discernimiento de espíritus (cf. 1 Co 12,7. 19), puede saber todo lo que concierne a los demonios, cuáles de ellos son menos malvados y cuáles más, por qué tipo de actividad se interesa cada uno y cómo cada uno de ellos puede ser destruido y expulsado” (cf. § 22.3). También hace posible reconocer y distinguir a los ángeles buenos de aquellos malvados (§ 35.4).

Por tanto, el monje debe orar para recibir la gracia del discernimiento de espíritus, “para que, como está escrito, *no nos fiemos de cualquier espíritu*” (cf. 1 Jn 4,1; 1 Co 12,10; § 38,5).

Grande era en la ascesis de Antonio el carisma del discernimiento de espíritus, que le permitía reconocer los movimientos e intrigas de los demonios. Así no se dejaba burlar por ellos, y enseñaba a sus hermanos cómo proceder, poniendo al descubierto sus tácticas (§ 88.1).

*Como Elías en la cumbre de la montaña*

La referencia al *Segundo libro de los Reyes* (1,9) resume la culminación de la vida de san Antonio. Él es el *nuevo Elías*, que, así como éste estaba resueltamente sentado en el monte Carmelo y no temió las expediciones que le mandó el rey Ocozías<sup>31</sup>, del mismo modo Antonio, resistiendo valerosamente los ataques de los demonios, permanece en la Montaña Interior. Y en ella recibe el don supremo de poder ver la realidad de su tiempo con ojos de fe. El Señor le concede la gracia de las visiones, que se daba a aquellos monjes que habían alcanzado un alto grado de perfección<sup>32</sup>.

La VA en siete oportunidades repite: “Antonio estaba sentado en la montaña”, o también: “Sentado solo en la montaña”. No se trata de una simple casualidad. Y todas estas menciones las encontramos únicamente en la parte final de la obra de Atanasio, cuando su biografiado ya es conocido y admirado como “el médico de Egipto” (§ 87.3).

*Sentado en la montaña*<sup>33</sup>:

- a. ve desde lejos una situación de riesgo, un peligro grave, un monje a punto de morir (§ 59.2);
- b. teniendo el corazón vigilante, estando solo, el Señor le muestra lo que sucede en otros lugares (§ 59.6);
- c. contempla, en una visión, cómo *abba* Amún es llevado al cielo (§ 60.1);
- d. la Providencia le revela en la oración, cuando está solo, lo que para él era motivo de duda (§ 66.1);
- e. podía ver lo que ocurría en Egipto y lo compartía con el obispo Serapión, que estaba junto a él (§ 82.3);

---

31 Cf. TOB AT, p. 676, nota c.

32 Vita, p. 261, 82.9.

33 Las versiones latinas traducen: *sedens in montem*, o: *in montem sedens solus*, o: *in monte absconsus sedebat* (la *versio vetustissima*); *in monte*, o: *in monte remotissimo sedens*, o: *in ipsis montium secretis latere cupientibus* (en la trad. de Evagrio)

- f. perseveraba en la oración y la ascesis, alegrándose en la contemplación de las realidades divinas (§ 84.2);
- g. permanecía oculto, aunque se oía hablar de él por todas partes (§ 93.5).

Se ha puesto de relieve que san Atanasio en diversas ocasiones recurre al ejemplo del profeta Elías en sus escritos<sup>34</sup>, pero solamente en la VA utiliza el texto que nos ocupa. Por lo cual resulta evidente que este paradigma bíblico es, para el biógrafo, el más adecuado para delinear las características salientes del monje cristiano. Las podríamos sintetizar en los siguientes rasgos: preocupado por la vida de sus hermanas y hermanos, tanto los que están cerca, como los que están lejos (a y b); seguro de la salvación que Dios regala al género humano por mediación de Jesucristo (c); orando para conocer los designios de la divina Providencia (d); preocupado por la situación de la Iglesia (e); perseverando en la oración y en su modo de vida (la ascesis), gozoso, pues el Señor le concede contemplar las realidades divinas (f); oculto a los ojos humanos, pero viviendo en presencia de quien todo lo ve (g).

Sin embargo, reducir a solo un paradigma bíblico la expresión “sentado en la montaña” sería vaciarlo de su contenido teológico-espiritual. Porque en última instancia se trata de la formulación de un itinerario de vida ascético-mística. En una forma muy sutil, y basada principalmente en la Sagrada Escritura, se nos propone un camino ascensional, de subida. Esta presentación tuvo un éxito notable en toda la literatura monástica posterior. San Antonio es entonces ejemplo viviente de una peregrinación cuya meta es la contemplación de la Trinidad (las realidades divinas), en la humildad, en el silencio, en lo recóndito del desierto.

### 3. Las versiones latinas de la “Vita Antonii”

Tenemos dos traducciones al latín de la VA, una casi contemporánea del texto griego de san Atanasio y la otra que puede datarse en torno al año 360.

---

34 Ver la lista que se presenta en: *Élie le prophete*. I, Bruges, Desclée de Brouwer, 1956, pp. 138-139. En ella se mencionan las principales ocasiones en que Atanasio recurre al ejemplo de Elías. El caso más notable sin duda el de la *Apología por su fuga*, cf. §§ 10 (p. 145); 17 (p. 153); 18 (p. 155) y 20 (p. 157); las páginas remiten a: Sch 56, Paris, Eds. du Cerf, 1958.

No es nuestro propósito analizar detalladamente cada una de esas versiones. Pero conviene dar algunas indicaciones, aunque sean breves, a fin de completar lo expuesto en la *Presentación*.

a) *La versio vetustissima*

Atanasio redactó la VA en griego, pero teniendo presente al público de lengua latina, ya que compuso su obra, ante todo, para responder a un pedido “occidental” (cf. *Proemio*, §§ 4-5). Por tanto, él mismo debe haber provisto a la realización de una versión latina, contemporánea del original en griego. «La vieja versión latina no solo es venerable por su antigüedad y su fidelidad, sino también por sus muchas relaciones íntimas con la redacción misma de la VA. Contemporánea de esta, constituye, junto con el original griego, una especie de edición “bilingüe”»<sup>35</sup>. Con lo cual estaríamos ante un caso posiblemente sin precedentes en la literatura cristiana de los primeros siglos.

No sabemos a ciencia cierta quién tradujo por primera vez al latín el texto griego de la VA. Pero tal como lo señala su reciente editor, todo apunta hacia la figura de algún monje cercano a Atanasio. Dos nombres son los que han sido propuestos: Isidoro y Ammonio<sup>36</sup>.

Sin excluir de forma absoluta la posibilidad del primero, Isidoro<sup>37</sup>, *abba* Ammonio, que vivió en Nitria - Las Celdas y que acompañó al patriarca durante su exilio en Roma<sup>38</sup>, pareciera ser el candidato con mayores posibilidades. Se trataría de un muy buen conocedor del monacato semi-eremítico egipcio, además de poseer una excelente formación intelectual y cristiana. Su muerte se puede datar hacia 402-403<sup>39</sup>.

---

35 A. de VOGÜÉ, *op. cit.*, p. 20.

36 Cf. CCL 170, pp. 205\*-208\*.

37 También fue monje en Nitria - Las Celdas. Cercano en un principio al patriarca Teófilo, finalmente deberá partir al exilio; cf. Sozomeno (+ 450), *Historia Eclesiástica* (= HE), 8,13; Sch 516, Paris, Eds. du Cerf, 2008, p. 309. Tenía un vínculo estrecho con los “Hermanos Largos”. Cf. asimismo HL 1; pp. 18-21.

38 Es lo que nos informa Sócrates (+ hacia 440) en su HE 4,23,73; Sch 505, Paris, Eds. du Cerf, 2006, pp. 96-97. Translitero el nombre de Ammonio.

39 Cf. HL 11,4: “... Había aprendido de memoria el Antiguo y el Nuevo Testamento..., y (había leído) las obras de escritores famosos como Orígenes, Dídimo, Pierio y Esteban...” (pp. 52-54). Paladio también nos informa que cuando quisieron hacerlo obispo se cortó una oreja, por ello el apodo de *Parote* (cf. HL 11,2 y 46,3; pp. 52-53 y 222-223). Para la datación de la muerte de

El conocimiento del contexto geográfico de san Antonio, sugiere que el traductor de la VA trabajó en una región próxima al Nilo<sup>40</sup>. Y es muy posible que lo haya conocido personalmente<sup>41</sup>.

Son muchas coincidencias como para desestimar sin más la identificación de nuestro anónimo con *abba* Ammonio, aunque no sea posible probarlo de forma definitiva.

La *versio vetustissima* bastante rápidamente fue dejada de lado, aduciendo para ello su “literalismo extremo”, que debió molestar a algunos lectores más atentos a la elegancia de la lengua latina. Así lo sostiene Evagrio de Antioquía en el prefacio de su versión: “Una traducción de una lengua a otra, escrita palabra por palabra, tapa el sentido y ahoga como hierba abundante lo sembrado”<sup>42</sup>. Por ello ya antes de 373/74 debe haber circulado la traducción que terminaría por imponerse en Occidente.

¿Fue solo el “literalismo extremo” de la *versio vetustissima* lo que condujo a dejarla de lado? Es posible pensar, y con esto entro en el terreno de las hipótesis, que tal fue “el argumento externo”. Pero en realidad, tras bambalinas, se ocultaba el deseo de quitar de en medio la publicación de una traducción realizada por alguien perteneciente al grupo “origeniano”, perseguido por Teófilo de Alejandría, y presentado por Jerónimo como cuasi herético: “Rufino escribió un libro de algo así como de monjes, y en él menciona a muchos que no existieron, y los que describe como existentes fueron origenistas y condenados por los obispos; por ejemplo, Amonio, Eusebio, Eutimio y el mismo Evagrio, así como Or e Isidoro, y muchos otros que sería tedioso enumerar...”<sup>43</sup>.

Al no tener plena certeza de quién fue el traductor de la VA, en su primera versión, si Ammonio, Isidoro o algún otro, es imposible avanzar mucho más en esa dirección. Pero conviene dejar planteado el interrogante.

---

Ammonio, cf. Sozomeno, HE 8,17,6; SCh 516, pp. 308-309. No me detengo en la controversia surgida, a fines del siglo IV, entre el arzobispo de Alejandría, Teófilo, y los llamados “Hermanos Largos”, uno de los cuales era justamente Ammonio. Cf. la síntesis que presenta en las primeras páginas de su trabajo doctoral D. HOMBERGEN, ocso, *The Second Origenist Controversy*, Roma, Pontificio Ateneo S. Anselmo, 2001, pp. 21-31 (Studia Anselmiana, 132).

40 Cf. VOGÜÉ, *op. cit.*, p. 18.

41 CCL 170, pp. 240\*-241\*.

42 Ver más abajo la nota al *Proemio* de la VA.

43 *Epístola* 133,3. Dirigida a Ctesifón y escrita el año 415; BAC 731, pp. 873-875.

En resumen, la *versio vetustissima* fue compuesta contemporáneamente a la redacción de la VA, tal vez por un monje cercano a Atanasio. Tuvo poca difusión en Occidente, por causa de su “literalismo”; y, tal vez, por pertenecer su traductor (Ammonio o Isidoro) a un grupo de monjes considerados “origenianos”. Además, y no es un dato menor, con mucha probabilidad ambos ascetas habían conocido personalmente a Antonio.

Se perdió, entonces, por largo tiempo un texto latino importante, pues reflejaba de modo bastante exacto la personalidad de Antonio, sus enseñanzas y su forma de vida.

#### *Algunas características peculiares de la “versio vetustissima”*

Los estudios que, especialmente en los últimos años, se han llevado a cabo sobre esta traducción de la VA, permiten afirmar que nos hallamos ante una versión “que ejemplifica el antiguo latín cristiano”<sup>44</sup>. Esto se advierte, por ejemplo, en el recurso frecuente a “préstamos lingüísticos” o transliteraciones de algunos vocablos griegos (p. ej.: apóstol, diácono, *ecclesia*, *martyr*, ágape, *evangelium*)<sup>45</sup>. “También la morfología y la sintaxis que emplea el traductor anónimo muestran las características del lenguaje hablado popular”<sup>46</sup>.

Un aspecto que llama la atención en esta versión es el amplio uso que se hace del superlativo, aplicado tanto a adjetivos como a sustantivos<sup>47</sup>. Este hecho posiblemente carezca de importancia para quienes leen la traducción castellana. Pero, como muy acertadamente se ha señalado, sin duda muestra una preocupación del traductor, y que además es propia de la época constantiniana: la situación de una Iglesia a la que muchos habían ingresado solo “por una ganancia personal”<sup>48</sup>. El recurso gramatical sirve para señalar una pérdida de fervor, un abrazar la fe cristiana solo para progresar en la vida pública<sup>49</sup>.

---

44 CCL 170, p. 219\*.

45 CCL 170, p. 220\*.

46 *Ibid.*

47 Cf. CCL 170, pp. 221\*-225\*.

48 CCL 170, p. 224\*.

49 *Ibid.*

Otro tema que se advierte en la *versio vetustissima* es la presentación de Antonio no solamente como un guía espiritual de sus hermanos de la “Montaña Exterior”, sino también como su superior, “el que los gobernaba incluso estando lejos de ellos”<sup>50</sup>.

A pesar de que el traductor anónimo sigue muy de cerca el texto griego de la VA, no por ello se esclaviza a él. Esto se advierte en las más de 250 “revisiones” que efectúa al texto atanasiano<sup>51</sup>.

En resumen, el traductor anónimo se nos presenta como “una voz del pasado que ha estado mucho tiempo en silencio, pero su traducción, la *versio vetustissima*, facilita nuestra comprensión de la Iglesia en la segunda mitad del siglo IV. Sus informaciones se nos ofrecen desde la óptica de los monjes del desierto de Nitria, en tanto que la mayor parte de los otros escritores sobre la vida monástica del mismo período, como Paladio y Rufino, eran solo visitantes del desierto egipcio. La detallada familiaridad del traductor anónimo con el anacoretismo del desierto egipcio, hace de él un excepcional testigo de la vida de Antonio, como también del desarrollo del monacato en el Egipto medio”<sup>52</sup>.

b) *La versión de Evagrio de Antioquía*

“Evagrio, obispo de Antioquía, varón de ingenio agudo y sobresaliente... ha traducido del griego a nuestra lengua la *Vida del bienaventurado Antonio*”<sup>53</sup>.

Esta traducción, por tanto, no ha llegado hasta nosotros de forma anónima, sino que es obra de un antioqueno, perteneciente a una familia de lengua griega.

Se trata de Evagrio de Antioquía (+ hacia 393), amigo del afamado rétor Libanio (+ 394) y vinculado al entorno imperial de su tiempo, quien renunciando a todos sus cargos siguió al obispo Eusebio de Vercelli (+ 371); luego residió un tiempo en Roma, donde trabó amistad con el Papa Dámaso (+ 384). En este

50 CCL 170, p. 225\*.

51 *Ibid.*

52 CCL 170, p. 241\*.

53 JERÓNIMO, *De viris illustribus* 125; BAC 624, pp. 740-743.

período conoció también a Jerónimo y a quien sería amigo de ambos: el presbítero Inocencio (+ 373/74). A éste muy probablemente es a quien dedica su traducción de la VA. Y en tal caso la fecha de la muerte de Inocencio nos estaría proporcionando un *terminus ante quem* para datar la versión de Evagrio.

«Fue, tal vez, siguiendo el consejo de su amigo, Eusebio de Vercelli (en este caso antes de 371)<sup>54</sup>, que Evagrio de Antioquía comenzó su traducción de la VA. La dedicación al sacerdote Inocencio sugiere la intención de ofrecer una bella traducción, de erudito, apta para servir a la propaganda monástica en la alta sociedad cristiana del Occidente latino. Jerónimo apoyaba esta teoría ciceroniana de la traducción “literaria”, y ya no más literal. La investigación moderna ha observado a partir de ejemplos precisos, en esta traducción de Evagrio, “tics” de amplificación oratoria y un fuerte gusto helenístico de la dramatización y de lo pintoresco visual: apariciones de ángeles y demonios, devoción al poder victorioso de la cruz sobre el mundo satánico. Con un alto nivel de lenguaje y estilo, esta versión refleja bien la penetración decisiva del monacato, en la segunda mitad del siglo IV, en los ambientes literarios de Antioquía en lo que concierne al autor, pero también en Italia por lo que respecta al destinatario»<sup>55</sup>.

Esta caracterización ha sido muy bien puesta de relieve por su reciente editor, señalando los préstamos que Evagrio ha tomado de diversas obras de la literatura latina<sup>56</sup>. Así queda en evidencia que estamos ante una verdadera reelaboración literaria<sup>57</sup>.

“... La traducción de Evagrio muestra, por su gran libertad, el propósito de independencia afirmado en el Prólogo. Se puede lamentar que ella no da del texto atanasiano sino una idea *floue*. Pero hay que reconocer que ninguna de sus opciones compromete gravemente su fidelidad global. El público latino que la leerá de generación en generación contemplará al verdadero Antonio a través de un vidrio como escarchado.

54 Pero tal vez, más exactamente, en torno al año 373 (cf. Vita, p. 186, 4-5).

55 Jacques FONTAINE, *Évagre d'Antioche et le problème de la deuxième traduction latine*, en: Reinhart Herzog (Ed.), *Nouvelle Histoire de la Littérature Latine. V. Restauration et renouveau. La littérature latin de 284 à 374 après J.-C.*, Turnhout, Brepols, 1993, pp. 594-595.

56 Los cuales hemos omitido indicar en la traducción castellana, en la que pierden su significación literaria. Pero son numerosos en la ed. del texto latino (cf. CCL 170, pp. 356-360: *Index fontium*).

57 Cf. CCL 170, pp. 58\*-59\*.

“La versión definitiva de Evagrio, que parecer haber relegado casi de inmediato en la oscuridad a su predecesora, tuvo rápidamente efectos impresionantes, uno literario, otro espiritual. Sobre el hombre de letras que era Jerónimo, tuvo un ascendente que se marca no solamente por las continuaciones e imitaciones que son las *Vidas de santos* –Pablo e Hilarión gravitan en torno a Antonio–, sino también por la adopción del estilo de traducción evagriano, en la práctica de tantas versiones<sup>58</sup> y en la teoría del *optimum genus interpretandi*<sup>59</sup>.

“En cuanto a la influencia espiritual de la VA, se puede medir en base al impacto impresionante que tuvo sobre dos jóvenes funcionarios convertidos en Tréveris, conforme al relato de Ponticiano recogido por Agustín en sus *Confesiones*...”<sup>60</sup>.

### III. La presente traducción de la *Vida de san Antonio*

Tal como lo señalamos en la *Presentación* ofrecemos ahora la versión de tres textos:

a) la VA compuesta por san Atanasio en *griego*. Cuya edición crítica se publicó en la colección *Sources Chrétiennes* (nº 400, pp. 124-377) en el año 1994, por obra de G. J. M. Bartelink. Y traducida a nuestra lengua en 1995, en la colección *Biblioteca de Patrística* (nº 27, pp. 31-127) por P. Rupérez Granados; versión que hemos tenido en cuenta, pero sin atenernos por completo a ella.

b) La traducción latina anónima llamada *versio vetustissima*, que ha sido objeto de una doble edición crítica. Primero, en el año 1974, en la colección *Vite dei Santi* (nº I, pp. 4-179), también gracias al notable trabajo de G. J. M. Bartelink. Y en fecha más reciente, 2018, merced al esfuerzo de L. Gandt en la colección *Corpus Christianorum. Series Latina* (nº CLXX, pp. 107-177). Ambas ediciones han sido consultadas para la presente traducción.

58 Es verdad que Jerónimo, *Epístola 57,5* [BAC 710, pp. 568-569], exceptúa en principio las traducciones de la Escritura santa, “donde incluso el orden de las palabras es misterio”, sino que, a menudo, de hecho, sus versiones mismas de la Biblia son poco rigurosas.

59 Jerónimo, *Epístola 57,6*, que reproduce el Prólogo de Evagrio (BAC 710, pp. 570-571).

60 A. de Vogüé, *op. cit.*, p. 21. El texto de Agustín es *Confesiones* 8,15. “La escena se ubicaría entre 367-381, es posible que entre 370 y 374 (Jerónimo en Tréveris), según P. Courcelle, *Recherches sur les Confessions de saint Augustin*, Paris, 1968, p. 183” (de Vogüé, *op. cit.*, p. 21, nota 22).

c) La versión latina de Evagrio de Antioquía, editada por P. E. H. Bertrand en el año 2018, también en la colección *Corpus Christianorum. Series Latina* (nº CLXX, pp. 3-103).

El Profesor Julián Matías S. D'Avila tuvo a su cargo la traducción y las notas de esta última versión latina. En tanto que, al P. Enrique Contreras, osb, cabe la responsabilidad de la versión de los dos primeros textos, al igual que la introducción y las notas de ambas, como así también las presentaciones sumarias a cada uno los párrafos de la VA.

Corresponde, finalmente, señalar la existencia de una traducción a nuestra lengua de la versión copta de la VA. El texto copto se caracteriza por su gran fidelidad respecto del original griego; aunque también presenta alguna adiciones y omisiones<sup>61</sup>. Fue vertido al castellano por A. Ballano, en 1975, primer volumen de la colección *Espiritualidad monástica fuentes y estudios* (pp. 21-107)<sup>62</sup>.

---

61 Cf. SCh 400, pp. 99-100, con indicación de la ed. del texto copto. Ver también: *The Life of Antony by Athanasius of Alexandria. The Greek Life of Antony. The Coptic Life of Antony and Encomium on Saint Antony by John of Shmûn and A Letter to the Disciples of Antony by Serapion of Thmuis. Translated by Tim Vivian and Apostolos N. Athanassakis with Rowan A. Greer*, Kalamazoo, Michigan, Cistercian Publications, 2003 (Cistercian Studies Series, 202).

62 Esta *Colección* se publica por la Ed. Monte Casino, Zamora (España). Al final presentaremos un cuadro comparativo entre el texto griego y la versión copta de la VA.

TEXTO

CARTA DE ATANASIO, ARZOBISPO  
DE ALEJANDRÍA, A LOS MONJES DE  
OTRAS REGIONES<sup>1</sup>  
SOBRE LA VIDA DEL  
BIENAVENTURADO ANTONIO EL  
GRANDE

La carta de envío, o prólogo, nos ofrece algunos datos significativos sobre este escrito de Atanasio. Ante todo, su manifiesto propósito de hacer conocer la vida de *abba* Antonio más allá de los confines de Egipto. Lo cual pone en evidencia que, con mucha probabilidad, la antigua versión latina se efectuó en forma casi simultánea a la composición del texto griego. Si la VA fue redactada a pedido del obispo Serapión, pareciera que también hubo un destinatario (o destinatarios) del Occidente latino, sobre el cual (o los cuales) nada sabemos.

En segundo término, aun cuando se pueda suponer que Atanasio no conoció personalmente a Antonio, sí es bastante evidente que pudo obtener información de personas que habían tratado personalmente con el santo, comenzando por el recién mencionado, Serapión de Thmuis (+ 362). Éste, según la VA, era muy cercano a Antonio, siendo testigo de sus visiones (§ 82.3), y a él le dejó el santo en herencia una de sus *melotas* (§§ 91.9; 92.3).

---

1 Lit.: en el extranjero. El título original se ha perdido y, por ende, el aparato crítico de la ed. de Bartelink muestra gran cantidad de variantes.

Por último, resulta bastante claro, a mi entender, que el biógrafo quiso proponer a sus lectores un modelo de monje cristiano, que fuera un ejemplo luminoso para el naciente movimiento monástico. Evitando de esta forma que la novel forma de vida consagrada quedara fuera del ámbito eclesial.

## Proemio<sup>2</sup>

**1. Bueno es el combate<sup>3</sup> que han emprendido con los monjes de Egipto: ser semejantes a ellos o superarlos, con la ascesis de ustedes, para llegar a la virtud. Porque también entre ustedes ahora hay monasterios<sup>4</sup>, y el nombre de monje ya ha adquirido derecho de ciudadanía. Esta determinación, por tanto, sin duda merece ser alabada y, con sus oraciones, Dios la llevará a cabo.**

1. Bueno es el certamen establecido entre ustedes y los monjes que están en Egipto, como para ser semejantes a ellos, si esto es posible, o superarlos con el esfuerzo de sus virtudes. Y, en efecto, entre ustedes hay monjes<sup>5</sup>, y el nombre mismo de ellos ha entrado en el uso cotidiano. Por tanto, este propósito de ustedes quizás se alabará con justicia, y Dios lo perfeccionará (gracias) a sus oraciones.

---

2 “Atanasio responde a los monjes que quieren ser informados sobre la vida, la ascesis y la muerte de Antonio”, este pasaje no figura en el texto griego (cf. SCh 400, p. 125).

Por su parte, la *versio vetustissima* en el *Incipit* dice: “Comienza la vida de san Antonio monje publicada por san Jerónimo presbítero” (Vita, p. 4). Esta última indicación es errónea. Aunque Jerónimo tradujo algunos textos monásticos, sobre todo los del ámbito pacomiano, arbitrariamente se le atribuyen otras versiones del mismo género. Falta en esta traducción el inicio del texto griego (cf. Vita, p. 185)

Y la versión de Evagrio en el *Prólogo* dice: “El Presbítero Evagrio saluda a Inocencio, hijo muy querido en el Señor. Una traducción de una lengua a otra, escrita palabra por palabra, tapa el sentido y ahoga como hierba abundante lo sembrado. En efecto, mientras la expresión es servil a los casos y las figuras, apenas explica, dando un largo rodeo, lo que podría indicar con una breve frase. Evitando esto, entonces, traduje la vida del bienaventurado Antonio por pedido tuyo, de modo tal que nada falte del sentido, aunque falte algo de las palabras. Cuenten otros las sílabas y letras, tú busca las ideas” Prol. 1; CCL 170, p. 3). “El obispo Atanasio a los hermanos extranjeros” (Prol. 2; CCL 170, p. 3).

3 *Amilla* en griego, que también podría traducirse por: rivalidad lucha. BP 27 (p. 31, nota 2), propone 1 Tm 6,12, pero el término utilizado es diverso: *agona*.

4 Con este nombre, en el texto griego de la VA, se designa siempre la morada de un ermitaño, una ermita, nunca se refiere a un cenobio, monasterio de cenobitas (cf. SCh 400, pp. 126-127, nota 1).

5 *Monachi: monachus*, es decir, ermitaños, anacoretas (cf. Vita, p. 186, 4-5).

*Prol. 2.1-6. Hermanos, han emprendido una óptima competencia intentando igualar a los monjes de Egipto o superarlos en la constancia de la virtud. En efecto, ya hay entre ustedes muchas moradas de monjes, también es célebre este nombre de “monjes”; con justicia todos admirarán esta voluntad suya y, si oran, Dios les concederá el anhelado efecto.*

**2. Y ya que me han preguntado por el modo de vida del bienaventurado Antonio, deseando saber cómo comenzó la ascesis, quién era antes de esto, cuál fue el final de su vida, y si es verdad lo que se dice sobre él, para poder ustedes mismos imitar su celo, he aceptado su orden con gran entusiasmo.**

2. Puesto que quisieron hacerme un pedido, deseando conocer cómo vivió Antonio, de santa memoria, cómo empezó a ejercitarse en el servicio de Dios, quién era antes de este ejercicio<sup>6</sup>, cuál fue la consumación de su vida y si son verdaderas las cosas que se dicen sobre él; para que también ustedes al oír (el relato), animados por su mismo celo, lo imiten, recibí el mandato de ustedes con pronta y gran benevolencia.

*Prol. 2.6-12. Así, ya que me pidieron que les escribiera sobre la vida monástica<sup>7</sup> del bienaventurado Antonio, queriendo aprender cómo comenzó o quién fue antes del santo propósito, cómo fue el final de su vida y si son verdaderas las noticias que de él esparció la fama, de modo que ustedes puedan conformarse a su emulación y ejemplo, recibí con gran alegría el mandato de su caridad.*

**3.1. Puesto que es grande el beneficio que obtengo tan solo con recordar a Antonio. Sé bien que también ustedes, al oírme, no solamente sentirán admiración por este hombre, sino que también desearán imitar su propósito; porque para los monjes la vida de Antonio es modelo suficiente de ascesis.**

3.1. Porque es un gran beneficio para mí, aunque solamente haga memoria de Antonio. Pero sé que también ustedes, escuchando, tendrán admiración por el

---

6 *Studium* en latín, es el vocablo usado en esta versión para traducir ascesis, y suele ir acompañado de un adjetivo, sobre todo: *deificus* (Vita, p. 186, 9). En nuestra versión traducimos: ejercicio o esfuerzo deífico.

7 *Conversatio*. Cf. RB 58,17.

hombre, e imitarán su propósito. En efecto, es idóneo su ejemplo para el ejercicio de los monjes.

*Prol. 2.12-15. En efecto, para mí también es de gran provecho y utilidad el hecho mismo de recordar a Antonio y sé que ustedes, escuchando con admiración, desean seguir su propósito porque conocer quién fue Antonio es una vía perfecta hacia la virtud.*

**3.2. Escuchen, entonces a aquellos que los han informado sobre él, no se nieguen a creerles, sino piensen que han oído muy poco; porque, sin duda, también ellos difícilmente han podido contarles tan gran (historia).**

3.2. La vida de Antonio, por tanto, que han escuchado de quienes han contado sobre él, considérenla verdadera, y estimen haber oído pocas cosas de parte de esos mismos. En efecto, ellos difícilmente han podido contar (una historia) tan grande.

*Prol. 2.15-18. Entonces, para decirlo brevemente, crean todo lo que ha difundido el relato de los que cuentan sobre él y piensen que de lo más grande han oído lo más pequeño, pues no dudo de que ni siquiera ellos pudieron conocer todo.*

**4.1. Y todo cuanto yo mismo, persuadido por ustedes, voy a darles a conocer, por medio de esta carta que les envío, es un pequeño número de aquellos (hechos) que recuerdo; pero ustedes no dejen de preguntar a los que llegan por mar.**

4.1. Y todo cuanto yo mismo, persuadido por ustedes, voy a darles a conocer por esta carta que les escribo, es solo una pequeña parte de lo que recuerdo de él. Pero ustedes no dejen de interrogar a los que llegan hasta ustedes por mar.

*Prol. 2.18-21. Y yo mismo, por mucho que dé a conocer por carta a pedido de ustedes, no he de narrar hechos que igualen los méritos de aquel. Pero ustedes también pregunten insistentemente a todos los que navegan desde aquí.*

**4.2. Porque, tal vez, si cada uno cuenta lo que sabe, podrá nacer un relato digno de él.**

4.2. Tal vez, si cada uno dice cuanto sabe, se pueda hacer una narración digna de su vida y de su conducta.

*Prol. 2.21-22. Para que, si cada uno cuenta lo que sabe, se complete un relato apropiado y digno de tan gran nombre.*

**4.3. Cuando recibí la carta de ustedes, quise hacer venir a algunos de los monjes que más frecuentemente solían visitarlo. Quizás habría aprendido más, para escribirles ampliamente.**

4.3. Al recibir su carta quise hacer venir a algunos de los monjes que solían visitarlo con asiduidad, para poder escribirles más acabadamente sobre su vida, después de haberlos escuchado a ellos.

*Prol. 2.22-25. Así, después de leer su carta estaba decidido a invitar a algunos monjes, especialmente a aquellos que acostumbraban ir hasta él con frecuencia para, tras completar un poco lo aprendido, enviarles una obra más extensa.*

**5. Pero como se terminaba el tiempo de la navegación y el portador de esta carta tenía prisa, me he apresurado a escribir a su santidad lo que yo mismo sé, porque muchas veces lo he visto<sup>8</sup>, y lo que he podido aprender de aquel que durante bastante tiempo lo acompañó y echó agua sobre sus manos<sup>9</sup>. A causa de su prudencia he procurado escribir atendiendo siempre a la verdad, para que nadie, al oír de más, dejara de creer ni, por el contrario, al conocer menos de lo necesario, despreciara a este hombre.**

5. Pero como terminaba el tiempo de navegación y el portador de la carta tenía prisa por ir hacia ustedes, por eso, entonces, me apresuré a escribir a su santidad lo que sé <de aquel que lo frecuentaba><sup>10</sup> asiduamente y derramaba agua sobre sus manos. Siempre he buscado decir cosas ciertas y verdaderas, para que ni el exceso ni la amplitud de la narración generaran incredulidad en los oyentes, ni la disminución del relato indujera a los lectores a despreciar a un hombre tan grande.

---

8 ¿A qué se refiere exactamente esta aclaración? ¿Vio o visitó san Atanasio a Antonio con frecuencia?

9 Cf. 2 R 3,11.

10 El texto latino presenta aquí una laguna.

*Prol. 2.25-33. Pero puesto que, por una parte, corría el tiempo de la navegación y, por otra, el correo estaba con enérgica prisa, me apuré a revelar a su dilección las cosas que yo mismo conocía -pues lo visité con frecuencia- y las que aprendí de aquel que estuvo a su lado no poco tiempo para proveerle agua, cuidando la verdad entre dos extremos: que alguien no crea al oír un cúmulo tan grande de milagros o que, a la inversa, conociendo hechos inferiores a sus méritos alguien no juzgue apropiado maravillarse por un varón de tanto renombre.*

## PRIMERA PARTE: CAPÍTULOS 1-15

### *Nacimiento y juventud de Antonio*

Antonio, según la cronología tradicional, debe haber nacido en torno a los años 250/251. Era egipcio, y su lengua familiar fue el copto. Sozomeno en su *Historia eclesiástica* (1,13,2) afirma que era originario de Koma (o Coma), localidad ubicada cerca de Heracleópolis Magna.



Aunque recurriendo a los lugares comunes de la hagiografía cristiana antigua, Atanasio nos informa que Antonio procedía de una familia que gozaba de buena posición económica, y que recibió de sus padres educación cristiana desde su niñez. El traductor de la antigua versión latina ha conservado el término griego de *eugenes* (nobles) para señalar la condición de ambos genitores y, al mismo tiempo, hacer patente el deseo de precisión en su versión del original<sup>11</sup>.

El no querer aprender las letras debe entenderse como una negación a entrar en contacto con la cultura pagana de su tiempo. Y aunque ciertamente no realizó lo que hoy llamaríamos estudios superiores, lejos estaba de ser analfabeto<sup>12</sup>.

La alusión a Lc 2,51-52, es un punto relevante del relato. Se trata de la *imitatio Christi* (la imitación de Cristo) por parte del biografiado; la indicación de este tema es recurrente en la literatura hagiográfica y en las *Actas de los mártires*. El asceta es, ante todo, alguien que desea imitar a Cristo. Esto incluye la moderación, la temperancia, en materia de alimentación.

---

### **1.1. Antonio era de origen egipcio, de padres nobles que poseían bastantes riquezas. Y siendo cristianos, también lo educaron cristianamente.**

1.1. Antonio era de origen egipcio, nacido de padres nobles, que los griegos llaman *eugenes*. Los padres poseían tantos bienes cuantos eran necesarios, y siendo cristianos, lo educaron conforme al cristianismo.

*1.1-2. Antonio, pues, nació en Egipto de padres nobles y religiosos.*

**1.2. Durante su infancia, fue criado por sus padres; no conocía nada más excepto a ellos y a los de su casa. Cuando creció, se hizo un niño y avanzó en edad<sup>13</sup>, no quiso aprender las letras, porque quería estar lejos de la compañía de otros niños.**

---

11 Cf. Vita, p. 188.

12 Cf. S. Rubenson, *The Letters of St. Antony: Origenist Theology, Monastic Tradition and the Making of a Saint*, Lund, Lund University Press, 1990.

13 Cf. Lc 2,40. 52.

1.2. Mientras era niño fue criado por los padres. No conocía a nadie fuera de ellos mismos y de su casa. Cuando creció y avanzó en edad, no quiso aprender las letras, deseando estar libre del trato con otros niños.

*1.2-4. (Fue) criado con tanta atención de los suyos que no conocía sino sus padres y su casa. Y, siendo ya un muchachito, no permitió que se lo instruyera en las letras<sup>14</sup> ni que se lo uniera a conversaciones inapropiadas de niños.*

**1.3. Todo su deseo era permanecer con toda sencillez en su casa, como está escrito<sup>15</sup>. Iba a la Casa del Señor en compañía de sus padres. De pequeño no era perezoso ni con el paso de los años se volvió desdenoso<sup>16</sup>, sino que vivía sujeto a sus padres<sup>17</sup>; estaba atento a las lecturas<sup>18</sup> y conservaba el fruto en su interior.**

1.3. Todo su deseo, como está escrito sobre Jacob, era permanecer sin simulación en su casa. Iba, sin embargo, con sus padres a la iglesia, pero no se distraía como los niños, ni avanzando en edad se tornó despreciativo, sino que estaba sometido a los padres, atento a las lecturas, conservaba en sí mismo la ganancia mayor.

*1.5-9. Ardiendo con toda devoción, según lo que está escrito, habitaba con inocencia en su casa. Yendo frecuentemente a la iglesia con sus padres, tampoco corría tras los juegos infantiles ni la distracción de los niños, sino que, solamente escuchando lo que se leía, preservaba la utilidad de los preceptos con la disposición de su vida.*

**1.4. De niño, aunque vivía desahogadamente, no molestaba a sus padres para que le dieran alimentos más abundantes y exquisitos, ni buscaba los placeres de la comida. Se contentaba solo con lo que encontraba y no buscaba más.**

---

14 Es decir, formación en literatura y humanidades en general. Este dato será recordado en otras partes de la biografía. Sobre su veracidad e interés, cf. *San Atanasio de Alejandría, Vida de San Antonio. Introducción, traducción y notas por los monjes de la isla Lliquiña*, en *Cuadernos Monásticos* n° 33-34 (1975), pp. 171-234; y p. 233, nota 73.

15 Cf. Gn 25,27. La *versio vetustissima*, para mayor claridad, añade el nombre de Jacob.

16 O: presumido (el verbo es *kataphroneo*).

17 Cf. Lc 2,52. 51.

18 Cf. 1 Tm 4,13.

1.4. Ni tampoco, como (hace) un niño, molestaba a sus padres para que le dieran alimentos más abundantes y deliciosos, como lo (permitía) la suficiencia que tenían sus padres, ni deseaba los placeres de los alimentos. En cambio, estaba contento con lo que había, no buscando nada más.

*1.9-12. Nunca fastidió a los suyos por causa de alimentos variados y delicados, como suele hacer aquella edad, no fue tras los atractivos de una comida más tierna. Contento solamente con lo que se le daba, no pidió nada más.*

### *La vocación de Antonio*

El relato de la *conversión* de Antonio es uno de los momentos culminantes de su vida. Y Atanasio se cuida de señalar el trasfondo evangélico, seguimiento del Señor, y eclesial, los *Hechos de los Apóstoles*. Se trata de abrazar la pobreza o el desprendimiento voluntario para seguir a Jesús y vivir según su ejemplo y conforme a las enseñanzas de la Iglesia en sus albores. Estos serán en adelante los fundamentos de la pobreza cristiana. No estamos, por tanto, ante una elucubración ni siquiera ante una teología de la pobreza, sino frente a un hecho de vida, que golpea al entero ser humano, y que se fundamenta en la escucha atenta a la palabra de Dios.

La VA nos recuerda que el verdadero desprendimiento no es un mero ejercicio ascético, sino una condición fundamental del seguimiento de Jesucristo. Y el relato del joven rico (Mt 19,16 ss.; Mc 10,17 ss.; Lc 18,18 ss.) es esencial para comprender el sentido de esta exigencia.

Hay que subrayar asimismo lo siguiente: el dinero se distribuye entre los indigentes. Esta premisa se mantendrá luego en la tradición monástica de los primeros siglos. Encontraremos que una y otra vez se insiste en que hay trabajar para subvenir a las propias necesidades, y lo restante hay que darlo a los necesitados.

---

**2.1. Después de la muerte de sus padres, quedó solo con una hermana, más pequeña. Tenía dieciocho o veinte años y se ocupaba de la casa y de su hermana.**

2.1. Después de la muerte de sus padres permaneció solo con su hermana todavía muy pequeña<sup>19</sup>. Tenía dieciocho o veinte años, teniendo el cuidado de la casa y de su hermana.

*2.1-3. Después de la muerte de sus padres, alrededor de los dieciocho o veinte años, quedó solo con su hermana muy pequeña y cuidaba honrosamente de ella y de la casa.*

**2.2. No habiendo transcurrido aún seis meses desde la muerte de sus padres, se dirigía a la Casa del Señor, como era su costumbre, y recogiendo su pensamiento meditaba en todo esto: cómo los apóstoles abandonaron todo para seguir al Salvador<sup>20</sup>; y cómo aquellos hombres de quienes se habla en los *Hechos*, vendían sus bienes, los llevaban y los depositaban a los pies de los apóstoles para que fueran distribuidos entre los necesitados<sup>21</sup>; y qué gran esperanza les está reservada en los cielos<sup>22</sup>.**

2.2. No habían transcurrido seis meses después de la muerte de sus padres, cuando según la costumbre iba a la iglesia, meditando<sup>23</sup> y pensando sobre muchas cosas: cómo los apóstoles dejaron su casa y siguieron al Salvador; (cómo) aquellos sobre los que se habla en los *Hechos de los Apóstoles*, vendiendo sus propiedades llevaban lo que se obtenía para que se distribuyera a los indigentes, y cómo también sería grande la esperanza reservada para ellos en los cielos.

*2.3-8. Pero aún no habían pasado seis meses de la muerte de aquellos cuando, al llegar a la iglesia como solía, recordaba cómo los Apóstoles, despreciando todo, siguieron al Salvador y muchos -en los Hechos de los Apóstoles- también vendían sus bienes y llevaban a los pies de aquellos el dinero para compartir con los necesitados; qué esperanza, y cuánta, habían puesto en los cielos.*

**2.3. Con estos pensamientos entró en la iglesia, en ese momento se leía el Evangelio, y oyó que el Señor decía al rico: “Si quieres ser perfecto, ve,**

---

19 En Migne (PG 26,842 B) se lee: “admodum parva” (muy pequeña).

20 Cf. Mt 4,20; 19,27; Lc 5,11. 27-28.

21 Cf. Hch 4,34-37.

22 Cf. Col 1,5; Ef 1,18.

23 Lit.: recogía su pensamiento.

***vende todas tus posesiones y dáselas a los pobres; y ven y sígueme, y tendrás un tesoro en los cielos***<sup>24</sup>.

2.3. Pensando en estas cosas, entró en la iglesia, y le sucedió encontrar la lectura evangélica en la que oyó al Señor diciendo al rico: “Si quieres ser perfecto, ve, vende todas tus posesiones y dadas a los pobres, y ven, sígueme, y tendrás un tesoro en los cielos”.

*2.8-12. Revolviendo tales pensamientos consigo mismo, entró a la iglesia y sucedió que entonces se leía el evangelio en el cual el Señor dice al rico: “Si quieres ser perfecto ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; y ven, sígueme y tendrás un tesoro en los cielos”.*

**2.4. Y Antonio, como si el recuerdo de los santos le hubiera sido inspirado por Dios y como si esta lectura hubiera sido leída para él<sup>25</sup>, salió inmediatamente de la Casa del Señor y entregó los bienes que había heredado de sus padres a los de su pueblo, trescientas *aruras* de tierra muy fértil y excelente, para que no fueran una molestia ni para él ni para su hermana<sup>26</sup>.**

---

24 Mt 19,21.

25 Cf. Agustín de Hipona, *Confesiones* 8,6,14 y 12,20,29: “Pero cierto día que estaba ausente Nebridio -no sé por qué causa- vino a vernos a casa, a mí y a Alipio, un tal Ponticiano, conciudadano nuestro por africano, que servía en un alto cargo de palacio. Yo no sé qué era lo que quería de nosotros. Nos sentamos a hablar, y por casualidad clavó la vista en un *códice* que había sobre la mesa de juego que estaba delante de nosotros. Lo tomó, lo abrió, y resultó ser, muy sorprendentemente por cierto, el apóstol Pablo, porque pensaba que sería alguno de los libros cuya explicación me preocupaba. Entonces, sonriéndose y mirándome gratulatoriamente, me expresó su admiración de haber hallado por sorpresa delante de mis ojos aquellos escritos, y nada más que aquéllos, pues era cristiano y fiel, y muchas veces se postraba delante de ti, ¡oh Dios nuestro!, en la iglesia con frecuentes y largas oraciones. Y como yo le indicara que aquellas Escrituras ocupaban mi máxima atención, tomando él entonces la palabra, comenzó a hablarnos de Antonio, monje de Egipto, cuyo nombre era celebrado entre tus fieles y nosotros ignorábamos hasta aquella hora. Lo que como él advertiera, se detuvo en la narración, dándonos a conocer a tan gran varón, que nosotros desconocíamos, admirándose de nuestra ignorancia. Estupefactos quedamos oyendo tus probadísimas maravillas realizadas en la verdadera fe de la Iglesia católica y en época tan reciente y cercana a nuestros tiempos. Todos nos admirábamos: nosotros, por ser cosas tan grandes, y él, por sernos tan desconocidas”. Y más adelante afirma: “... Había oído decir de Antonio que, advertido por una lectura del Evangelio, a la cual había llegado por casualidad, y tomando como dicho para sí lo que se leía: *Vete, vende todas las cosas que tienes, dadas a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y después ven y sígueme* (Mt 19,21), se había al punto convertido a ti con tal oráculo” (trad. en: <https://www.augustinus.it/spagnolo/confessioni/index2.htm>).

26 *Arura*: medida de tierra en Egipto. Las más de 80 hectáreas heredadas Antonio posiblemente

2.4. Antonio, como si el recuerdo de los santos le hubiera sido inspirado por el Señor en su pensamiento, y estimando que la lectura había sido leída para él, saliendo en seguida de la iglesia, donó sus posesiones -que tenía de sus padres: trescientas *aruras* óptimas y muy productivas- a los de su municipio, para que en nada le molestaran a él ni a su hermana.

*2.12-17. Al oír esto, como si antes hubiese concebido por inspiración divina aquel recuerdo de algo semejante y como si este pasaje de la Escritura hubiera sido recitado para él, tomó sobre sí el mandato del Señor. Ni bien salió, donó a los vecinos las posesiones que tenía -eran trescientas aruras fértiles y muy buenas- para no generar en nadie malestar contra él o contra su hermana.*

**2.5. Vendió todos los demás bienes muebles y, reuniendo una gran suma de dinero, la dio a los pobres, reservando una pequeña cantidad para su hermana.**

2.5. Pero las demás cosas, que eran muebles, todas las vendió, y reunió mucho dinero, que distribuyó a los pobres. Sin embargo, una módica cantidad de dinero la reservó para su hermana.

*2.17-20. A las otras cosas que poseía en bienes muebles las vendió todas y, reunido no poco dinero, lo dio a los indigentes, reservando un pequeño monto para su hermana que parecía más frágil por su sexo y su edad.*

---

### *Comienza la vida ascética*

La VA nos ofrece una síntesis de la virtudes y prácticas fundamentales que se requieren para el seguimiento de Cristo en la vida monástica:

- a. *total desprendimiento de los bienes* y, muy especialmente, de los afectos familiares, conforme a la enseñanza de Jesús en el Sermón de la montaña;

---

no las vendió, a fin de evitar problemas fiscales, sino que las regaló a los habitantes del pueblo. Las presiones fiscales impuestas por el Imperio romano eran agobiantes (cf. SCh 400, pp. 134-135, nota 2).

- b. *una exigente vida interior*, que se traduce en la sentencia: atento a sí mismo; esta formulación no procede principalmente de la filosofía antigua, sino del evangelio mismo que invita a la interioridad;
- c. *la apertura sincera*, expresada a través de visitas, a otros ancianos, *abbas*, que también practicaban la vida solitaria, a fin de aprender de ellos;
- d. *el deseo de imitar* a aquellos que vivían antes que Antonio en la práctica de las virtudes cristianas;
- e. *el trabajo manual*, para subvenir a las propias necesidades y ayudar a los pobres;
- f. *la oración sin cesar*;
- g. *la lectio divina*.

Estos son los ejercicios, *la ascesis*, que la VA propone desde sus primeras páginas. Quien oye la vocación, el llamado del Señor, debe seguirlo practicando estas exigencias. A medida que se avance en la lectura del texto también se irán descubriendo otros requerimientos, que aparecerán cuanto Antonio adopte una vida de mayor soledad y aislamiento en el desierto.

**3.1. Cuando entró de nuevo en la Casa del Señor y oyó que el Señor decía en el Evangelio: “No se preocupen por el día de mañana”<sup>27</sup>, no pudiendo permanecer más, salió y dio a la gente modesta el dinero que había guardado. Dejó a su hermana al cuidado de unas vírgenes conocidas y fieles, para que fuera instruida en la virginidad; y él se entregó a la ascesis delante de su casa, atento a sí mismo<sup>28</sup> y viviendo con gran disciplina.**

3.1. Cuando de nuevo entró en la iglesia y escuchó en el Evangelio al Señor diciendo: “No estén preocupados por el mañana”, salió de inmediato y el dinero que había guardado para su hermana lo distribuyó a los pobres. Y su hermana la encomendó a unas vírgenes conocidas y fieles, para que la formaran

---

27 Mt 6,34.

28 Cf. Dt 4,9; 15,9; Lc 17,3; 21,34; Hch 5,35; 20,28.

en la virginidad, y él mismo, fuera de su casa, vacaba en el estudio de la religión, educándose severamente<sup>29</sup>.

*3.1-6. Cuando, al entrar de nuevo a la iglesia, oyó al Señor que decía en el Evangelio: “No piensen en el mañana”, distribuyó también la porción restante entre los pobres. Y no se permitió andar por su casa, sino que, después de encomendar su hermana a fieles y conocidas vírgenes para que creciera con su ejemplo, él mismo, libre ya de todas las cadenas del siglo, adoptó un áspero y arduo modo de vida.*

**3.2. Porque todavía no había en Egipto tantas moradas de monjes, ni el monje sabía absolutamente nada del gran desierto. Quien deseaba estar atento a sí mismo, se ejercitaba solo no lejos de su propia ciudad.**

3.2. Porque las mansiones de los monjes en Egipto no eran todavía tan frecuentes como ahora, ni los monjes conocían en modo alguno lugares amplios y desiertos. Cada uno de los que deseaban perfeccionarse<sup>30</sup> habitaba cerca de su municipio<sup>31</sup>, vacando en el esfuerzo deífico<sup>32</sup>.

*3.6-10. Todavía no eran tan numerosas las moradas de monjes en Egipto y absolutamente nadie conocía la soledad aislada<sup>33</sup>; todo el que deseaba obtener su propio provecho en la servidumbre de Cristo se establecía apartado, mas no lejos de su pueblito.*

**3.3. Había en aquel entonces en una ciudad próxima un anciano que desde su juventud se ejercitaba en la vida solitaria. Viéndolo, Antonio deseó imitarlo en el bien<sup>34</sup>.**

29 Trad. menos lit.: “y él mismo cultivó la ascesis fuera de su casa, viviendo severamente”.

30 Lit.: atenderse a sí mismo.

31 O: ciudad.

32 *Studio deifico*: la *versio vetustissima* así traduce muchas veces la palabra ascesis. Ver también más abajo la nota a la versión de Evagrio (3.12-17).

33 Cf. Cipriano de Cartago (+ 258), *A Demetriano* 11: “Los ladrones, por la vergüenza que de alguna manera tienen por sus crímenes, escogen desfiladeros extraviados y parajes solitarios (*desertas solitudines diligunt*)...”; texto y trad. en: *Obras de san Cipriano*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1964, p. 282 (BAC 241).

34 Cf. Ga 4,18.

3.3. Había entonces, en aquel tiempo, en un municipio próximo cierto anciano que, desde su juventud, llevaba vida solitaria, vacando en la ascesis cristiana. Viéndolo, Antonio lo imitaba en el bien.

*3.10-12. En efecto, había en un terreno próximo cierto anciano que había buscado la vida solitaria desde la primera juventud; habiéndolo visto Antonio, lo emuló en el bien.*

**3.4. Al principio comenzó a habitar en los alrededores de la ciudad. Después, si se enteraba que en algún lugar había un hombre lleno de celo, iba en su busca como la sabia abeja<sup>35</sup>, y no regresaba a su propio lugar sin haberlo visto y sin haber recibido de él como las provisiones para realizar el camino hacia la virtud.**

3.4. Y al principio Antonio mismo empezó a permanecer en lugares que estaban fuera de la ciudad. Después, si escuchaba que en algún lugar había un hombre que amaba a Cristo, iba a buscarlo como una abeja sabia, y no regresaba a su lugar sin antes verlo y recibir de él como un viático apto para el camino de la virtud deífica.

*3.12-17. Y, cuando recién comenzaba, él mismo también permanecía en lugares poco alejados del poblado. Desde entonces, si tenía noticias de alguien vigilante en este afán<sup>36</sup>, acercándose investigaba como la prudentísima abeja y no volvía a su habitáculo antes de gozar de la visión de aquel que deseaba y así, como habiendo recibido el regalo de la miel, se retiraba a su morada.*

**3.5. Permaneciendo, entonces, allí al principio, fortalecía su pensamiento para no volverse hacia los bienes de sus padres ni recordar a sus parientes, sino que todo su deseo y su empeño estaban en el esfuerzo de la ascesis.**

3.5. Allí, por tanto, se estableció en los comienzos, teniendo ese modo de vida (*conversationis*); y examinaba atentamente su mente para que no se

---

35 Cf. Pr 6,8 (LXX).

36 En latín *studium*. Traducimos esta palabra como “afán” y ocasionalmente como “esfuerzo”. En todo el texto se refiere al propósito de la vida monástica junto con *labor* (“esfuerzo, trabajo, fatiga”), *propositum* (“propósito”) e *institutum* (“modo de vida”), entre otras expresiones.

desviara o volviera hacia las posesiones de sus padres; y no hacía memoria de sus familiares, sino que todo su deseo y toda su atención las tenía en su propósito del esfuerzo de la religión<sup>37</sup>.

*3.17-20. Establecido allí mismo con tal inicio, fortaleciendo cada día su ánimo de modo tal que no se acordaba ni de las posesiones paternas ni de sus allegados, y que ocupaba todo deseo y preocupación en lo que había comenzado.*

**3.6. Trabajaba con sus propias manos porque había oído: *Que el ocioso no coma*<sup>38</sup>. Con una parte de su trabajo compraba pan y el resto lo distribuía entre los necesitados. Estaba siempre en oración, habiendo aprendido que es necesario orar solo<sup>39</sup> y continuamente<sup>40</sup>.**

3.6. Trabajaba, por tanto, con sus manos, porque había oído que está escrito: “El que nada hace y está ocioso que no coma”. Una parte de su mismo trabajo la tenía para el pan, lo que sobraba lo daba a los indigentes. Oraba continuamente, porque había aprendido que es necesario rezar apartado y continuamente.

*3.20-24. Trabajaba con sus propias manos sabiendo que está escrito: “El que no trabaja, que no coma”. La ganancia de su trabajo, una vez separado el costo del pan, la donaba totalmente a los necesitados. Oraba con frecuencia, como quien había aprendido que conviene rogar al Señor sin interrupción.*

**3.7. Y estaba tan atento a la lectura<sup>41</sup> que nada de las Escrituras caía en tierra<sup>42</sup>, sino que recordaba todo<sup>43</sup> y su memoria hacía las veces de libro.**

3.7. Estaba tan atento a la lectura que ninguna cosa de las que están escritas caía por tierra en su espíritu<sup>44</sup>; al contrario, recordaba todo, de modo que la memoria tenía, para él, el lugar de los códices.

---

37 O: estaban concentrados en la ascesis cristiana.

38 2 Ts 3,10.

39 Cf. Mt 6,6.

40 Cf. 1 Ts 5,17; Lc 18,1.

41 Cf. 1 Tm 4,13.

42 Cf. 1 S 3,19; 2 R 10,10.

43 Cf. Lc 2,51; 8,15.

44 Lit.: en sí mismo.

3.24-27. También aplicaba su afán a escuchar las Escrituras de tal modo que nada escapaba a su atención, sino que, custodiando todos los mandamientos del Señor, tenía la memoria en lugar de los libros.

---

---

Antonio, “el amado por Dios”

El deseo de aprender lo lleva a Antonio a descubrir las muchas virtudes de los hombres llenos de buen celo a quienes visitaba. Estos solitarios, ya ejercitados en la ascesis, le mostraban: la amabilidad, la asiduidad a la oración, la paciencia, la caridad, las vigiliias, el amor a las Escrituras Sagradas<sup>45</sup>, la austeridad, el ayuno, el menosprecio por las comodidades (dormir en el suelo), la bondad, la magnanimidad, la piedad hacia Cristo, el amor mutuo. Virtudes y obras que se inscriben en el ámbito de la vida cristiana.

La tarea de san Antonio se centrará en llevar a la práctica todo lo que había visto y oído, sin asomo alguno de envidia, de tal modo que nadie se sintiera molesto por su conducta; todo lo contrario: quienes lo vieran deberían sentir la alegría del seguimiento de Cristo.

Para mostrar el progreso del santo en esta primera etapa de su vida monástica la VA se vale del vocablo *theophile*, que literalmente significa: *amado de Dios*, aunque admite una segunda acepción: *amigo de Dios* (cf. St 2,23; 2 Cro 20,7; Is 41,8)<sup>46</sup>. En ambos casos lo que importa es subrayar la relación del anacoreta con Dios.

No de menor importancia es la conclusión de este apartado: el afecto que rodeaba a Antonio, por el cual unos lo amaban como a un hijo, otros como a un hermano. Quien abraza la vida monástica no atemoriza a sus hermanas y hermanos, todo lo contrario.

---

---

45 Lo cual la VA lo expresa con el término griego *philologeîn*, que en el ámbito cristiano significa: leer, estudiar la Biblia (cf. SCh 400, p. 141, nota 1).

46 Cf. SCh 400, p. 141, nota 3.

**4.1. Así obraba Antonio y era amado por todos. Se sometía con corazón sincero a los hombres llenos de celo<sup>47</sup> que visitaba, y de cada uno aprendía el celo y la ascesis en los que sobresalía. De uno contemplaba la amabilidad, de otro la perseverancia en la oración; de otro observaba la mansedumbre, de otro el amor a los hombres. Miraba con atención al que velaba y al que amaba el estudio; admiraba al austero, al que ayunaba y al que dormía sobre la tierra; percibía la dulzura de uno y la generosidad de otro. Pero de todos advirtió la piedad a Cristo y el amor mutuo.**

4.1. Así, por tanto, se educaba a sí mismo Antonio, siendo amado por todos. Se relacionaba con los cristianos (= ermitaños) diligentes y santísimos, iba hacia ellos y se sometía a ellos legítimamente; y consideraba la amplitud del esfuerzo ascético de cada uno. Veía de uno la gracia, de otro la diligencia en la oración, de otro consideraba la paciencia, para estar siempre libre de la ira, de otro veía la gran humanidad, observaba a los que velaban y leían, admiraba al que ayunaba y dormía por tierra, observaba en otro la mansedumbre y la longanimidad, en todos advertía la piadosa veneración a Cristo y la mutua dilección: las cuales él amaba.

*4.1-8. Estableciendo así su vida, era querido por todos los hermanos con afecto puro. Y de todos aquellos a los que acudía obedeciendo a su afán absorbía las gracias propias de cada uno: de este buscaba la continencia, de aquel la alegría; de este emulaba la suavidad, de ese las vigiliias, de aquel su aplicación a la lectura; a este admiraba porque ayunaba, a aquel porque dormía sobre el suelo; de uno elogiaba la paciencia, de otro la mansedumbre. Reteniendo igualmente la caridad recíproca de todos...*

**4.2. Y así, enriquecido, volvía al lugar donde se entregaba a la ascesis; y allí se esforzaba en mostrar en sí todo lo que de cada uno había reunido.**

4.2. Y así, enriquecido, volvía al lugar propio de su ascesis. Y en adelante obraba con diligencia para mostrar en sí todo lo que de cada uno había recogido en sí mismo.

---

<sup>47</sup> Expresión que se convertirá en un término técnico para designar a los practicaban la ascesis para adquirir la virtud (SCh 400, p. 139, nota 2).

4.8-10. ... y empapado de todas las partes de las virtudes, retornaba a su sitio propio. Allí, debatiendo consigo todas las cosas, se esforzaba por dar forma en sí mismo a los bienes de todos.

**4.3. No competía con los de su misma edad y, si competía, era tan solo para no parecer inferior a ellos en el bien; y lo hacía de tal manera que a nadie entristecía, sino que ellos se alegraban por él.**

4.3. Porque no competía con sus coetáneos, excepto para no parecer inferior a ellos en el bien; y al hacer esto a nadie entristecía, sino que más bien ellos se alegraban por él.

4.10-14. Y nunca se enardecía contra los de su misma edad, sino que tanto crecía aquella llama en el pecho del excelente varón que no podía ser inferior a nadie en las obras ya dichas. Y hacía esto de tal modo que, aunque en gloria precedía a todos, era querido por todos.

**4.4. Y así todos los habitantes del pueblo y las gentes de bien, a quienes él solía tratar, viendo cómo era, le llamaban *teófilo*. Unos lo querían<sup>48</sup> como a un hijo, otros como a un hermano.**

4.4. Así, todos los que estaban en el municipio y amaban el bien, a los cuales Antonio tenía costumbre de visitar, viendo cómo era, lo llamaban *theophilo*, esto es, aquel al que Dios ama. Y algunos lo saludaban como hijo, otros como hermano.

4.14-16. Pues tanto los vecinos como los monjes a los que acudía con frecuencia, al ver a Antonio, lo llamaban “adorador de Dios”<sup>49</sup>. Y lo amaban algunos como a un hijo, otros como a un hermano, con permiso de las palabras de la naturaleza.

---

---

48 Lit.: lo saludaban (*aspazomai*; cf. Mc 9,15: corrieron a saludarle).

49 *Deicolam*, dice el texto latino de Evagrio.

*El diablo intenta apartarlo de la ascesis*

La firme determinación de Antonio encuentra casi de inmediato la férrea y tenaz oposición del diablo. Gran parte de la VA nos presentará su durísimo combate contra el Enemigo de Dios.

El primer movimiento que intentará el Maligno es oponer una serie de opciones contrarias a las virtudes que deseaba practicar san Antonio:

- a. el recuerdo de la familia, de su hermana, de los bienes heredados;
- b. el amor del dinero;
- c. el deseo de la gloria humana;
- d. el placer de la buena mesa
- e. las variadas delicias de la vida presente;
- f. la debilidad del cuerpo;
- g. la extensa duración de la vida en esta tierra;
- h. gran cantidad de otros pensamientos.

No lo incita directamente al pecado, sino a volver hacia un modo de vida más humano, por así decirlo; el Enemigo del bien trata de hacerle sentir la gran dificultad y esfuerzo que entraña la práctica de las virtudes cristianas, enumeradas anteriormente. Por ello ante todo le presenta el recuerdo de la familia, y desde allí busca inducirlo a pensar en otras opciones placenteras, que no se presenten arduas. Haciéndole ver que el cuerpo humano es débil y la vida puede ser muy larga. La meta del demonio es obnubilar el discernimiento, sumergiendo al individuo en un torbellino de pensamientos, de modo que no pueda ver nada, como si estuviera en medio de una tormenta de arena.

Ante semejante ataque el joven Antonio responde con tres actitudes decisivas: la constancia, la fe y la oración. Estas son las tres virtudes fundamentales del monje cristiano: permanecer - perseverar, creer en Cristo y rezar: es lo que legará a sus discípulos a la hora de su muerte (cf. VA § 91.3).

En un segundo momento, viendo que nada conseguía con sus primeros ataques, el Maligno intentará directamente inducirlo al pecado en sus formas más carnales: la gula y la lujuria. Ante los pensamientos impuros, Antonio recurrirá de nuevo a la fe y la oración, pero añadirá los ayunos.

Cuando las tentaciones llegan en forma incluso de visiones nocturnas, para seducir al anacoreta, este pondrá su corazón en Cristo -respirar a Cristo dirá al final de sus días (VA § 91.3)- y pensará en la nobleza del alma, la grandeza de la interioridad de todo ser humano, don que procede de la salvación recibida en Jesucristo. La dignidad de hijas e hijos que nos ha regalado la Encarnación: *A todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios* (Jn 1,12-13).

Finalmente, ante un nuevo ataque suscitado por medio de las dulzuras del placer, Antonio recurre a un doble movimiento: a) de cólera contra el demonio; b) y de tristeza ante la posibilidad de perder la vida eterna, para lo cual recuerda la amenaza del fuego y el tormento de los gusanos. Un tema netamente evangélico.

Otro aspecto determinante, muy bien subrayado por Atanasio, es la ayuda de la gracia de Dios. El Señor Jesús tomó una carne y un cuerpo humanos (*sarx - soma*), y venció al demonio (cf. Mt 4,1 ss. y paralelos); y es Él quien combate junto al asceta contra Satanás, y es Él quien obtiene la victoria en nosotros, por nuestro intermedio, no el ser humano con sus propias fuerzas<sup>50</sup>.

---

### **5.1. Pero el diablo, enemigo del bien<sup>51</sup> y envidioso<sup>52</sup>, no soportó ver en un joven tal propósito y emprendió contra él sus acciones habituales.**

5.1a. Pero el diablo envidioso, que suele odiar el bien, no toleró ver en un joven tal propósito, sino que, en seguida, como acostumbra hacer, se atrevió a obrar contra él.

---

50 Cf. SCh 400, pp. 146-147, nota 1.

51 El vocablo griego *misokalos* (lit.: el que odia la belleza) contrasta con *philokalos* (lit.: el que ama la belleza, la virtud, la honradez); cf. SCh 400. p. 143, nota 1.

52 Cf. Sb 2,24.

*5.1-4. Mientras Antonio hacía estas cosas con las que provocaba el afecto de todos hacia él, el enemigo del nombre cristiano, el diablo, soportando con impaciencia tantas virtudes en el joven, lo atacó con viejos engaños.*

**5.2. En primer lugar, intentó apartarlo de la ascesis, inspirándole el recuerdo de sus propiedades, el cuidado de su hermana, el afecto por sus parientes, el amor al dinero, el amor a la gloria, el placer de un alimento variado y todos los demás encantos de esta vida, por último, le mostraba la severidad de la virtud y el gran esfuerzo que supone llevarla a cabo. Le insinuaba la debilidad del cuerpo y la duración de la vida<sup>53</sup>.**

5.1b. Y primero intentó apartarlo de la ascesis que tenía, sugiriéndole el recuerdo de los bienes, el cuidado de su hermana, la dilección de los familiares.

5.2. Le sugirió también el deseo del dinero, la jactancia y el placer de las comidas, y las demás delicias de esta vida. Y al final le sugirió la aspereza de la virtud, y el mucho esfuerzo que requiere, puso ante él la debilidad del cuerpo y la longitud del tiempo.

*5.4-10. Primero, tentando si de algún modo podría apartarlo del modo de vida abrazado por él, le infundía el recuerdo de las posesiones, la protección de la hermana, la nobleza de la familia, el amor por lo material, la gloria pasajera del mundo, el variado deleite de la comida y los restantes atractivos de una vida más consentida, por último le sugería el arduo fin de la virtud y el inmenso esfuerzo de alcanzarla, así como la fragilidad del cuerpo y los dilatados tiempos de la edad.*

**5.3. En una palabra, levantó en él una gran polvareda de pensamientos en su mente, queriendo apartarlo de su recta decisión. Pero como el enemigo vio que, ante el propósito de Antonio, era débil y que además era vencido por su constancia, rechazado por la fe y abatido por las continuas oraciones de Antonio, confiando en sus armas situadas en el ombligo del vientre<sup>54</sup>, y gloriándose de ellas -porque estas son las primeras trampas contra los**

---

53 Lit.: la longitud del tiempo.

54 Cf. Jb 40,16: ¡Cuánta fuerza hay en sus riñones, qué vigor en los músculos de su vientre! El texto hebreo se refiere a *Behemot* (el hipopótamo), considerado como sinónimo del dragón apocalíptico, Satanás (cf. SCh 400, p. 143, nota 2). Se trata de las tentaciones de gula y lujuria.

**jóvenes- marchó contra el joven, de noche lo turbaba y de día lo molestaba tanto que los que lo veían percibían el combate de ambos.**

5.3. ¿Para qué ampliar más? Levantó en su mente mucho polvo, queriendo sacarlo y separarlo de su recta voluntad. Pero cuando el enemigo se vio débil ante el propósito de Antonio y, más aún, vencido por la fortaleza de aquel, rechazado por su fe y abatido por la oración continua de Antonio, entonces confió en sus armas, que están en el ombligo del vientre, y se glorió de ellas. Porque estas son las trampas<sup>55</sup> que tiende a los jóvenes. Armado así procedió contra el joven, de noche lo turbaba, durante el día lo molestaba, de modo que quienes lo veían advertían el combate entre ambos.

*5.10-16. En una palabra, suscitaba en él la mayor oscuridad de pensamientos queriendo apartarlo del recto propósito. Pero una vez que comprendió que era expulsado con sus oraciones hacia Dios por la fe en la Pasión, tomando las habituales armas contrarias a todos los jóvenes, lo inquietaba con atracciones nocturnas; durante el día también lo atacaba con fastidios tan patentes contra él que nadie dudaba de que Antonio estaba luchando contra el diablo.*

**5.4. (El diablo) le sugería pensamientos obscenos, pero (Antonio) los rechazaba con la oración; aquel le incitaba, y este, como avergonzándose, fortalecía su cuerpo con la fe y los ayunos.**

5.4. Aquel le sugería pensamientos sórdidos, pero este los rechazaba con las oraciones. Aquel provocaba la voluntad hacia la inmundicia, pero este, como padeciendo pudor, rodeaba su cuerpo con la fe y el ayuno como con un muro.

*5.16-19. El diablo intentaba sembrar pensamientos sucios, y aquel con oraciones los removía asiduamente. Este estimulaba los sentidos con el natural ardor de la carne, aquel vallaba todo su cuerpo con fe y ayunos.*

**5.5. El diablo miserable se atrevía durante la noche a tomar el aspecto de una mujer, imitando todos sus gestos, con la única intención de seducir a Antonio. Pero él con su pensamiento puesto en Cristo y pensando en la**

---

55 Lit.: cercos.

**nobleza que había adquirido gracias a Él<sup>56</sup> y a la dimensión espiritual del alma<sup>57</sup>, apagaba las ascuas del engaño del demonio.**

5.5. El diablo miserable se mostraba transfigurado en una mujer de noche, y la imitaba de todas las formas, como para seducir a Antonio. Pero él, pensando en Cristo, y teniendo presente, gracias a Él mismo, la nobleza y la inteligencia del alma, extinguía los carbones del ardor y de la seducción.

*5.19-21. El diablo, durante la noche, se transformaba con el aspecto de una mujer hermosa sin omitir ningún detalle de la lascivia.*

**5.6. De nuevo, el enemigo le sugería las dulzuras del placer, pero él, como encolerizado y lleno de tristeza, se representaba las amenazas del fuego y el tormento del gusano<sup>58</sup>. Y, oponiéndose a estos pensamientos, atravesaba ileso esas (pruebas). Todo esto sucedía para vergüenza del enemigo.**

5.6. De nuevo el enemigo le sugería la suavidad del placer, pero él como airado y triste, recordando las amenazas y el dolor del fuego y de los gusanos, los contraponía contra las tentaciones y pasaba ileso. Todas estas cosas sucedían para confusión del enemigo.

*5.21-25. Antonio, recordando las llamas vengadoras de la Gehena y el dolor del gusano, los oponía al pensamiento de los placeres. El diablo proponía un camino resbaladizo para la juventud y fácil para la ruina; Antonio, considerando los tormentos eternos del juicio futuro, conservaba ileso la pureza del alma entre las tentaciones. Mas todas estas cosas sucedían para confusión del diablo.*

**5.7. Y el que se creía semejante a Dios<sup>59</sup>, ahora se veía burlado por un joven; y el que se ponía por encima de la carne y la sangre, fue abatido por un hombre revestido de carne. Porque lo ayudaba el Señor, que llevó la carne por nosotros y que dio al cuerpo la victoria contra el diablo<sup>60</sup>, de manera que**

---

56 Cf. Jn 1,12-13.

57 Lit.: la inteligencia del alma.

58 Cf. Jdt 16,17; Si 7,17; Is 66,24; Mc 9,48.

59 Cf. Is 14,14; Ez 28,2.

60 Cf. Mt 4,1-11; Mc 1,12-13; Lc 4,1-13.

**cada uno de aquellos que mantiene una lucha semejante pueda decir: *Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo*<sup>61</sup>.**

5.7. Aquel que se consideraba semejante a Dios era burlado por un joven; y el que se gloriaba contra la carne, era rechazado por un hombre revestido de carne. Con él cooperaba el Señor, que se revistió de carne por nosotros, y que también dio al cuerpo la victoria contra el diablo; para que así cada uno de los que combaten del mismo modo diga: “Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo”.

*5.25-32. En efecto, el que creía que podía hacerse semejante a Dios ahora era burlado por un joven como el más desgraciado, y quien se gloriaba con gran jolgorio contra la carne y la sangre<sup>62</sup>, era superado por un hombre que tenía carne. En efecto, a su siervo ayudaba el Señor que, tomando sobre sí la carne por nosotros, concedió al cuerpo la victoria contra el diablo, de modo que cada uno de los que así luchan puedan pronunciar la palabra: “No soy yo, sino la gracia de Dios que está conmigo”.*

---

*El diablo se aparece a Antonio bajo el aspecto de un niño negro*

La estratagema urdida por el Maligno para hacer caer a san Antonio no surte ningún efecto, y este termina por reprocharle su carácter altamente despreciable. Así concluyen las primeras luchas, que proseguirán en adelante bajo diversas formas y con variada intensidad.

La presentación del demonio bajo apariencia de un niño de color, o también en otros textos del monacato primitivo como un joven etíope, o incluso como una mujer etíope<sup>63</sup>, es una forma de subrayar el carácter claramente oscuro,

---

61 1 Co 15,10.

62 Cf. Ef 6,12.

63 Cf. para un desarrollo más amplio del tema: D. Brakke, *Demons and the Making of the Monk. Spiritual Combat in Early Christianity*, Harvard (USA), Harvard University Press, 2006. El Autor estudia en el capítulo séptimo el tema de los demonios etíopes, con el agregado de una amplia bibliografía. Ver también del mismo Autor: *Ethiopian Demons. Male Sexuality, the Black-Skinned Other and the Monastic Self*, en *Journal of the History of Sexuality* 10 (2001), pp.

tenebroso de todo lo que tiene referencia con Satanás. Lo propio de nuestro enemigo es actuar en forma oculta, oscura, turbia, para así entenebrececer nuestro espíritu, nuestro discernimiento, y dejarnos seducir por sus apariencias. Y esto es lo que explícitamente pone en boca del tentador la VA.

Sin embargo, debe resaltarse de inmediato que el mismo demonio confiesa su incapacidad, su total impotencia, para actuar, frente a quien confía en el Señor. Este es el argumento principal, el arma segura, para rechazar toda sugestión del perverso: el auxilio de nuestro Salvador. Ante Él, huye, e incluso teme acercarse al ser humano que pone su esperanza en Quien todo lo puede.

Por tanto, debe decirse que, desde los mismos inicios de la literatura monástica cristiana, la acción de la gracia no solamente es reconocida a todas luces como fundamental en el seguimiento de Cristo, sino que también se subraya su importancia decisiva en el combate contra el espíritu del mal.

No menor es la aportación de la VA que enseña de qué forma proceder ante las falsas imágenes del Maligno: siempre comenzar preguntando, para así desenmascarar la trampa, el ardid montado contra quienes creen en la salvación que nos regala Jesucristo. En adelante, la recomendación no faltará en otros textos del monacato primitivo<sup>64</sup>.

---

**6.1. Finalmente, el dragón<sup>65</sup>, ya que no había podido hacer caer a Antonio ni siquiera con estos engaños, sino que por el contrario había visto que era rechazado de su corazón, rechinando los dientes, como está escrito<sup>66</sup>, y como fuera de sí, se le apareció con un aspecto semejante a su naturaleza espiritual: como un niño negro<sup>67</sup>. Y como si le estuviera sometido, no lo atacaba**

---

501-535. Cf., sobre este temática, G. L. Byron, *Symbolic Blackness and Ethnic Difference in Early Christian Literature: Blackened by their Sins: Early Christian Ethno-Political Rhetorics about Egyptians, Ethiopians, Blacks and Blackness*, London – New York, Routledge, 2002.

64 Cf. SCh 400, p. 149, nota 1.

65 Se trata de la serpiente, llamada con el apelativo de dragón; cf. Ap 12,9.

66 Cf. Sal 34 (35),16; 36 (37),12; 111 (112),10; Lm 2,16; Mc 9,18; Hch 7,54.

67 Ya en Ef 6,12 se habla del mundo de las tinieblas que es el propio de los espíritus del mal. Y en la *Epístola* del Seudo Bernabé se lee: “Para que el Negro no se introduzca en nosotros furtivamente, huyamos de toda vanidad y odiemos totalmente las obras del camino perverso”

**más con los pensamientos, porque el engañador había sido rechazado, pero entonces usando voz humana decía: “A muchos he engañado, a muchísimos he hecho caer; mas ahora, después de haberme lanzado contra ti y contra tus esfuerzos, como he hecho contra otros, estoy cansado”.**

6.1. Por tanto, al final, cuando el dragón no pudo hacer caer a Antonio ni siquiera en eso, sino que aún más, cuando se vio arrojado fuera de su corazón, rechinando los dientes y enfurecido, como está escrito, tal cual es, cambió su figura, y se apareció a aquel con el aspecto de un niño negro; y como, sometido, ya no ascendía en sus pensamientos -porque el engañador había sido arrojado fuera-, entonces usando una voz humana decía: “He seducido a muchos, he hecho caer a muchos e hice muchas otras cosas; y ahora, como (hice) con otros, atacándote en tus trabajos, he sido hecho débil”.

*6.1-7. Al final, como la terrible serpiente no podía destruir a Antonio ni con este pretexto, sino que veía que siempre era rechazada por sus pensamientos, según lo que está escrito “rechinando los dientes” y dando alaridos, se aparecía tal como en verdad es, como un muchacho de rostro horrible y negro. Postrándose a sus rodillas se lamentaba con voz humana diciendo: “A muchos seduje, a más engañé. Pero ahora he sido superado por tu esfuerzo, como por otros santos”<sup>68</sup>.*

**6.2. Y cuando Antonio le preguntó: “¿Quién eres tú, para hablarme así?”, en seguida aquel dijo estas miserables palabras: “Yo soy amigo de la fornicación, yo empleo trampas e insinuaciones<sup>69</sup> contra los jóvenes, y soy llamado espíritu de la fornicación<sup>70</sup>. ¡A cuántos que querían ser sobrios, he seducido! ¡A cuántos que decidían vivir de esta manera<sup>71</sup>, he disuadido con mis provocaciones!**

---

(4,10); “El camino del Negro es tortuoso y está repleto de maldición” (20,1; texto y trad. en la colección *Fuentes Patristicas*, 3, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1992, pp. 164-167, y 228-229, respectivamente). La VA posiblemente es el primer texto del ámbito monástico que presenta al diablo apareciendo bajo los rasgos de un niño de color (cf. SCh 400, p. 147, nota 2).

68 Evagrio parece interpretar el griego (*ep’allos... esthensesa*) de modo distinto a la *versio vetustissima*. Mientras esta trae “in alios... infirmus factus sum”, aquel pone “a caeteris sanctis... superatus sum”. La primera versión es más literal.

69 Lit.: cosquilleo (*gargalismos*). Se notará que el vocablo *insinuaciones* es omitido por la antigua versión latina.

70 Cf. Os 4,12.

71 El texto griego lee: *ypokrinomenos* (de *ypokrinomai*: simular, fingir, aparentar, ser hipócrita),

6.2. Entonces Antonio le preguntó: “¿Quién eres tú para decirme tales cosas?”, y en seguida aquel profirió unas miserables palabras: “Yo soy el amigo de la fornicación, yo pongo acechanzas contra los jóvenes, y me llamo espíritu de la fornicación. ¡A cuántos he seducido, que querían ser púdicos! ¡A cuántos que fingían la castidad he persuadido, provocándolos!

6.7-12. *Al preguntarle Antonio quién era para decir tales cosas, dijo: “Yo soy el amigo de la fornicación. Yo he tomado diversas armas de infamia contra los jóvenes y soy llamado espíritu de fornicación. ¡A cuántos que se disponían a vivir en el pudor engañé! ¡A cuántos que de a poco comenzaban persuadí para que volvieran a la antigua suciedad!*

**6.3. Yo soy aquel por quien el profeta reprende a los que cayeron, diciendo: *Erraron por culpa del espíritu de la fornicación*<sup>72</sup>. Por mí, en efecto, fueron trabados. Yo soy quien a menudo te ha molestado, pero que tantas veces has rechazado”.**

6.3. Yo soy aquel por causa de quien el profeta, lamentándose por quienes caen, dice: “Erraron por culpa del espíritu de la fornicación. En efecto, por mí sus pies fueron atados. Yo soy quien a menudo te he molestado, y que tantas veces has rechazado”.

6.12-15. *Yo soy aquel por el cual el profeta increpa a los caídos diciendo: Ustedes han sido seducidos por el espíritu de fornicación, y en verdad fue por mí que aquellos habían sido derribados. Soy yo quien a ti mismo te tentó frecuentemente y siempre fue rechazado”.*

**6.4. Antonio dio gracias al Señor y llenándose de coraje contra él, le dijo: “Eres muy despreciable, tienes negro el espíritu y eres débil como un niño. En adelante no me ocuparé de ti. *El Señor es mi defensor, y yo despreciaré a mis enemigos*<sup>73</sup>”.**

---

pero que en la edición de los mauristas presenta la forma: *egkrateyomenoys* (los que se privan, los continentes). La traducción latina antigua tenía ante la vista la primera variante; como si el diablo distinguiera dos tipos de víctimas: los que realmente vivían en castidad, y los que simulaban. Cf. Vita, p. 198.

72 Os 4,12.

73 Sal 117 (118),7.

6.4. Antonio, dando gracias a Dios, y tomando audacia contra él, le dijo: «Por tanto, eres muy despreciable. Porque también eres negro en la mente y en el color, y te presentas como un débil niño. En adelante, ninguna solicitud de ti tendré. “Porque el Señor es mi ayuda, y yo despreciaré a mis enemigos”».

*6.15-20. El soldado de Cristo, habiendo oído esto, dando gracias a Dios y reconfortado, dijo con una osadía bastante grande contra el enemigo: «Entonces eres muy ruin y muy despreciable, pues tu oscuridad y tu edad son signos de debilidad. Ya no me traes ninguna preocupación. “El Señor es mi auxilio y yo saltaré de alegría sobre mis enemigos”».*

**6.5. Al oír estas cosas, el negro huyó rápidamente, amedrentado por estas palabras, y temiendo incluso acercarse a este hombre.**

6.5. Oyendo esto, el negro huyó de inmediato temiendo esas palabras; y quedó tan atemorizado que no se acercó de nuevo a Antonio por cosas como estas.

*6.20-21. Y en seguida, ante la voz del que cantaba, la imagen que se veía desapareció.*

---

### *Antonio refuerza su vida ascética*

Lo primero que pone de relieve Atanasio al comienzo de este párrafo es la victoria del Salvador en Antonio, reforzando de esta forma lo expresado anteriormente: solo por gracia el ser humano puede vencer al demonio, y mantenerse fiel a su Señor. Este es un rasgo distintivo de la vida monástica cristiana.

La sabiduría, en el sentido bíblico del término<sup>74</sup>, de Antonio lo empuja a no dormirse en los laureles, sino a intensificar sus esfuerzos por mantenerse en la ascesis emprendida y, en la medida de lo posible, aumentarla. Sabe que

---

74 Ordenar la vida entera conforme a la voluntad de Dios. *El temor del Señor es la sabiduría, huir del mal, la inteligencia* (Jb 28,28). En el NT, Cristo es la sabiduría de Dios (1 Co 1,24), porque sus palabras y obras manifiestan la sabiduría divina, la cual se expresa concretamente en nuestra salvación.

las trampas del enemigo no desaparecen nunca del todo en esta vida; y que son numerosas. El demonio es amigo del pecado, ama el pecado (*philamartemon*), y trata de arrastrar a otras y otros tras este amor nefasto.

La práctica de Antonio para evitar esas trampas se centra ante todo en reducir el cuerpo a servidumbre<sup>75</sup>, mediante duras austeridades, tales como:

- a. vigiliias prolongadas
- b. ayuno, comiendo una sola vez al día, a la caída del sol, o con intervalos más prolongados;
- c. una alimentación muy frugal: pan, sal; bebiendo únicamente agua;
- d. privación del vino y de la carne;
- e. dormir sobre una estera, o simplemente en el suelo;
- f. ninguna unción que pueda *ablandar* el cuerpo.

En forma inclusiva, con lo que había dicho en el párrafo 7.4, finaliza la presente enumeración de las austeridades con otro texto paulino: *Cuando soy débil, entonces soy fuerte* (2 Co 12,10). La debilidad física, por tanto, permite reforzar *la inteligencia del alma*. ¿Qué significado atribuir a esta afirmación? Según lo explica la VA: nunca medir lo realizado por uno mismo, sino valorar el deseo, el ansia (el verbo griego es *potheo*), y la resolución o previa elección (*proairesis*). Es decir, vivir día a día (cf. Mt 6,34) y mirando siempre hacia delante, como si hoy fuera el primer día, conforme a la enseñanza del apóstol Pablo (Ef 3,13).

Esta forma de servir a Dios es una imitación de la vida y enseñanzas del gran profeta Elías. El cual aparece en el ámbito del monacato cristiano, junto

---

<sup>75</sup> *Golpeo mi cuerpo y lo esclavizo* (1 Co 9,27). Las enseñanzas del apóstol Pablo son fundamentales en la organización del monacato, él es el gran maestro de la *lectio divina* y de la disciplina monástica. En esto los primeros monjes seguirán la línea ya trazada por la literatura patrística de los primeros siglos del cristianismo.

con Eliseo y san Juan Bautista, como un precursor de la vida eremítica<sup>76</sup>. Él nos enseña:

- a. a no medir el tiempo pasado;
- b. iniciar cada día el camino como si fuera el primero;
- c. presentarse ante Dios como es necesario y conveniente hacerlo.

El último punto se realiza por medio de dos acciones fundamentales: la pureza de corazón y la obediencia a la voluntad de Dios. La pureza de corazón (Mt 5,8) quedará así establecida como el *carisma de la vida monástica cristiana*<sup>77</sup>, que se manifiesta, se hace patente, en la obediencia a Dios, a las hermanas y a los hermanos.

El ejemplo del profeta Elías debe, por tanto, servir como un espejo para el monje cristiano, para perseverar en su santo propósito.

---

**7.1. Este fue el primer combate de Antonio contra el diablo. Pero esto más bien fue, en Antonio, el éxito del Salvador que *condenó el pecado en la carne, para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que marchamos no según la carne, sino según el espíritu*<sup>78</sup>.**

7.1. Esta fue la primera lucha de Antonio contra el diablo, o más bien la del Salvador, quien la realizó en Antonio; y que “condenó el pecado en la carne, para

---

76 Juan Casiano, *Instituciones* 1,1.2: “Se puede comprobar por la autoridad de las divinas Escrituras que aquellos que pusieron los primeros fundamentos de esta profesión (monástica) en el Antiguo Testamento (fueron)... Elías, Eliseo. Y sucesivamente los jefes y autores del Nuevo Testamento, Juan Bautista...”.

77 Así lo expresa Juan Casiano, citando el mismo texto paulino: “*Hermanos, yo no pretendo haberlo alcanzado. Digo solamente esto: olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús* (Flp 3,13-14). Llegamos al reino de los cielos -a la vida eterna- por medio de la pureza de corazón” (*Conferencias* 1,2).

78 Rm 8,3-4.

que la santificación de la ley se cumpliera en nosotros, que no caminamos según la carne, sino según el espíritu”.

*7.1-4. Esta fue la primera victoria de Antonio contra el diablo, mejor dicho, fue en Antonio la fuerza del Salvador que condenó el pecado en la carne, “para que se cumpliera la justificación de la ley en nosotros, que no caminamos siguiendo la carne sino el espíritu”.*

**7.2. Pero Antonio no se descuidó, como si el demonio estuviese sometido, ni se confió<sup>79</sup>; ni tampoco el enemigo, como si estuviera vencido, dejó de tenderle trampas. Rondaba como un león buscando cualquier ocasión contra él<sup>80</sup>.**

7.2. Pero Antonio, después de casi haber sometido al demonio, no fue despreciativo ni negligente, como fiándose de sí mismo; ni el enemigo vencido dejó de asediarlo. Porque lo rodeaba como un león buscando alguna ocasión contra él.

*7.4-7. Pero ni a Antonio dio seguridad un triunfo ni al diablo le faltaron fuerzas, quebradas solo una vez. Pues este, como un león rugiente, buscaba una entrada por donde poder irrumpir.*

**7.3. Antonio, que había aprendido de las Escrituras que muchas son las insidias del enemigo<sup>81</sup>, se entregaba continuamente a la ascesis, pensando que, si aquel no tuvo fuerza para seducir su corazón con el placer del cuerpo, sin duda lo tentaría por medio de un método con otras trampas, porque el demonio es amigo del pecado.**

7.3. Pero Antonio, que había aprendido de las Escrituras que muchas son las astucias del enemigo, continuamente y sin pausa realizaba el trabajo deífico, pensando y diciendo esto: “Aunque no pudo seducir mi corazón con la voluptuosidad, con todo, me tentará por medio de otro asalto de su astucia”. Porque el demonio es amigo del pecado.

---

79 Lit.: y se trataba con menosprecio a sí mismo.

80 Cf. 1 P 5,8.

81 Cf. Ef 6,11.

*7.7-10. Antonio, instruido en lo dicho por la Escritura, que son muchos los engaños de los demonios, mantenía su propósito con laborioso esfuerzo, considerando que Satanás, superado en la lucha contra la carne, podía accionar los mecanismos de nuevas artes contra él.*

**7.4. Entonces, más y más sometía su cuerpo y lo reducía a la servidumbre<sup>82</sup>, para que, habiendo vencido en algunos combates, no sucumbiese en otros. Por tanto, decidió acostumbrarse a grandes austeridades.**

7.4. Así, más ampliamente y con mayor fuerza sometía su cuerpo y lo reducía a servidumbre, no fuera que, habiendo obtenido la victoria en algunos campos, se viera vencido en otros por causa de su negligencia. Pensó entonces vivir severa y duramente.

*7.10-12. Por esto subyugaba su cuerpo cada vez más para que, vencedor en unas ocasiones, no fuera vencido en otras. Así pues, se dispuso a ceñirse a una ley de vida más dura.*

**7.5. Muchos quedaban admirados, pero él soportaba este esfuerzo fácilmente. Porque el ardor de su alma, durante mucho tiempo perseverante, había producido en él una buena disposición; de manera que, si recibía de otros un pequeño impulso<sup>83</sup>, mostraba gran celo en esto.**

7.5. Y muchos se maravillaban, pero él lo soportaba fácilmente. La pronta voluntad que durante largo tiempo permaneció en él, operó una buena disposición para la ascesis, de modo que, si de otros recibía alguna ocasión para la virtud deífica, mucha diligencia, también en esto, desarrollaba y mostraba.

*7.13-16. Aunque todos admiraban la constancia infatigable del joven, el santo soportaba con paciencia el esfuerzo porque el largo afán de una esclavitud voluntaria en la obra de Dios había convertido la costumbre en naturaleza. Toleraba tanto el ayuno y las vigiliass que vencía la incredulidad con la fuerza.*

**7.6. Velaba tanto que a menudo pasaba la noche entera sin dormir. Y suscitaba la admiración porque esto lo hacía no una vez sino muchas. Comía**

---

82 Cf. 1 Co 9,27.

83 O: la más mínima ocasión (o: pretexto).

**una vez al día tras la puesta de sol; algunas veces probaba el alimento cada dos días, muchas veces también cada cuatro. Su comida era pan y sal, su bebida, solo agua.**

[7.6.] Porque vigilaba con diligencia, tanto que a menudo pasaba toda la noche sin dormir, y esto no una vez, sino que, haciéndolo frecuentemente, despertaba admiración. Comía una vez al día, después de la puesta del sol, a veces cada dos días, y en otras ocasiones tomaba alimento cada cuatro días. Su comida era pan y sal, su bebida solo agua.

*7.16-19. Muy frecuentemente pasaba la noche en oración, comía una sola vez al día después de la puesta del sol; a veces, permaneciendo así dos o tres días se alimentaba por fin al cuarto día. Se servía pan, sal y una medida muy pequeña de agua.*

**7.7. Es superfluo hablar de la carne y del vino, porque tampoco en otros hombres llenos de celo se encuentran estos. Para dormir le bastaba con una estera, pero la mayoría de las veces dormía sobre la tierra.**

7.7. Sobre el vino y las carnes es superfluo hablar, cuando ni siquiera en los que eran inferiores a él en virtud se encuentran tales cosas. Para dormir [le bastaba con una estera] (entre corchetes: falta en el texto latino), y dormía en el suelo.

*7.19-24. De carnes y de vino considero mejor callar que decir algo, pues en la mayoría de los monjes ni siquiera se encuentra algo de esta clase. Y, cuando entregaba sus miembros al descanso, usaba junco entretejido y cilicio. A veces yacía también sobre el suelo desnudo.*

**7.8. No quería unirse con óleo, diciendo que a los jóvenes les conviene más dedicarse con ardor a la ascesis y no buscar lo que relaja el cuerpo, sino más bien acostumbrarse a los esfuerzos, meditando la palabra del Apóstol: Cuando soy débil, entonces soy fuerte<sup>84</sup>.**

7.8. No quería unirse con aceite, diciendo: “Más les corresponde a los jóvenes practicar la ascesis con entusiasmo, y no buscar las cosas que relajan el

---

84 2 Co 12,10.

cuerpo, sino que más bien conviene habituarse a los esfuerzos, teniendo en mente la palabra de santo Apóstol donde dice: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte”.

*7.24-29. Rechazaba totalmente los ungüentos, pues decía que los cuerpos de los que los usaban, y especialmente los de los jóvenes, no podían robustecerse si habían sido ablandados con la suavidad del aceite; que, por el contrario, convenía imponer ásperos esfuerzos a la carne según el precepto del Apóstol que dice: “Cuando soy más débil, entonces soy más fuerte”.*

**7.9. Porque Antonio decía que la inteligencia del alma<sup>85</sup> se hace fuerte cuando se debilitan los placeres del cuerpo.**

7.9. Puesto que Antonio decía que la inteligencia del alma (es) fuerte cuando se debilitan los placeres del cuerpo.

*7.29-30. Y afirmaba que el sentido del alma podía revivir si se habían fatigado los impulsos del cuerpo.*

**7.10. Y tenía este pensamiento realmente admirable: pensaba, en efecto, que no era justo medir el tiempo del camino de la virtud, ni el retiro del mundo<sup>86</sup> (practicado) con ese fin, sino por el deseo y el buen propósito.**

7.10. Y también tenía este pensamiento admirable: no es justo determinar el camino de la virtud según el tiempo transcurrido. Y decía que la señal de la virtud défica no está en el retiro (del mundo), que ha sucedido por su decisión, sino en los buenos deseos y propósitos.

*7.30-31. Debido a esto no medía los méritos por la longitud de los tiempos ni de los trabajos, sino por el amor.*

**7.11. Por esto, entonces, no recordaba el tiempo transcurrido, sino que cada día, como si empezara la ascesis, se esforzaba más por progresar, diciendo continuamente la palabra de san Pablo: *Olvidándome de lo que queda atrás, tiendo a lo que está delante*<sup>87</sup>.**

---

85 La expresión es de san Atanasio (cf. SCh 400, p. 153, nota 2).

86 *Anachoresis*.

87 Flp 3,13.

7.11. Y por eso no recordaba el tiempo transcurrido, sino que consideraba cada día como el inicio de su esfuerzo ascético, se esforzaba siempre más para progresar, diciendo asiduamente el dicho de san Pablo: “Olvidando las cosas que están atrás, me extiendo hacia las que están delante de mí”.

*7.31-35. Y establecido siempre en el servicio voluntario, como en sus comienzos, incitaba el deseo hacia el progreso en el temor de Dios. Y, queriendo aumentar los méritos pasados con los nuevos, recordaba las palabras del doctor ya mencionado, el que dijo: “Olvidando el pasado y fortaleciéndose para el futuro”.*

**7.12. Recordaba también la palabra del profeta Elías: *Vive el Señor, en cuya presencia estoy hoy*<sup>88</sup>. Comprendía, en efecto, que al decir “hoy”, el profeta no medía el tiempo pasado, sino que, como comenzando siempre, se esforzaba cada día por presentarse ante Dios tal como conviene aparecer ante Él: puro de corazón y dispuesto a obedecer su voluntad y a ningún otro.**

7.12. También recordaba la voz del profeta Elías diciendo: “Vive el Señor en cuya presencia estoy hoy”. Comprendía, en efecto, que cuando dice “hoy”, no computaba el tiempo anterior, sino que como fijando siempre un inicio, pensaba cada día presentarse a Dios, como conviene aparecer ante Dios; y verlo en el corazón; y estar siempre preparado para obedecer su voluntad y la de ningún otro.

*7.35-41. También recordaba que el profeta Elías decía: “Vive el Señor en cuya presencia hoy sirvo”, y comentaba por qué se había agregado “hoy”, porque Elías no contaba el tiempo pasado sino, establecido como cada día en la lucha, deseaba mostrarse tal como sabía que era digno a la vista de Dios: puro de corazón y preparado para obedecer a Su voluntad.*

**7.13. Se decía a sí mismo: “El asceta debe aprender de la conducta del gran Elías, como en un espejo, la vida que siempre debe llevar”.**

7.13. Decía Antonio en sí mismo: “Es necesario que quien practica la ascesis de Cristo, mire con atención, como en un espejo, su vida, a partir de la conducta del gran Elías.

---

<sup>88</sup> 1 R 17,1; 18,15; en la versión griega de los LXX este último pasaje dice: ¡Vive el Señor a quien sirvo! Hoy me presentaré a él.

8.1-3. Así, reflexionando consigo mismo que convenía a un siervo de Dios tomar el ejemplo de vida del gran Elías y que debía modelar su existencia ante aquel espejo.

---

---

*Antonio se retira a un sepulcro y es golpeado por los demonios*

Antonio comienza una etapa diferente en su camino de *anacoresis*, se retira a un lugar distante del pueblo y se encierra en un sepulcro<sup>89</sup>. Opción novedosa, pero en coherencia con su elección de una vida austera, se trata de una auto imposición de ciertos límites. Cuenta para ello con la ayuda de una persona amiga.

La reacción del Enemigo será brutal. Antonio quedará seriamente comprometido en su físico<sup>90</sup>, al punto que, de no mediar la ayuda del mencionado amigo, podría haber perdido la vida.

La reacción del demonio, según la VA, se debe al temor que tenía el Enemigo de perder el desierto como ámbito propio, y que Antonio lo convirtiera en “ciudad de ascesis”. Es decir, que el páramo deviniera la ciudad de los monjes.

Nuevamente comparece el tema de la ayuda de Dios, la Providencia divina, que salva a Antonio. Y aunque este es devuelto a su pueblo, conseguirá reponerse y se hará llevar otra vez al sepulcro.

---

---

**8.1. Entonces, sometiéndose así su vida<sup>91</sup>, Antonio marchó hacia las tumbas que estaban lejos de la ciudad.**

---

---

89 El texto griego de la VA dice que este tenía una puerta, por lo que se trataba de un ámbito no excesivamente estrecho. Ver: [https://www.academia.edu/5098652/Tipos\\_de\\_tumbas\\_egipcias](https://www.academia.edu/5098652/Tipos_de_tumbas_egipcias).

90 En la *Primera vida griega de san Pacomio* se lee: “Pacomio era tentado de muchas otras formas crueles, hasta el punto que su cuerpo tenía desgarrones y que sufría visiblemente desde el atardecer hasta la mañana, y en ninguna parte hallaba consuelo, excepto en el recuerdo de las enseñanzas de Dios...” (§ 20; trad. en *Cuadernos Monásticos* n° 172 [2010], p. 99).

91 Lit.: sujetándose a sí mismo.

8.1. Así, dominándose a sí mismo, Antonio fue a unos sepulcros que estaban lejos del municipio, y ordenó a un conocido suyo que le llevara pan para varios días. Antonio entró en uno de los sepulcros, y permaneció (allí).

*8.3-4. Entonces se marchó hacia los sepulcros construidos no lejos del poblado<sup>92</sup>...*

**8.2. Y encomendó a uno de sus amigos que le llevara pan de tarde en tarde, y entró en una de las tumbas; aquel cerró la puerta por encima de él y (Antonio) permaneció solo dentro. Pero el enemigo no pudiendo soportar esto, sino que, temiendo que Antonio poco a poco convirtiera el desierto en la ciudad de la ascesis, se acercó una noche con una multitud de demonios y le dieron tal paliza que, a causa de los dolores, cayó a tierra sin voz.**

8.2. Aquel conocido suyo, recibida la orden de Antonio, cerró la puerta del sepulcro sobre él y se fue. No soportando esto el enemigo, sino más bien temiendo que, con el trabajo ascético, Antonio transformara paulatinamente el desierto en una ciudad, llegó una noche con una multitud de demonios; y tanto lo golpearon que, agobiado por los tormentos, yacía por tierra sin voz.

*8.4-9. ... mandando a uno de sus conocidos que le acercara alimentos en determinados días. Y, después que este hermano lo encerrara en una tumba, allí moraba solo. Entonces el diablo, temiendo que con el paso del tiempo hiciera habitar también el desierto, congregó a sus acólitos y lo hirió con varios golpes, a tal punto que la intensidad del dolor le quitó tanto el movimiento como la voz.*

**8.3. Aseguraba que los dolores habían sido tan grandes que podría decir que los golpes de los hombres no podrían causarle similar tormento. Gracias a la providencia de Dios, porque el Señor no abandona a los que esperan en Él, al día siguiente su amigo fue a llevarle los panes. Abrió la puerta y al verlo tirado en tierra como si estuviera muerto, lo tomó en brazos, lo llevó a la Casa del Señor en el pueblo y lo puso sobre la tierra.**

8.3. Contó después que eran tan fuertes los dolores de los golpes, que podría decir que los golpes de los hombres no habrían podido causarle un tormento

---

92 El texto griego dice lo contrario: *ta makran... mnemata* ('los sepulcros [que están] lejos'), pero Evagrio habría leído *ou makran... mnemata* ('sepulcros [que] no [están] lejos').

semejante. Pero por providencia de Dios, porque el Señor no deja de mirar a los que esperan en Él, al día siguiente, aquel conocido suyo fue al lugar para llevarle pan; abrió la puerta y, viéndolo yacer por tierra como muerto, lo cargó a cuestras y lo llevó a la iglesia del municipio.

*8.9-14. En efecto, él mismo después relataba que las heridas fueron tan graves que superaban a todos los tormentos de los hombres. Pero, por la providencia de Dios que nunca falla a los que esperan en Él<sup>93</sup>, al otro día llegó el hermano ya dicho trayendo los alimentos habituales y encontró que, destrozada la puerta, él yacía en tierra como muerto; cargándolo sobre los hombros, se lo llevó hasta la casa del Señor en la aldea.*

**8.4. Muchos parientes y gente del pueblo estaban sentados alrededor de Antonio, como si de un muerto se tratase. Pero en torno a la media noche Antonio volvió en sí y despertó; como vio que todos dormían y que solo su amigo estaba en vela, le hizo señas para que se acercara y le pidió que lo tomara en brazos de nuevo y lo llevara al sepulcro sin despertar a nadie.**

8.4. Muchos parientes y otros del municipio circundaban a Antonio como a un muerto. Pero cerca de medianoche, Antonio volvió en sí, y cuando recuperó la conciencia, vio a todos durmiendo, y solo a aquel conocido suyo vigilando. Le hizo señas para que se acercara, y cuando vino le rogó que lo cargara de nuevo y lo llevara al sepulcro, y que no despertara a ninguno de los que dormían.

*8.14-21. Al oír esto se acercó una gran multitud de vecinos y allegados, y rendía el triste honor de un funeral comunitario. Pasada ya la medianoche un grato sopor había vencido los desvelados ojos de todos, cuando Antonio, al volverle un poco el aliento, suspirando elevó su cabeza. Después de observar que, abatidos los demás por el profundo descanso, aquel por quien había sido descubierto estaba despierto, lo llamó con un gesto y le pidió que sin despertar absolutamente a nadie lo llevara de regreso a su antiguo habitáculo.*

---

*Apariciones de los demonios en forma de animales salvajes*

---

Antonio no se deja atemorizar por los ataques del demonio, sino todo lo contrario. E incluso cuando no está totalmente recuperado del anterior combate, regresa a la lucha con renovado vigor.

Este nuevo enfrentamiento con el Enemigo nos permite establecer como un primer resumen de las formas en que este actúa, conforme a lo que hasta ahora hemos encontrado en la VA:

- a.** utiliza ante todo el recurso de los pensamientos variados;
- b.** por medio de ellos trae a la memoria la familia y las condiciones de vida del pasado, que son recordadas en una forma idealizada;
- c.** recurre a las pulsiones de la carne: las comidas y bebidas variadas, la lujuria;
- d.** también suscita pensamientos tales como la larga duración de la vida, el deseo de la gloria humana, la avaricia, etc.

A continuación, recurre a tácticas más refinadas:

- a.** visiones diversas que oscurecen la mente (niños o mujeres, preferentemente etíopes o de color);
- b.** experiencia extrema de dolor y sufrimiento, que alcanza incluso niveles físicos;
- c.** fantasías absurdas y de gran vivacidad, que pueden tomar la forma de: fuertes sismos, animales salvajes y peligrosos.

Frente a todas estas artimañas la respuesta es siempre idéntica: absoluta confianza en el Señor, ante quien nada puede el Maligno. Es más, Antonio incluso se burla de la debilidad del Enemigo, porque está protegido con un muro indestructible: “la fe en nuestro Señor”.

---

**9.1. Llevado, entonces, por aquel hombre, cerró la puerta como era su costumbre y de nuevo permaneció solo allí dentro.**

9.1. Conducido entonces al sepulcro por aquel mismo hombre, según su costumbre, cerró la puerta y permaneció solo dentro.

*9.1. De regreso, nuevamente permanecía solo según su costumbre.*

**9.2. No pudiendo permanecer en pie por los golpes recibidos de los demonios, oraba postrado; y después de la oración decía con voz fuerte: “Aquí estoy, soy Antonio. No huyo de sus golpes. Puesto que, aunque me golpeen más, nada me separará del amor de Cristo”<sup>94</sup>.**

9.2. Y como ciertamente no podía estar en pie, a causa de los golpes de los demonios, oraba yaciendo por tierra y después de la oración decía: “Aquí estoy yo, Antonio. No huyo de sus golpes, aunque si muchos de ellos me dieran, no me separaré del amor de Cristo”.

*9.1-5. Y ciertamente no podía estar de pie a causa de los recientes golpes, pero al orar incluso postrado, después de la oración decía con voz clara: “Heme aquí, aquí estoy yo, Antonio, no huyo de las luchas contra ustedes. Aunque hagan prodigios más grandes, nadie me separará de la caridad de Cristo”.*

**9.3. Después también salmodiaba: Aunque un ejército venga a acampar contra mí, mi corazón no será atemorizado<sup>95</sup>.**

9.3a. Después salmodiaba diciendo: “Si se levantan ejércitos contra mí, mi corazón no temerá”.

*9.5-6. Y cantaba: “Si un ejército se levanta contra mí, no temerá mi corazón”.*

**9.4. El asceta pensaba y decía estas cosas. Pero el enemigo, que odia el bien, asombrado de que Antonio se atreviese a volver después de los golpes recibidos, llamó a sus perros y enfurecido les decía: “Vean que no hemos**

---

94 Cf. Rm 8,35.

95 Sal 26 (27),3.

**podido refrenar a este hombre ni con el espíritu de la fornicación ni con los golpes; sino que incluso ha acrecentado su audacia contra nosotros. Acerquémonos a él de otra forma”. Al diablo le es fácil tomar figuras diversas para hacer el mal.**

9.3b. Y permaneciendo en el amor al Señor tales cosas padecía y decía.

9.4. Pero el enemigo que tiene por costumbre el odio al bien, y asimismo admirado de que después de los golpes se atreviera a volver, convocó entonces a sus perros e increpándolos les dijo: “Vean que ni con el espíritu de la fornicación ni con los golpes pudimos detenerlo, sino que ha asumido una mayor audacia contra nosotros. Accedamos a él de otra forma”. Porque es fácil para el diablo transfigurarse en formas malvadas.

*9.6-15. Al decir él tales cosas, el enemigo de los buenos, el diablo, admirado de que después de tantos golpes hubiera osado volver, congregó a sus perros y desgarrándose en su propia furia dijo: “Ven que, no vencido por el espíritu de fornicación<sup>96</sup> ni por los dolores corporales, encima nos provoca con audacia. Tomen todas las armas, debemos atacar con más dureza. ¡Que sienta, que lo sienta! Debe saber a quiénes provoca”. Así dijo, y el pelotón de oyentes asintió a la voz del que arengaba, porque el diablo tiene incontables artes para dañar.*

**9.5. Y así, de noche hicieron tanto ruido que todo el lugar parecía moverse. Parecía que los demonios, como si rompieran las cuatro paredes del pequeño habitáculo, entraban a través de ellas transfigurados en imágenes de animales salvajes y de serpientes.**

9.5. Entonces, en la noche, hicieron un ruido tal que todo aquel lugar parecía moverse. Los demonios casi rompieron las cuatro paredes del sepulcro, y se los veía entrar a través de los muros, transfigurados en imágenes de animales salvajes y serpientes.

*9.15-16. Un ruido súbito resonó de tal modo que, agitado el lugar desde sus fundamentos y rasgados los muros, un abundante pelotón de demonios salió de allí, tomando forma de bestias y de serpientes.*

96 Cf. Os 4,12.

**9.6. E inmediatamente el lugar se llenó de imágenes de leones, osos, leopardos, toros, serpientes, víboras, escorpiones y lobos. Cada uno de estos animales se movía conforme a su propia apariencia.**

9.6. Y en seguida todo el lugar estuvo lleno de fantasías de leones, osos, leopardos, culebras, toros, áspides, escorpiones y lobos. Y cada una de estas bestias se movía según su figura.

*9.16-19. Colmaron enseguida todo el lugar con espejismos de leones, toros, lobos, áspides, serpientes, escorpiones, hasta leopardos y osos. Y cada uno de estos bramaba según su naturaleza.*

**9.7. El león rugía, deseando atacar; el toro parecía cornearlo; la serpiente reptaba, pero sin llegar a tocarlo, y el lobo se lanzaba sobre él, pero se detenía. Terrible era el furor de todas estas apariciones y los ruidos de los rugidos.**

9.7. El león rugía, queriendo saltar sobre él; el toro quería levantarlo con los cuernos; la culebra reptando, no lo tocaba; y el lobo se retenía en su ímpetu. Y todos al unísono. La serpiente se retorció y silbaba sobre él. Y todos eran igualmente terribles en su ira y su sonido.

*9.19-23. El león rugía queriendo acercarse, el toro amenazaba con el mugido y los cuernos, la serpiente aturdía con su silbido, las fuerzas de los lobos se excitaban, el leopardo con su colorido lomo señalaba las múltiples astucias de su autor. Fieras eran las cabezas de todos y temible oír su horrenda voz.*

**9.8. Antonio, golpeado y aguijoneado por ellos, sentía en su cuerpo un gran dolor, pero con el alma tranquila, más bien vigilando, yacía en el suelo; gemía por el dolor del cuerpo, pero vigilante en su espíritu y como riéndose de ellos, les decía:**

9.8. Antonio recibía sus flagelos y soportaba sus picaduras, y sentía ciertamente un dolor del cuerpo muy fuerte; pero con ánimo más intrépido yacía en tierra vigilando, gimiendo a causa del dolor del cuerpo, mas vigilante en su mente y como burlándose les decía:

9.23-26. *Antonio, flagelado y traspasado, sentía dolores muy fuertes en el cuerpo, pero aun aterrado resistía con espíritu siempre vigilante. Y, aunque las heridas de la carne le sacaran un gemido, él, permaneciendo igual en su conciencia, decía como burlándose de los enemigos:*

**9.9. “Si tuvieran algún poder, habría bastado que viniera uno de ustedes. Pero ya que el Señor les ha quitado su fuerza, intentan asustarme viniendo muchos. Señal de su debilidad es el hecho de que imitan la forma de animales irracionales”.**

9.9. “Si tuvieran algún poder, hubiera bastado que viniera uno de ustedes. Pero puesto que el Señor les ha quitado sus músculos, por eso tratan de intimidarme con su multitud. Es también un signo de la debilidad de ustedes que imiten figuras de bestias y animales”.

9.27-30. *“Si tuviesen algo de fuerzas, uno solo sería suficiente para la batalla. Pero ya que el Señor, debilitándolos, los destroza, intentan infundir terror con la multitud, si bien esto mismo, que hayan tomado formas de bestias irracionales, es indicio de debilidad”.*

**9.10. Y lleno de confianza seguía diciendo: “Si pueden hacer cualquier cosa y algún poder tienen contra mí, no esperen, atáquenme; pero si no pueden, ¿por qué alborotan inútilmente? Porque es un sello y un muro para protegernos la fe en nuestro Señor”<sup>97</sup>.**

9.10. Y lleno de confianza de nuevo decía: “Si tienen poder y se les ha dado alguna potestad, ¿por qué tardan? Vengan. Pero si no pueden, ¿por qué me turban en vano? En cambio, nosotros tenemos para nuestra fortaleza el signo de la cruz y un muro, la fe que tenemos en el Señor”.

9.30-34. *Y volvía a hablar, confiado: “Si tienen algo de fuerza, si el Señor les dio poder contra mí, aquí estoy listo: devórenme. Pero si no pueden, ¿por qué se esfuerzan en vano? Pues para nosotros la señal de la cruz y la fe en el Señor son un muro inexpugnable”.*

---

97 Cf. Pr 18,11.

**9.11. Después de muchas tentativas, rechinaban sus dientes<sup>98</sup> contra él, furiosos contra ellos mismos por ser burlados, más que contra él.**

9.11. Y después de muchas tentativas, rechinaban sus dientes contra él, burlándose más de sí mismos, que no de Antonio.

*9.34-36. Mascullaban entre dientes muchas amenazas contra él, porque de los intentos no seguía ningún efecto sino, todo lo contrario, nacía el ridículo.*

---

*El Señor llega en auxilio de Antonio*

La *Vita* no oculta que san Antonio estuvo a punto de quebrarse en esa tremenda lucha contra los ataques del demonio. Por ello le reprocha al Señor el haberlo dejado solo, como abandonado, en el peor momento, en la angustia del dolor y del miedo ante las espantosas fantasías. La respuesta del Señor es muy significativa: nunca lo había dejado solo, pero tampoco actuó manifiestamente, por encima de la libertad y de la voluntad de Antonio, sino que le permitió ejercer su libre arbitrio: aceptar o no las diversas actividades del Enemigo.

Antonio ha alcanzado una cierta madurez en su vocación, luego de haber transitado dos etapas: la primera, que podríamos denominar de formación, en su pueblo, aprendiendo de otros anacoretas el modo de vida; la segunda, en un ámbito de notable soledad. En ambas hay dos denominadores comunes: la ayuda del Señor y la oposición del diablo, que hace todo lo posible por apartarlo de su santo propósito.

---

**10.1. Pero el Señor no se olvidó en aquel momento de la lucha de Antonio, sino que acudió en su ayuda. Levantando los ojos, vio que el techo estaba como abierto<sup>99</sup> y que un rayo de luz bajaba hacia él.**

---

98 Cf. Sal 34 (35),16; 36 (37),12; 111 (112),10; Lm 2,16; Mc 9,18; Hch 7,54.

99 Cf. Hch 7,55-56.

10.1. Pero el Señor en ese momento no olvidó la lucha de Antonio, sino que lo ayudó. Porque mirando, Antonio vio como abierto el techo, y un cierto rayo de luz descendía hacia él.

*10.1-3. Jesús, no olvidado de la batalla de su siervo, se hizo su protector. Al final, cuando Antonio elevó los ojos, vio que arriba el techo se abría y que, disipadas las tinieblas, un rayo de luz llegaba hasta él.*

**10.2. Al instante los demonios desaparecieron, de repente el dolor del cuerpo se calmó y la casa estaba de nuevo intacta. Y Antonio al sentir la ayuda, dio un gran suspiro y, aliviado de los dolores, preguntó a la visión que se le había aparecido: “¿Dónde estabas? ¿Por qué no apareciste al principio para poner fin a mis dolores?”.**

10.2. Y súbitamente los demonios desaparecieron; el dolor del cuerpo en seguida se calmó, y la casa se vio de nuevo íntegra. Antonio sintiendo la ayuda (divina), dio un gran suspiro y, aliviado de los dolores, interrogó a la visión que se le había aparecido, diciendo: “¿Dónde estabas? ¿Por qué no apareciste desde el comienzo para poner fin a mis dolores?”.

*10.3-9. Después del arribo de este esplendor no apareció ningún demonio y el dolor del cuerpo fue eliminado de repente. También el edificio, que poco antes había sido destruido, fue restaurado. Enseguida sintió Antonio la presencia del Señor y, arrastrando largos suspiros desde lo profundo del pecho a la aparición que se le había presentado, decía: “¿Dónde estabas, Jesús, en dónde estabas? ¿Por qué no estuviste aquí desde el principio para sanar mis heridas?”.*

**10.3. Y vino a él una voz: “Antonio, yo estaba aquí, pero aguardé, para ver tu lucha. Por tanto, puesto que has resistido y no has sido vencido, seré siempre tu defensor, y haré que seas recordado en todo lugar”.**

10.3. Y vino hacia él una voz diciendo: “Antonio, aquí estaba, pero esperaba, para ver tu lucha, y porque has resistido, y también has vencido, siempre seré tu ayuda, y haré que seas recordado en todo lugar”.

*10.9-12. Y una voz se dirigió a él: “Antonio, estaba aquí, pero esperaba con ansias ver tu batalla. Ahora que luchando virilmente no te rendiste, siempre te auxiliaré y haré que seas renombrado en toda la tierra”<sup>100</sup>.*

**10.4. Escuchando estas palabras, se levantó y oró. Y se sintió tan confortado que su cuerpo poseía una fuerza mayor que la que había tenido antes. Tenía entonces unos treinta y cinco años.**

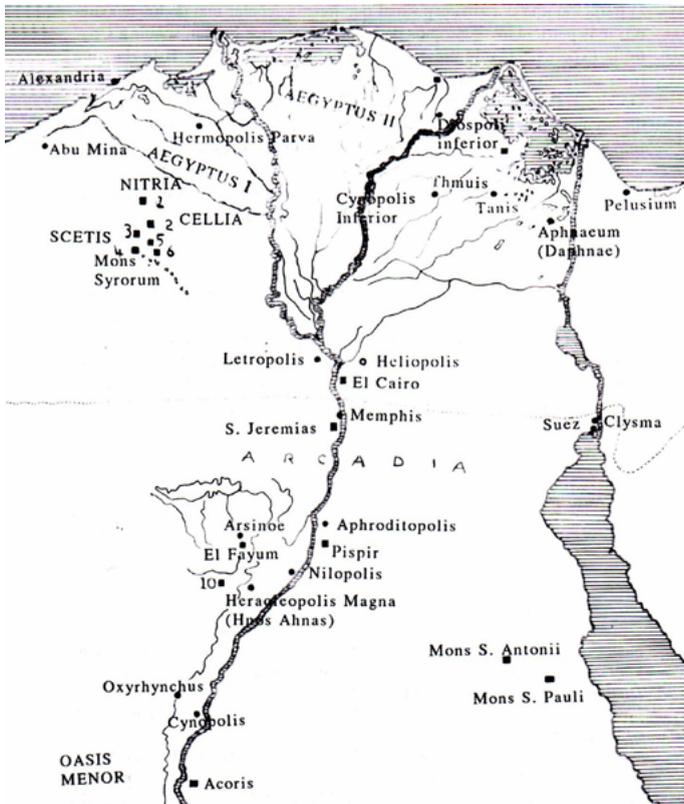
10.4. Oyendo esto, se levantó y oró, y fue tan confortado que sintió poseer en su cuerpo una fuerza mayor que antes. Tenía cerca de treinta y cinco años.

*10.12-15. Al oír esto, se levantó y oraba tan robustecido que sentía que había recibido en ese momento más fuerzas de las que antes había perdido. Antonio tenía entonces treinta y cinco años.*

---

*Antonio, primer asceta en ir al desierto*

En esta tercera etapa de su vida monástica Antonio se instala en la montaña llamada Pispir, conocida en adelante como “la montaña exterior” (cf. VA § 61,1), para diferenciarla de la última morada del santo, denominada “montaña interior”. Intentó asociar a su proyecto a aquel ermitaño que había conocido en los inicios de su vocación, pero este se negó a seguirle en razón de su edad y de la *novedad* de la iniciativa.



Partió, por consiguiente, solo hacia una región más apartada. Y ya en el camino el demonio nuevamente trató de ilusionarlo con una fantasía absurda, que fue fácilmente desenmascarada por Antonio. Se trata de una tentación muy actual: poner la confianza en la seguridad que dan los bienes materiales, dejando a un lado cualquier forma de compromiso con el Señor.

**11.1. Al día siguiente, con mayor celo para la piedad, marchó hacia aquel anciano ya mencionado<sup>101</sup>, y le pidió que viviera con él en el desierto.**

11.1. Al otro día, procedió prontamente al servicio de Dios, fue hacia aquel anciano ya recordado y le rogó que habitara con él en el desierto.

101 Cf. VA § 3.3.

*11.1-3. De ahí en adelante, se agregaron a la voluntad visibles méritos religiosos; Antonio, yendo al anciano ya dicho, le suplicaba que vivieran a la par en el desierto.*

**11.2. Pero él se excusó por su edad y porque hasta ese momento no había tal costumbre, (entonces) él de inmediato se encaminó hacia la montaña. Pero de nuevo el enemigo, viendo su celo y deseando impedirse, colocó en el camino la imagen<sup>102</sup> de un gran disco de plata.**

11.1a. Pero aquel se excusó por su edad y porque todavía no existía tal costumbre.

11.2. Entonces Antonio en seguida, con el ímpetu de la voluntad y del fervor religioso, se encaminó hacia la montaña. Pero de nuevo el enemigo, viendo su ardor y queriendo impedirse, puso en el camino la imagen de un gran vaso de plata.

*11.3-7. Al excusarse este por la edad anciana y lo nuevo del asunto, aquel marchó solo hacia un monte y, vencido el miedo, intentó abrir un camino en el desierto aún desconocido para los monjes. Pero ni en ese momento cesó el infatigable adversario pues, queriendo impedir su propósito, lanzó un disco de plata en el camino.*

**11.3. Pero Antonio, dándose cuenta de la artimaña del enemigo del bien, se detuvo y, dirigiéndose al disco, confundió al diablo que veía en él, diciendo: “¿De dónde viene un disco en el desierto? Este no es un camino frecuentado, ni hay huellas de personas que hayan pasado por aquí. Si se hubiese caído, no podría ocultarse siendo tan grande.**

11.3. Pero Antonio comprendiendo el arte de aquel que suele odiar las cosas buenas, se detuvo y mirando el vaso, reprendió al diablo que estaba en él, diciendo: “¿De dónde en el desierto un vaso? Este no es un camino frecuentado, ni se ven vestigios de algunos transeúntes, a quienes haya pertenecido. Además, es tan grande que nadie podría pasar por el camino sin verlo.

*11.7-12. Cuando Antonio vio esto, reconoció la sagacidad del astuto artífice; deteniéndose sin temor y observando el disco con mirada amenazante,*

---

102 Lit.: fantasía.

*reprendía al autor del engaño en las apariencias de la plata, meditando consigo mismo estas cosas: “¿De dónde salió este disco en el desierto? Este es un camino no recorrido, no hay ninguna huella de viajeros. Deslizado de entre unas alforjas, no pudo permanecer oculto por su tamaño.*

**11.4. Además, el que lo perdió, pudo volver a buscarlo y encontrarlo, puesto que el lugar está desierto. Todo esto es una artimaña del diablo; pero con este engaño no vas a impedir mi propósito, diablo. Porque este disco irá a la perdición junto contigo<sup>103</sup>”.**

11.4. Además, si a alguien se le hubiera caído, aquel que lo perdió habría podido volver a buscarlo y encontrarlo. Porque el lugar está desierto. Esta es una artimaña hecha por el diablo, pero con esto no impedirás mi manifiesta voluntad. Puesto que este vaso irá a la perdición junto contigo”.

*11.12-15. Pero también si quien lo perdió hubiese vuelto, habría encontrado enseguida lo que había caído por lo desértico de los parajes. Esto, diablo, es artificio tuyo: no impedirás mi voluntad, que tu plata permanezca contigo para tu perdición”.*

**11.5. Y al decir esto Antonio, el disco desapareció como humo delante del fuego<sup>104</sup>.**

11.5. Y diciendo esto Antonio, aquel vaso desapareció como el humo ante el fuego.

*11.15. Mientras decía esto, el disco se desvaneció como el humo ante el fuego.*

---

*Antonio se establece en una fortaleza abandonada*

En camino hacia la montaña exterior, el demonio intentará una nueva “fantasía” para distraerlo de su propósito, aunque muy posiblemente esta

---

103 Cf. Hch 8,20.

104 Cf. Sal 67 (68),2.

vez se trataba de algo real: oro verdadero. Pero Antonio no se deja engañar, comprendiendo que se trataba o bien de una trampa del diablo, o de una prueba de otro género -que venía de Dios mismo-, para que tuviera la oportunidad de demostrar su gran determinación: nada lo apartaría del seguimiento de Jesucristo, menos aún las riquezas materiales.

Conviene advertir esta insistencia, dos veces seguidas, de la VA sobre la tentación de los bienes materiales. Es lo mismo que Jesús le manifestó a quien deseaba seguirlo: “*Ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme*” (Mc 10,21)<sup>105</sup>.

En seguida, con gran ímpetu, Antonio comienza esta nueva etapa, eligiendo como lugar para morar una antigua fortaleza. Se instala en ella teniendo solamente pan y agua a su disposición. Así, durante un largo tiempo se ejercitaba en la ascesis, con la única asistencia de la renovación de su provisión de pan.

De manera significativa, todos los reptiles que antes moraban en su nueva ermita-monasterio, huyen y le dejan el espacio libre al nuevo morador. Ha comenzado una nueva era en el lugar que antes era propiedad del Enemigo y de los reptiles. Los seguidores de Cristo terminarán por transformar el desierto en una ciudad de Dios, en la que habitarán los monjes y las monjas que alaban al Cordero día y noche.

---

**12.1. Después, en otra ocasión, y no era una fantasía, caminando, vio oro verdadero arrojado en el camino. O el enemigo lo había mostrado o cualquier potencia, o bien alguna potencia superior quería ejercitar al atleta<sup>106</sup>, y mostrar al diablo que a Antonio no le interesaban verdaderamente**

---

105 Cf. Si 5,1-2: *No te fíes de tus riquezas ni digas: “Con esto me basta”. No dejes que tu deseo y tu fuerza te lleven a obrar según tus caprichos.* La riqueza es fuente del orgullo y de la suficiencia, e impulsa a obrar sin escrúpulos para satisfacer las propias pasiones, olvidando la precariedad de la condición humana, buscando solamente la posesión de abundantes bienes materiales (cf. Dt 8,17-18; Lc 12,18-19; 1 Jn 2,16; TOB AT, p. 2118, notas k y l).

106 Este título se da en ocasiones a los mártires cristianos (cf. Carta de las Iglesias de Vienne y Lyon sobre el martirio de Potino, obispo, y otros muchos fieles, ns. 19 [“noble atleta”] y 36 [“generosos atletas”]; texto y trad. en: Eusebio de Cesarea. *Historia Eclesiástica* 5,1,19. 36, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, pp. 272 y 277 [BAC 612]), en tanto que la literatura monástica primitiva lo aplicó al monje que luchaba contra los demonios (cf. Sch 400,

**las riquezas. Pero él mismo ni lo dio a conocer ni nosotros supimos nada más que era oro lo que se apareció.**

12.1. Después, en otra ocasión, caminando, vio oro verdadero en el camino; o el enemigo se lo mostraba, u otro poder mejor (quería) ejercitar al atleta, y mostrarle al diablo que no le pertenecía, ni tenía deseo de las riquezas reales. Pero ni siquiera él mismo contó a alguien sobre el lugar, ni sobre lo que había visto<sup>107</sup>.

*12.1-5. Luego vio no un espejismo como antes, sino una enorme masa de oro que estaba en el camino. No se sabe si la forjó el diablo, o si la virtud celestial la mostró para que Antonio probara que no era tentado por auténticas riquezas<sup>108</sup>. Solo sabemos esto, que lo que apareció era oro.*

**12.2. Antonio quedó admirado de la gran cantidad, pero pasó como si se tratase de un fuego, sin volverse, pero apretando tanto el paso que el lugar fue ocultado y se quedó en el olvido.**

12.2. Pero Antonio quedó admirado de la gran cantidad; y, sin embargo, pasó como el fuego, con tanta rapidez, que el lugar quedó oculto y fue olvidado.

*12.5-7. Pero él, habiendo admirado el tamaño del brillante metal, en rápida carrera, como si evitara un incendio...*

**12.3. Entonces más y más decidido en su propósito, se encaminó hacia la montaña; y encontró al otro lado del río una fortaleza abandonada, y por el paso del tiempo llena de serpientes. Se trasladó a ella y permaneció allí.**

12.3. Por tanto, reforzando siempre más su propósito, prosiguió con ímpetu hacia la montaña y, al otro lado del río, encontró una fortaleza desierta desde hacía largo tiempo y llena de serpientes. Se transfirió a ella y en ella permaneció.

*12.7-9. ... llegó hasta un monte en donde, tras vadear una corriente de agua, encontró una fortaleza abandonada llena de animales venenosos*

---

p. 167, nota 1).

107 El original es deficiente en esta parte. Unimos esta última parte al párrafo 12.1, que en el texto latino editado lleva el número 12.2, erróneamente a mi parecer.

108 “Auténticas” (lat. *veras*) porque, a diferencia del disco, este oro no es un espejismo.

*debido al tiempo y a la soledad, y estableciéndose en ella la habitó como nuevo huésped.*

**12.4. Y las serpientes, como si alguien las persiguiera, se marcharon en seguida. Y él cerró la entrada y guardó pan para seis meses -los tebanos tienen esta costumbre, y a menudo los panes se conservan sin estropearse todo un año-. Teniendo agua dentro, como si se hubiera escondido en un santuario, permaneció solo en el interior del monasterio<sup>109</sup>, sin salir y sin ver a ninguno de los que lo visitaban.**

12.4. Y las serpientes, como si alguien las persiguiera con un látigo, se fueron; en cambio, según la costumbre de los tebanos, él guardó panes para seis meses -porque los tebanos hacen pan para un año y no se echa a perder- y, teniendo agua dentro, cerró el ingreso de la fortaleza. Y permaneció solo, como escondido, en la parte oculta de esa misma mansión, sin salir ni ver a ninguno de los que iban.

*12.9-15. Inmediatamente después de su llegada, un enorme grupo de serpientes huyó como si hubiera sido víctima de un perseguidor. Pero él, cerrada la entrada con piedras, guardándose panes para seis meses, como es costumbre en Tebas -pues normalmente suelen permanecer incorruptos por un año- y teniendo un poco de agua, resistía en solitario sin salir nunca de allí, sin ver nunca a nadie.*

**12.5. Entonces durante mucho tiempo se ejercitó en la ascesis, recibiendo pan solo dos veces al año a través del techo.**

12.5. Allí mismo continuó por mucho tiempo su ascesis (*studeo*), recibiendo el pan dos veces al año a través del techo.

*12.15-17. Aunque recibía dos veces al año panes por el techo, no tenía ningún diálogo con los que los llevaban.*

---

109 Tal vez, menos literalmente, sea conveniente traducir: ermita, ya que no se trata de un monasterio en el sentido que hoy damos al término.

### *Nuevos combates con el demonio*

El aislamiento de Antonio, sin embargo, no pasó tan desapercibido como para que nadie se enterara del lugar en que él se hallaba. Este es un tema que hallaremos varias veces en la literatura monástica de los primeros tiempos: el monje que intenta no ser visto ni hallado por nadie, pero que termina por convertirse en centro de atención para quienes tienen sed de Dios. Baste con señalar aquí el caso de san Benito, según el relato de san Gregorio Magno en el libro segundo de los *Diálogos*.

En la VA lo llamativo es que, quienes se acercaban, parientes o conocidos, a visitar al santo, por una parte, no eran recibidos por él, no podían verlo; y por otra, sí lograban escuchar los ataques de los demonios, pensando que había otros hombres hablando con Antonio, y oyendo la respuesta que este les daba.

Los demonios, una vez más, reprochan al santo que está ocupando un espacio que les pertenece, y tratan de hacerle ver que no podrá soportar sus maquinaciones. Y lo llamativo es que Antonio no les hace ningún caso. Es más, su preocupación se centra en las personas que se han acercado a verle. Les ofrece dos armas de combate contra aquellos: 1) no temerles, argumento que veremos repetido varias veces en la VA; 2) y signarse, el signo de la Cruz de Jesucristo, que deja a los demonios en la impotencia total.

La *signación* es un muro, es decir una ayuda importantísima que dimana del misterio pascual de Cristo y aniquila el poder del Maligno. Otro ejemplo del modo en que una y otra vez la VA insiste sobre la ayuda de la gracia divina en el seguimiento del Señor.

Ante la suposición de parientes y conocidos sobre un posible deceso de Antonio, a pesar de la creciente debilidad ante él de los demonios, cuando llegan al lugar, se encuentran con su salmodia. La repetición de salmos aprendidos de memoria será una de las características fundamentales de la oración monástica. Aunque en el caso presente está dirigida contra la acción del Maligno, no se limita solamente a esa acción, sino que comprende y está presente en todas las actividades del monje o de la monja que confiesa a Jesús Señor. Se trata de una señal distintiva, que caracteriza la vida monástica cristiana.

**13.1. Los conocidos<sup>110</sup> que acudían a él, permanecían fuera durante muchos días y noches, puesto que Antonio no les permitía entrar. Oían dentro como a una multitud que alborotaba, hacía ruido, lanzaba grandes lamentos y gritaba:**

13.1. Los conocidos que iban a verlo, puesto que él no les permitía entrar, algunas veces perseveraban afuera muchos días y noches.

13.2a. Oían dentro como una multitud que molestaba y que profería voces miserables con clamor:

*13.1-3. Así pues, cuando muchos pernoctaban ante su puerta con el deseo de verlo y el afán de interrogarlo, se oían voces como de una multitud contra Antonio y el tumulto de unos que decían:*

**13.2. “Aléjate de nuestro lugar, ¿qué tienes que hacer tú en el desierto? No puedes soportar nuestros ataques”.**

13.2b. “Aléjate de nuestro lugar. ¿Qué (hay) para ti en el desierto? No podrás soportar nuestras insidias”.

*13.3-5. “¿Qué te metes en nuestros hogares, qué te importa el desierto? Vete de territorios extraños, no puedes soportar nuestras insidias”.*

**13.3. Los que estaban fuera, primero pensaron que eran hombres que litigaban con él y que habían entrado allí con una escala; pero como, mirando por un agujero, no vieron a nadie, comprendieron que eran demonios. Y, llenos de miedo, llamaban a Antonio.**

13.3. Y los que oían esto, e ignorando lo que sucedía, primero pensaron que había hombres que litigaban con él, que habían podido descender allí poniendo unas escaleras. Pero cuando miraron por un agujero no vieron a nadie, entonces pensaron que podían ser los demonios. 13.4a. Y con temor gritaron a Antonio.

*13.5-9. Y, al principio, los que estaban afuera creían que de verdad algunos hombres, habiendo puesto escalas, habían entrado y discutían allí. Pero*

---

110 O: parientes (*gnorimos*).

*después que, mirando dentro por un hueco, no vieron a nadie, se dieron cuenta de que discutían con él los demonios. Y, asustados con excesivo temor, pedían con insistencia auxilio para Antonio.*

**13.4. Pero él, los escuchaba sin preocuparse de los demonios. Se acercó a la puerta y rogó a aquellos hombres que se marcharan y no temieran: “Los demonios, decía, provocan tales visiones contra los temerosos.**

13.4b. Pero este no hacía caso de los demonios, y oyendo las voces que clamaban, se acercó a la puerta y rogó a los hombres que vinieran hacia él, y les ordenó que se fueran y no temieran. Porque así, decía, obran los demonios con los temerosos.

*13.9-11. Pero él, acercándose a la puerta para consolar a los hermanos, les rogaba que no temieran y que se retirasen de allí. Y aseguraba que el miedo es infundido por los demonios en los temerosos.*

**13.5. Ustedes hagan la señal de la cruz<sup>111</sup>, y marchen confiados. Dejen que se burlen de sí mismos”. Ellos se marcharon, rodeados por un muro con la señal de la cruz. Y él permaneció allí, sin ser herido por los demonios y sin ceder en la lucha.**

13.5. “En cambio, ustedes sígnense con fe, vayan y dejen que ellos se ríen de sí mismos”. Por tanto, se fueron con la señal de la cruz, circundados como por un muro. Pero él permaneció allí, sin ser dañado por los demonios, y sin desfallecer en la lucha.

*13.12-14. “Persígnense y márchense seguros, dejen que estos se engañen a sí mismos”. Y así, al volverse ellos, él permanecía ileso y nunca se fatigaba en la lucha.*

**13.6. La aparición de las visiones que sucedían en su espíritu, y la debilidad de los enemigos, lo aliviaban mucho de sus fatigas y acrecentaban su celo.**

---

111 Lit.: sígnense.

13.6. Porque las apariciones y la comprensión de las visiones, que sucedían en su espíritu, y la debilidad de los enemigos, aliviaban mucho sus trabajos, y aumentaban y fortalecían su voluntad.

*13.14-16. En efecto, el aumento de los progresos que se sumaban o la debilidad de los demonios que resistían habían añadido un alivio muy grande a la batalla y también inspiraban al alma constancia.*

**13.7. Sus conocidos solían ir allí, pensando que le iban a encontrar muerto, pero le oían cantar salmos: *Que se levante Dios y sean dispersados sus enemigos, huyan de su presencia quienes lo odian. Como el humo se disipa, se disipen ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perezcan los pecadores ante Dios*<sup>112</sup>; y también: *Todos los pueblos me rodearon, y en el nombre del Señor los rechacé*<sup>113</sup>.**

13.7. Sus conocidos iban frecuentemente allí, pensando que lo encontrarían muerto, y lo oían salmodiando: “Que se levante Dios y sean dispersados sus enemigos, y huyan ante Él los que lo odian. Como el humo se disipan así se disipen ellos. Como la cera se derrite ante el fuego, así perezcan los pecadores en presencia de Dios”. Y también: “Todos los pueblos me rodearon, y en el nombre del Señor me vengué de ellos”.

*13.16-22. Al venir de nuevo al desierto multitudes que creían que ya había muerto, él cantaba dentro: “Levántese Dios, dispérsense sus enemigos y huyan de su rostro quienes lo odian; así como el humo se disipa, así se debiliten; como se derrite la cera frente al fuego, así mueran los pecadores frente a Dios” y también: “Todos los pueblos me rodearon y en el nombre de Dios me vengué de ellos”.*

---

*Antonio es obligado a salir de la fortaleza. Su aspecto en ese momento*

Después de veinte años, cuando tendría unos cincuenta y cinco años de edad, Antonio prácticamente se ve forzado a dejar la fortaleza en que habitaba,

---

112 Sal 67 (68),2-3.

113 Sal 117 (118),10. 12.

y sale fuera luego de tan extenso encierro. Su aparición en público causa gran admiración, ya que no muestra signos negativos de su rigurosa ascesis, y tampoco se aprecian señales del duro combate que sostuvo contra los demonios. Por el contrario, y el biógrafo se empeña en mostrarlo con detalle, su figura externa y su vida interior son de un hombre totalmente transformado por la gracia de Dios.

La VA señala muy claramente ese estado por medio de tres indicaciones: iniciado en los misterios, inspirado por el sopro divino, con pureza de alma. Hay en él un perfecto equilibrio, que dimana de su profunda configuración con Cristo, que dirige su vida y como que, en cierto modo, lo devuelve al estado creacional. Tema, este último, que será importante en la literatura monástica primitiva<sup>114</sup>, sobre todo en la de Oriente.

Esta condición exige de Antonio un nuevo cambio de vida: debe prestar un servicio importante a favor de quienes padecen enfermedades físicas o espirituales: el Señor obra por su intermedio; y también es una novedad para él el ejercicio del ministerio del consuelo y de la reconciliación.

Comienza su labor como *guía espiritual*. Sus directivas, que se prolongarán con mayor amplitud en el largo discurso de los capítulos 16 al 43, pueden sintetizarse en dos puntos:

1. recuerdo de los bienes futuros, por antítesis a los bienes de este mundo que se deben posponer;
2. el amor de Dios por los seres humanos, su *filantropía*.

Más adelante el biógrafo agrega que persuadía a muchos a abrazar la vida eremítica o solitaria; es decir, la castidad por el Reino de los cielos.

Encontramos aquí enumeradas dos de las exigencias fundamentales de la vida consagrada: pobreza y castidad. Y su justificación teológica: el amor de Dios, que induce al ser humano a imitar la vida celestial, conforme a la propuesta paulina de *Filipenses: Nosotros somos ciudadanos del cielo* (Flp 3,20), y de *la Carta a los Hebreos: Ustedes se han acercado a la montaña de Sión, a la Ciudad del Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a una multitud de ángeles, a una fiesta solemne, a la asamblea de los primogénitos cuyos nombres están escritos en el*

---

114 Cf. *Cuadernos Monásticos* n° 31 (1974), pp. 589 ss.

*cielo* (Hb 12,22-23). Según el primer texto, el cristiano no debe dejarse seducir por el mundo, ya que pertenece al Señor y su patria es el reino de Dios<sup>115</sup>. El pasaje de *Hebreos* es más problemático, porque no queda claro si esa asamblea es la de los ángeles o la de los cristianos. En otros escritos del monacato esta temática se desarrollará también en la formulación, tal vez menos conveniente, de la vida angélica<sup>116</sup>.

---

#### **14.1. Vivió como solitario unos veinte años, entregándose a la ascesis, sin salir y sin hacerse ver.**

14.1. Pasó así cerca de veinte años, vacando solo en el esfuerzo deífico, no saliendo y sin nunca dejarse ver.

*14.1-2. Así, después de pasar veinte años en solitario y separado de la vista de los hombres...*

#### **14.2. Después, como muchos ansiaban y deseaban imitar su ascesis, y como otros parientes habían venido, derribando la puerta y sacándolo fuera, Antonio salió como de un santuario, iniciado en los misterios e inspirado por el sopro divino. Era la primera vez que era visto fuera de la fortaleza por los que acudían a él.**

14.2. Pero después muchos afligidos y enfermos iban para hacerse curar, y otros querían imitar su ascesis, pero no abriendo Antonio la puerta, unos conocidos suyos fueron y con fuerza derribaron la puerta. Y entonces Antonio, así solicitado, salió como de un lugar oculto, iniciado en los misterios y lleno del espíritu divino. Entonces fue visto por vez primera saliendo de la fortaleza por los que habían llegado hasta él. Y ellos, cuando lo vieron, quedaron asombrados.

*14.2-5. ... cuando concurría una gran multitud de quienes deseaban imitar el propósito y de conocidos, y se acumulaba una infinita muchedumbre*

---

115 Cf. TOB NT, p. 594, nota m.

116 Sobre este tema, cf., por ejemplo, P. Escolan, *Monachisme et Église. Le monachisme syrien du IV<sup>e</sup> au VI<sup>e</sup> siècle: un monachisme charismatique*, Paris, Beauchesne, 1999, pp. 67 ss. (Théologie historique, 109).

*de pacientes*<sup>117</sup>, finalmente, ya casi arrancadas las puertas, apareció consagrado como desde una entrada celestial.

**14.3. Cuando lo vieron, quedaron admirados al ver que su cuerpo tenía el mismo aspecto que antes: ni había engordado por la falta de ejercicio físico ni había adelgazado por los ayunos y los combates con los demonios. Lo vieron tal cual lo habían conocido antes de que se retirara. Además, su alma estaba en un estado de pureza.**

14.3. Porque vieron que su cuerpo tenía la misma forma que antes. Y no había engordado por no haber hecho ejercicio durante mucho tiempo, ni había adelgazado por causa de los ayunos y los combates con los demonios. Lo vieron, en efecto, como lo habían conocido antes de haberse retirado; y vieron que su ánimo era puro y sus costumbres íntegras (o: que las cualidades de su ánimo eran puras e íntegras).

*14.5.-10. Todos quedaron estupefactos ante la gracia de su faz y la dignidad de su cuerpo, que no se había hinchado por el reposo. La palidez no se había asentado en su rostro por los ayunos ni por la lucha con los demonios, sino que, al contrario, como si no hubiese pasado nada de tiempo, perseveraba la antigua elegancia de sus miembros. ¡Oh! ¡Cuántos milagros! ¡Qué pureza de alma hubo en él!*

**14.4. En efecto, no se mostraba triste ni relajado por el placer; no se dejaba dominar por la risa ni por la tristeza**<sup>118</sup>; **no se turbaba al ver tan gran multitud ni tampoco se alegraba al ser saludado por tantas personas**<sup>119</sup>, **sino que se mantenía en equilibrio, como el que es guiado por el Verbo y se encuentra en armonía con su naturaleza**<sup>120</sup>.

14.4. Porque no aparecía triste por causa de los trabajos, ni relajado por la alegría, ni su ánimo estaba dominado por la risa o la tristeza, ni se turbó viendo a

117 Es decir, personas que buscaban ser sanadas de posesiones demoníacas o de enfermedades.

118 *Katepheia*; cf. St 4,9.

119 Lit.: por tantos.

120 Aunque estas expresiones pueden tener una base estoica, es posible suponer una alusión al *Logos* cristiano (SCh 400, p. 175, nota 1; cf. Vita, p. 206). La traducción: “guiado por el Verbo”, no es literal. El texto griego dice: “gobernado por la razón”.

la multitud, ni tampoco gozaba al ser saludado por tantos, sino que estaba siempre igual.

14.5a. Porque se dejaba gobernar por la razón (divina), y por eso su ánimo estaba en equilibrio.

*14.10-14. Nunca se disolvió en risa por una excesiva hilaridad, nunca contrajo su rostro por la tristeza del recuerdo del pecado, no se dejó llevar por las grandes alabanzas de los que estaban atónitos. En él la soledad no produjo nada indecente; las guerras cotidianas con los enemigos, nada áspero. Su ánimo templado se conducía por un examen imparcial en todo.*

**14.5. El Señor curó por medio de él los cuerpos de muchos que estaban allí y que sufrían alguna enfermedad, y purificó a otros de los demonios.**

14.5b. Porque a muchos presentes y atormentados por la enfermedad los curó el Señor por su intermedio. También curó y purificó a otros poseídos por los demonios.

*14.15-16. Así pues, a muchos liberó de espíritus inmundos y enfermedades varias la gracia de Dios por medio de Antonio.*

**14.6. El Señor concedió a Antonio el don de la palabra, y así consolaba a muchos que estaban afligidos, reconciliaba a otros que estaban en litigio, y a todos decía que nada de cuanto hay en el mundo debe anteponerse al amor de Cristo<sup>121</sup>.**

14.6. El Señor le dio también gracia en el hablar, y así a muchos que estaban tristes los consoló; y, en cambio, a otros que litigaban los devolvió a la amistad; a todos les decía que nada de cuanto hay en este mundo debe anteponerse al amor de Cristo.

*14.16-18. Su conversación, sazonada con sal<sup>122</sup>, consolaba a los tristes, enseñaba a los ignorantes, reconciliaba a los airados, persuadiendo a todos de que nada debía anteponerse al amor de Cristo.*

---

121 Cf. RB 4,21.

122 Es decir, con gracia, cf. Jb 6,6; Col 4,6.

**14.7. Hablando y recordando los bienes futuros<sup>123</sup> y el amor que Dios por los hombres<sup>124</sup>, Él, que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros<sup>125</sup>, convenció a muchos para que eligieran la vida solitaria. Surgieron así los monasterios de monjes en las montañas, y el desierto devino una ciudad de monjes, que habían abandonado sus bienes<sup>126</sup> e imitaron la manera de vida del cielo<sup>127</sup>.**

14.7. Hablando y recordando los bienes futuros y el amor que Dios nos ha manifestado, de modo “que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros”, persuadió a muchos a elegir la vida solitaria. Y así también se hicieron casas de monjes en las montañas, y el desierto se llenó de monjes, que salían de sus propias casas y profesaban la vida celestial.

*14.18-23. Y ponía ante los ojos la magnitud de los bienes futuros, y volvía a exponer la clemencia de Dios y los beneficios concedidos, porque no preservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por la salvación de todos nosotros. Sin demora este discurso suyo persuadió a muchos de los oyentes para despreciar las cosas humanas y fue el comienzo de la vida en el desierto.*

---

*Antonio se convierte en padre espiritual para los monjes de los alrededores*

Tres indicaciones son significativas en este párrafo: a) la capacidad, recibida del Señor, de realizar determinados signos sorprendentes, como el de cruzar un canal lleno de cocodrilos, junto con otros hermanos; b) y más importante: su condición de guía espiritual, ejercida por medio de la palabra y las visitas que hacía a los hermanos; c) la atracción que ejerce sobre quienes todavía no habían abrazado la vida monástica, o ascética, como la denomina la VA.

---

123 Cf. Hb 10,1.

124 *Filantropía*.

125 Rm 8,32.

126 Cf. Lc 18,28.

127 Cf. Flp 3,20; Hb 12,23.

La primera indicación nos remite al ejemplo de Elías y Eliseo: *Elías se quitó el manto, lo enrolló y golpeó las aguas. Estas se dividieron hacia uno y otro lado, y así pasaron los dos por el suelo seco. Cuando cruzaban, Elías dijo a Eliseo: “Pide lo que quieres que haga por ti antes de que sea separado de tu lado”. Eliseo respondió: “¡Ah, si pudiera recibir las dos terceras partes de tu espíritu!”... Con el manto que se le había caído a Elías, golpeó las aguas, pero estas no se dividieron. Entonces dijo: “¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?”.* Él golpeó otra vez las aguas; estas se dividieron hacia uno y otro lado, y Eliseo cruzó (2 R 2,8-9. 14).

Antonio, por tanto, nos es presentado como un nuevo profeta, con un poder semejante al que tenían aquellos del Primer Testamento. Esto pone de manifiesto la misión profética de la vida monástica cristiana, que se inserta en la historia de salvación y se realiza en el tiempo del Nuevo Testamento, en la Iglesia. Así, además, lo subraya la referencia implícita a la visita de los hermanos efectuada por san Pablo según el relato de los *Hechos de los apóstoles*: *Algún tiempo después, Pablo dijo a Bernabé: “Volvamos a visitar a los hermanos que están en las ciudades donde ya hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo se encuentran”* (Hch 15,36). Profeta y apóstol de una nueva forma de vida cristiana, tal es la figura de Antonio que propone su biógrafo.

La segunda indicación sanciona el método pedagógico que usará con preferencia el monacato primitivo: los coloquios o diálogos sobre temas de vida espiritual. Es lo que luego hallamos ampliamente recogido en las colecciones de *Apotegmas*: un discípulo que pregunta y un *abba* que responde. Con un detalle no menor: el anciano no dice lo que quiere, lo que desea enseñar, sino lo que el joven necesita para su seguimiento de Cristo. La preocupación del *abba* es la salvación de quien se ha acercado para pedir una guía. Esta forma de educación no es exclusiva de la vida eremítica, o semieremítica, también la hallamos en los monasterios cenobíticos a través de las catequesis, en las que el abad propone a su comunidad una *lectio divina* de amplio respiro: lo que es digno de Dios, lo que Él nos enseña, cómo llevarlo a la práctica, es decir, la imitación de Cristo.

Tercera indicación: la atracción del ejemplo. Ayer como hoy es fundamental la presencia de mujeres y hombres que muestren en su vida qué significa el seguimiento de Cristo pobre y humilde. Antonio con su vida escondida y tan exigente, esforzada, abrió el apetito, si se me permite la expresión, de quienes anhelaban un encuentro profundo con Dios.

Esta necesidad, aunque con formas diversas, no ha desaparecido, sino que se ha hecho extremadamente urgente en nuestro tiempo.

El resultado, según la VA, fue que, atraídos por la palabra de Antonio, muchos se decidieron a imitar su vida. El desierto se convirtió en una ciudad, en la que se construyeron muchas ermitas (*monasterios*).

**15.1. Antonio tuvo que cruzar el canal de Arsinoé<sup>128</sup>, lo cual era necesario para ir a visitar a los hermanos<sup>129</sup>; este canal estaba lleno de cocodrilos. Orando tan solo, se metió en el agua, y él y todos los que lo acompañaban, cruzaron ilesos.**



15.1. La necesidad lo obligó a atravesar el río de la ciudad llamada Arsinoé -lo forzaba la necesidad de visitar a los hermanos-, y el río estaba lleno de cocodrilos. Y solo oró, se signó y se sumergió en el agua; y él mismo y todos los que estaban con él pasaron ilesos.

*15.1-5. En verdad no pasaré en silencio qué sucedió en la ciudad de Arsinoé. Pues, como quería ir a ver a unos hermanos y era necesario atravesar un canal del Nilo que estaba lleno de cocodrilos y muchas alimañas de ese río, lo cruzó indemne con sus compañeros y volvió de allí incólume.*

**15.2. Tras regresar a su monasterio, reemprendió sus santas y generosas fatigas.**

128 Ciudad ubicada a unos 75 kms. al oeste de Pispir (cf. SCh 400, pp. 176-177, nota 1). Probablemente antecesora de la actual Fayún, antiguamente llamada también "Cocodrilópolis" (ciudad de los cocodrilos), cercana al lago Moeris y unida a este por un canal desde el Nilo. Existía otra Arsinoé cerca de Suez.

129 Cf. Hch 15,36.

15.2a. Al volver a su habitación solitaria, y a sus habituales costumbres, soportaba santas y juveniles fatigas.

*15.5. Y nuevamente, perseveraba en los antiguos trabajos.*

**15.3. Con asiduas exhortaciones hacía acrecentar el fervor de los que ya eran monjes; y suscitaba en muchos otros el deseo de la ascesis; y pronto, por la atracción de su palabra, se construyeron muchos monasterios, y él dirigía a todos como un padre.**

15.2b. Hablando asiduamente a los que ya eran monjes hacía que aumentaran sus buenas disposiciones. 15.3. Conducía a muchos otros al amor de los ejercicios deíficos; y su palabra atraía rápidamente; se construyeron muchas celdas<sup>130</sup> de los que llevaban vida solitaria; y para todos (era) un padre.

*15.5-7. Guiaba con afecto paterno a monjes nuevos y antiguos sea por la edad, sea por el tiempo*

---

130 Lit.: casas o moradas.